

# REVISTA DE LA BIBLIOTECA ARCHIVO Y MUSEO

3



AYUNTAMIENTO DE MADRID

1935

Ayuntamiento de Madrid

[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)

# REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

DIRECTOR: Manuel Machado.

SECRETARIO:

Agustín Millares Carlo.

SECRETARIO ADJUNTO:

Eulogio Varela Hervías.

COMITÉ DE REDACCIÓN: Artiles, Jenaro. Díaz Galdós, Timoteo. García Pérez, Ramón. Gómez Iglesias, Agustín. Muñoz Rivero, Mariano. Pérez Chozas, Angel. Rincón Lazcano, José. Sáinz de Robles, Federico.

## SUMARIO

EMILIO COTARELO Y MORI.—*Clodia y el poeta Catulo.*

JOSÉ GAVIRA.—*Las fichas de un Diccionario sobre el Madrid del siglo XIX.*

ANTONIO PALOMEQUE TORRES.—*La decadencia del reino de León hasta la muerte de Almanzor.*

CASTO M. DEL RIVERO.—*Sobre la nomenclatura y clasificación de las monedas de España antigua*

EULOGIO VARELA HERVÍAS.—*Índice general del Archivo de la Secretaría.*

RESEÑAS: *Vega Carpio, Lope de.-La Gatomaquia* (E. JULIÁ).—*San Román, Francisco de B.-Archivo Histórico provincial de Toledo, II. Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre* (E. JULIÁ).

**Esta REVISTA se publicará cada tres meses.**

La correspondencia literaria y administrativa debe dirigirse a la Secretaría de la REVISTA, Plaza Mayor, 27, Madrid.

Las suscripciones se pagarán por adelantado, y por giro postal, sobre monedero o letra de fácil cobro las de provincias y extranjero.

**Precios de suscripción:** Madrid, 20 pesetas año. Provincias, Portugal, países Hispanoamericanos y EE. UU. del Norte, 22 pesetas año. Demás países, 24 pesetas año. Número suelto, 6 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)

# REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

Año XII

Julio, 1935

Número 47

## CLODIA Y EL POETA CATULO

Cursando en mi mocedad Literatura latina llegó a intrigarme, como a casi todos los estudiantes de esta Facultad, el episodio tan seductor de los amores del tierno poeta veronés. Hice algunas indagaciones fuera de los libros de texto que dieron el resultado, poco más o menos, que paso a exponer. Arrumbadas largos años entre millares de papeles, apuntes y proyectos sólo empezados, salen hoy de la oscuridad porque creo que conservan el interés y novedad antiguos, ya porque pocos saben aún quién fué la Lesbia cantada por el poeta o porque ignoran otras muchas curiosas circunstancias del hecho.

La República romana, pese a sus temporales *ex abruptos* socialistas, fué siempre una república aristocrática, una oligarquía, en la que cincuenta o sesenta familias privilegiadas disfrutaban los mejores empleos y los más preciados honores. Para ellas fueron los consulados, proconsulados de las provincias, los pretorados, censuras, cuestorías, y ellas poseían la propiedad territorial de toda Italia y de las vastísimas regiones europeas y asiáticas sujetas a su imperio.

Entre las más antiguas, más poderosas y ricas de estas familias sobresale la de los Claudios, que se remontaban hasta el siglo VI antes de Jesucristo. Un Apio Claudio, a mediados del siglo V, fué el que con sus tiranías, que culminan en la trágica leyenda de Virginia, romana, ocasionó la violenta caída del decenvirato al cual pertene-

cía Claudio, y dió origen al gobierno de los cónsules. Pasado el eclipse que esta revolución produjo a la familia, casi no hay año ni suceso importante de la República en que no aparezca mezclado un Claudio, más o menos airoosamente. Según Suetonio llegó a gozar la *gens* Claudia 28 consulados, cinco dictaduras, siete censuras, siete triunfos y dos ovaciones. Todo esto, reunido, no creo que se halle en ninguna otra familia.

Uno de ellos, llamado el Ciego, por haber en su vejez perdido la vista, fué cónsul en 307, segunda vez en 296, y antes censor en 312. Construyó el acueducto de Apiano y empezó la célebre Vía Apia, que se continuó hasta Capua. Retuvo la censura cuatro años, contra ley, que la limitaba a diez y ocho meses. Fué grande orador y el escritor latino más antiguo de que hay noticia.

Sus sucesores llevaban diversos sobrenombres, como *Pulcher*, *Candex*, etc., y se dividieron en varias ilustres ramas que llegaron al imperio: los Neronos, Marcelos, Tiberios. Sin embargo, la rama principal era la de los Pulquer o Pulcros, sobre todo después de Apio Claudio el Ciego.

La mayor prosperidad y grandeza de esta familia la logró, al empezar el siglo II antes de Jesucristo, Apio Claudio Pulquer, íntimo amigo de Lucio Cornelio Sila, quien, al embarcarse para Asia, el año 87, le dejó el mando de sus tropas en Italia. Fué cónsul en 79, y el mismo día en que tomó posesión de su alto cargo renunció Sila en sus manos la dictadura. Aquel hombre afortunado pudo adquirir sin trabajo inmensas riquezas, gracias a las grandes confiscaciones ejecutadas por su amigo Sila, que liberalmente las repartía entre sus partidarios. Apio Claudio fué el mayor parcionero. Debió de morir, y muy anciano, poco después de Sila (78 a. de J.), pues un nieto suyo era ya hombre el año 58 a. de J.

Casó con una Cecilia Metela, de esta célebre familia, y tuvo por hijos a Apio Claudio Pulquer, cónsul en 54, el cual murió en Grecia, poco después de la batalla de Farsalia, en la que siguió el partido de Pompeyo.

Cayo Clodio, heredó a su hermano mayor que murió sin hijos.

*Publio Clodio*, el famoso demagogo, aunque tan autoritario como todos los de su familia.

*Clodia*, de quien hablaremos largamente en este artículo.

Terencia, que casó con Quinto Marcio Rex, cónsul en 68. Quedó



viuda hacia el año 60, con un hijo, llamado Quinto Marcio, que en 53 acompañó a la Cilicia a su tío Apio.

Tértula o Tercia, que se casó con Marco Lúculo, hermano de Lucio, primer marido de su hermana Clodia.

Claudia, que casó con Cneo Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno; lo estaban ya en 50 a. de J.

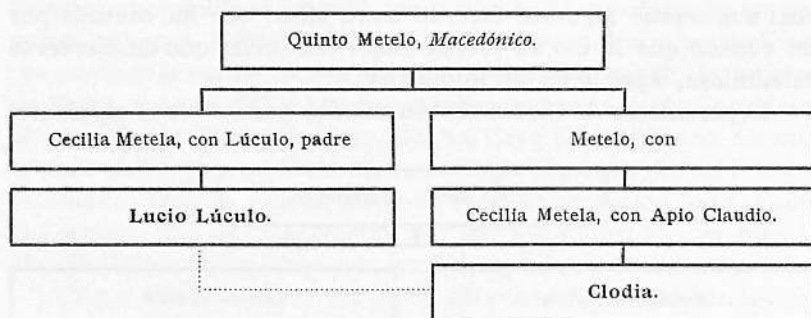
De todos estos personajes sólo nos interesa *Clodia*, citada en cuarto lugar, entre los hijos de Apio Claudio.

Nació hacia el año 90 a. de J. Casóse primero con Lucio Lúculo, *el Póntico*, el cual, a su regreso de Oriente, en 66, la repudió para casarse con Servilia la menor, hermana de Catón de Útica.

Lúculo había nacido en 115. Hizo la guerra en Oriente al lado de Sila hasta su regreso, en 84. En 74 fué elegido cónsul, y al año siguiente pasó de nuevo a mandar el ejército de Oriente, donde permaneció ocho años seguidos, regresando en 66.

El nacimiento de Clodia, por otros datos seguros, no puede alejarse mucho del 90. En 74 tendría unos diez y seis años, y parece cosa extraña que Lúculo se casase por entonces con ella para separarse por un tiempo indefinido, pero siempre largo. Sería para estrechar vínculos de familia.

Lúculo era hijo de otra Cecilia Metela, probablemente tía carnal de la madre de Clodia, en esta forma:



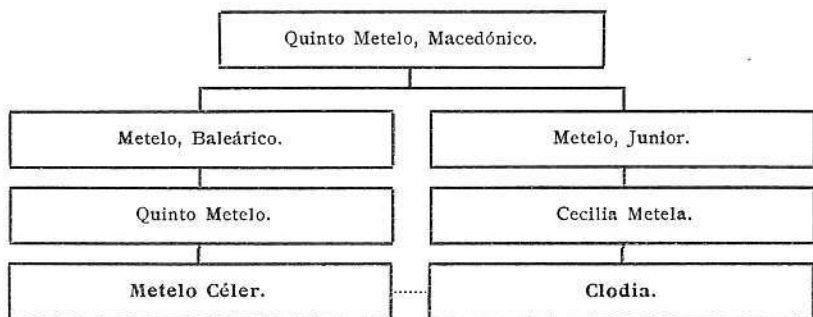
Sin embargo, Plutarco (*in Lucul.*) habla de una comisión que, durante el gobierno de Lúculo en Macedonia, llevó «Apio Clodio... que era hermano de la mujer actual de Lúculo.» Y algo después,

en el mismo período de su mando; es decir, antes de 67, o quizás en este año, al referir los disgustos y contrariedades que sus propios soldados suscitaron a Lúculo y le impidieron continuar sus nunca interrumpidas victorias, añade: «Pero lo que puso colmo a estos disgustos y acabó de perder a Lúculo fué la hostilidad de Publio Clodio, hombre insolente y lleno de presunción y audacia. *Era hermano de la mujer de Lúculo* y se le acusaba de mantener vergonzoso comercio con esta hermana, cuyas costumbres eran muy desarregladas. Servía entonces en el ejército de Lúculo en una categoría que le parecía inferior a su mérito, creyéndose digno del primer lugar; pero su depravación había hecho que frecuentemente otros le fuesen preferidos.» Y, en fin, agrega que vuelto Lúculo a Roma, y no pudiendo sufrir más los desórdenes de Clodia, la repudió, casándose en seguida con Servilia, hermana de Catón de Útica, la cual no era mejor que la otra, pero que él sufrió algún tiempo por consideración a su cuñado, hasta que acabó también por repudiarla.

Cicerón, en su oración *Pro Coelio*, en que habla mucho de Clodia, no menciona este primer matrimonio; verdad es que casi se limita a llenar de ultrajes a esta mujer tan desacreditada en la pluma de los escritores romanos.

Dos o tres años después de repudiada por Lucio Lúculo se casó Clodia con su pariente Quinto Metelo Céler (lo estaba ya en 63 a. de J.) que fué cónsul el 60, y murió de muerte inesperada en 59, por lo cual supusieron algunos, Cicerón entre ellos, que fué causada por un veneno que le dió su propia mujer, sospecha que debe creerse calumniosa, o por lo menos infundada.

El parentesco de Clodia con su marido parece ser el siguiente:



Antes de esto tuvo Clodia sonados amores con el famoso poeta Valerio Catulo (87-57), quien la celebró en su versos con el nombre poético de *Lesbia*. Este hecho está hoy fuera de duda. Ovidio (*Tris.*, II, 427) dice que la *Lesbia* de Catulo era una dama romana que no se atreve a nombrar por su altísima calidad, una gran señora; y de su manera de expresarse adivinase ser persona muy conocida y bien emparentada. Pero Apuleyo (*De Mag.*, 10) afirma claramente que esta dama era Clodia.

Fué la gran pasión de Catulo y quizá la causa de su muerte prematura. Oigámosle a él mismo según se expresa en sus versos. Catulo adora en Clodia, no sólo la hermosura, sino la gracia y su distinción y elegancia aristocráticas. En un epigrama la compara con una bella y celebrada dama de su tiempo.

«Muchos (dice) encuentran bella a Quincia: confieso que es alta, gallarda y blanca; pero, en conjunto, no es hermosa. No tiene gracia, ni ingenio, ni en todo su largo cuerpo hay atractivo alguno. Lesbia sí que es hermosa; más hermosa que todas, y además ha tomado para sí la gracia y la sal, en tal manera, que nada ha dejado para las otras.» (*Carm.*, 86).

Clodia, por los elevados cargos (los más altos de la República) que su marido desempeñaba, aun antes de ser cónsul, y por la fama y popularidad de su hermano Publio, por el esplendor de su familia y sus riquezas, era la principal señora de su tiempo, y aumentaban su valer e importancia el empeño que mostraba en mezclarse en los negocios públicos. Además poseía una cultura no común y, según Cicerón, componía versos. A sus tertulias asistían los principales sujetos de Roma, especialmente jóvenes oradores y poetas, como Cornificio, Manlio, Cecilio, Quintilio Varo, Helvio, Cayo Curión, Cinna, Catulo, Licinio Calvo; y entre las damas su cuñada Mucia, mujer de Pompeyo Magno; Tértula, Fulvia, mujer en 60 de su hermano Clodio; Fausta Cornelia, hija de Sila, célebre por sus aventuras; Marcia, hija de Marcio Filipo, unida luego a la familia imperial, y otras.

Catulo era a la sazón un joven de veinticinco años, de familia ilustre del partido aristocrático, la cual había subido más de una vez al consulado; celebrado como poeta, rico, pues tenía una gran posesión cerca de Verona, su patria, que llegaba al lago Garda, y otra cerca de Tíbur. En política seguía el partido de su familia; así es que aborrecía a Julio César, a quien satirizaba en sus versos con un encono

excesivo. César, en lugar de exterminarle, procuraba atraérselo; lo hubiera logrado, pero la temprana muerte del poeta le libró a menos costa de un adversario temible.

Catulo, adorador de Clodia, fué al principio agasajado y correspondido, según se deduce de sus primeros, como los dedicados al pajarillo que cuidaba Lesbia; la composición V, *Vivamus, mea Lesbia, atque amemus*, y los sáficos (LI) de expresión ardorosa. Pero no tardó en conocer que la voluble Clodia le engañaba, engolfada en otros amores, y el dolor le arranca amargas quejas. Aunque a veces parece querer consolarse, diciéndose a sí mismo:

Si es inconstante Lesbia, sé inconstante,

y se propone no importunarla con sus ruegos, y hasta suplica a los dioses que le concedan, no que la ingrata vuelva a él, sino que le curen y calmen los tormentos que padece (LXV), el amor sobrevive a todas las ofensas y desvíos. Lesbia, dice él (LXX), ofreció amarle siempre y él ofreció lo mismo, y lo cumple; y aun ahora que ella le ha traicionado, él sigue abrasándose en su amor. En otra poesía (LXXII) exclama que nadie, que ninguna mujer fué tan amada como Lesbia y que nadie pagó tan mal un afecto como el suyo; pero, aun así, y aunque cruel le ofenda, no puede dejar de amarla. En otra (LXXIX) dice: «Amo y odio. No puedo explicar esta contradicción; pero la siento y muero.»

Poco a poco le invaden el pesimismo y la desesperación más hondos; sus quejas se hacen más amargas y se corren hacia el ultraje. En la composición a sus amigos Turio y Aurelio, dice, según la versión de Pérez del Camino:

Sólo os demando que a la ingrata mía  
digáis mi enojo.

Con sus amantes se entretenga y viva  
esa que a miles acaricia a un tiempo,  
y a un tiempo a miles, sin que amor conozca,  
sus brazos abre.

No más confíe en mi cariño antiguo;  
por crimen tanto mi cariño ha muerto,  
cual flor lozana que el arado corvo  
rompe en su curso.



Los insultos llegan al extremo cuando (XLII) le reclama los borradores de sus versos que, como es natural, Clodia no quiere devolverle, porque habían sido dirigidos a ella y de ella y sus intimidades amorosas trataban. Sin embargo, Catulo se los exige con un furor tal y exceso de dicerios que nos produce gran sorpresa por la desproporción entre la causa y los efectos:

Moecha putida, redde codicillos;  
redde, putida moecha, codicillos

y de este modo sigue repitiendo soeces improprios hasta que, suponiendo que nada obtiene por esta vía, dice que va a cambiar de lenguaje, y acaba:

Pudica et proba, redde codicillos.

Pero, ¡qué sorpresa!: Lesbia vuelve inesperadamente a sus brazos, y entonces se encara (LXXXV) con los que le acusaban de haber dicho mal de Lesbia. ¿Cómo pudo haber maldecido de quien es su propia vida y por quien arde en fuego de amor vivo? «¡Oh, dicha inmensa!», exclama (LXXXVIII). «¡Oh, día de extremada blancura!» Entonces (XC) le pide a Lesbia que jure amarle hasta que la muerte venga a cerrar sus ojos. Quizá lo consiguió, porque el malogrado vate murió el 57, a los treinta años de edad.

Pero no sin volver a sufrir el tormento de los celos. Ahora se los causaba un amigo, un compañero, casi de su edad, o algo más joven aún: Marco Celio Rufo, del cual se queja, diciéndole:

Robar, cruel, has osado  
la prenda de mis desvelos,  
y en hondo volcán me abismas  
de devoradores celos.

Pero este episodio, el más curioso de la vida galante de Clodia, no lo alcanzó por su fortuna el desdichado poeta veronés, de quien Celio vino a ser el vengador implacable.

Los amores de Catulo y Clodia empezaron, como se ha indicado, ya en vida del marido, pues en una poesía dirigida, Metelo Céler le reprende el que se alegre de que Lesbia le hable al poeta en público con enfado y formas desapacibles, diciéndole que si le fuera indiferente no le hablaría de ningún modo <sup>1</sup>.

Pero el período culminante de estos amores fué en los dos primeros años de viudez de la dama. Los de Celio empezaron bastante después de Clodia viuda (59 a. de J.).

Se conocieron por haberse ido Celio a vivir al Palatino en parte de una casa contigua a la de Clodia. Celio era uno de los jóvenes <sup>2</sup> más señalados de su tiempo por su figura, su talento, buenos estudios y otras prendas. Buen orador político, y no ajeno al arte de la intriga, aspiraba a los primeros puestos de la República. Clodia, que era vehemente en sus afectos y libre en manifestarlos, como única dueña de su persona, se entregó de lleno a su pasión por Celio, a quien hasta socorrió con dineros varias veces.

Como era riquísima, daba fiestas y banquetes a que acudía toda la juventud romana, en su casa y en sus vastos jardines a orillas del Tiber. Tenía también casa en Bayas, donde se reunía desde el mes de abril la aristocracia de Roma, huyendo del calor de la capital, con pretexto de los baños. Allí celebraba Clodia, en el período de sus amores con Celio, grandes festines, correrías por la playa y paseos por el mar, con músicos y cantores.

Pero no sabemos por qué causa, quizá por cansancio de uno y otra o de ambos, estos amores acabaron, dejando tan irritada a Clodia que en 56 entabló contra Celio un proceso criminal, diciendo que le había sustraído muchas alhajas y que había querido envenenarla. Cicerón defendió a Celio, que había sido su discípulo, en una oración que existe (*Pro Coelio*), y fué absuelto. Celio insultó a Clodia de todas formas, llegando a llamarla *quadrantaria*, epíteto que se apli-

<sup>1</sup> La versión, algo chabacana, de Pérez del Camino de esta poesía, «Contra el marido de Lesbia», dice:

¿No conoces, animal,  
que es su cólera aparente?  
A serle yo indiferente  
no me hablara bien ni mal.

<sup>2</sup> Nació en 84 a. de J. Tenía, pues, seis años menos que Clodia.

caba a las más viles ramera por el *quadrans* o cuartillo de moneda que recibían.

Cicerón, al principio de su defensa, dijo que aunque iba a hablar contra una mujer él no era enemigo de ellas, y menos de una que «era amiga de todos los hombres». Por este comienzo puede colegirse cómo será el resto del discurso. Y sin embargo, Cicerón había sido amigo de Clodia y hasta había impetrado su favor en circunstancias para él bien peligrosas. Pero el odio que profesaba a Clodio, hermano de Clodia, había borrado en su pecho toda huella de gratitud.

En otro lugar de su oración le llama «la Medea del Palatino», por el barrio de Roma en que habitaba y con alusión al supuesto envenenamiento de su marido; en otro agrega que de ella podría decirse como de Juno «la de ojos de buey», que era la esposa de Júpiter, o sea de su hermano. Y bien poco más podrá sacarse de la citada oración *Pro Coelio*, pues casi toda ella se reduce a ensalzar a su defendido y a dirigir ofensas, veladas unas y demasiado claras otras, a la mal aconsejada mujer que tenía la desgracia de ser hermana del mortal enemigo del célebre orador.

La acusación de envenenamiento hecha por Clodia a Celio parece falsa; pero la de apropiarse el amante alhajas y dineros de la dama resulta indudable. Cicerón disculpa el hecho, diciendo que ella se los había dado, y abruma a Clodia preguntándole la causa de haber llegado a tanta familiaridad con el mancebo, que tampoco sale muy airoso de la defensa de su buen amigo y maestro.

En cuanto al incesto, del que Cicerón parece haber sido el inventor o el principal propagador <sup>1</sup>, es idea que debió de haber nacido del gran cariño fraternal que públicamente se demostraban Clodio y Clodia; tanto que ésta aprovechaba la influencia que sus galanterías y los altos puestos de su marido Céler, que fué cónsul en 60, le daban para utilizarla en servicio de su hermano y para amparar sus

<sup>1</sup> Esta clase de imputaciones eran entonces un lugar común en las disputas y acusaciones, aun de carácter político de los romanos; y los historiadores recogían después la calumnia, sin darle mucho crédito. Quinto Hortensio, el célebre orador; Marco Antonio, que también lo fué y abuelo del triunviro de igual nombre; Junio Silano, Cneo Domicio Enobarbo, padre del emperador Nerón; un Escipión del tiempo de Augusto y otros muchos fueron acusados de igual exceso. El mismo Cicerón no sale muy bien librado en las páginas de Dion Casio. Pero hay mucha falsedad en ellas. El pueblo romano, que años después consideró gran ultraje a la moral y caso único el casamiento del emperador Claudio con su sobrina carnal Agripina, aborrecía esta clase de abusos, aunque no ignoraba que en

muchas calaveradas y delitos, por lo cual el mismo Cicerón le llamaba «su gran protectora».

El orador, en una de sus *cartas* a Atico (II, 1), aludiendo a la dificultad de hallar lugar en las fiestas de gladiadores para unos forasteros sicilianos por los que tenía interés, dice que se halló a Clodio, y que, contándole el apuro, le contestó: «—Pues yo, nuevo patrono suyo, los colocaré, aunque mi hermana, que como esposa de cónsul tiene tantos (asientos o localidades) a su disposición, apenas me concede un pie. —Vamos, le repliqué (añade Cicerón), que ya sabrás tú hacer que te dé los dos cuando quieras. El chiste no es muy consular me diréis. Verdad es; pero abomino de esa mujer, indigna de la unión con un cónsul. Mezclada con los sediciosos, persigue sin descanso a su marido, alcanzando su hostilidad hasta Fabio, antiguo amante suyo, y todo por despecho de verles entre nosotros.»

Es decir, que Clodia anteponía el afecto a su hermano y sus amigos al que debía a su marido Céler, que se había declarado en contra de su cuñado en las luchas políticas y en favor de Cicerón, enemigo acérrimo de Clodio, y había impedido que durante su consulado (63) fuese Clodio nombrado tribuno del pueblo, como pretendía y logró más tarde. La mala voluntad del orador para entrambos hermanos es manifiesta, y esto quita mucha fuerza a sus acusaciones. Y más aún, al ver como las exagera en su carta novena a Léntulo, al referirse a Clodio, llamándole «aquel sacrilego de los mujeriegos sacrificios, el cual no tuvo más respeto a la Buena Diosa que a sus tres hermanas».

Se refiere Marco Tulio a una de las más ruidosas calaveradas juveniles de Clodio. Por el año 52, en que ya era pontífice máximo Julio César, celebrábase en su casa la fiesta de la *Bona Dea*, exclusivamente por mujeres, a quienes se dejaba en absoluto el edificio mientras duraban. Clodio, que mantenía a la sazón, según Plutarco y Suetonio, amores con Pompeya, mujer de César, y fundado en que no tenía barbas, aprovechó esta circunstancia para penetrar, disfr-

Oriente andaban autorizados los matrimonios entre hermanos. Cleopatra, reina de Egipto, que vivía en tiempo de Clodia, se casó legal y sucesivamente con sus dos hermanos; matrimonios impuestos, uno por el padre de los jóvenes y otro por Julio César, cuando tuvo ocasión de intervenir en los negocios de aquel país. En Judea (*Gen.* XX, 12, y *Sam.* 2.º, XIII, 13) y aun en Grecia no eran desconocidos los matrimonios entre medios hermanos. Dichosamente pronto la moral cristiana iba a borrar de los países civilizados este resto de salvajismo.



zado de mujer, en la casa de César. Pero reconocido por Aurelia, madre de éste, fué expulsado con grande escándalo público; se interrumpieron las fiestas; César se divorció de Pompeya y Clodio tuvo que sufrir un proceso criminal.

En este proceso se acumularon a Clodio otros cargos, según Plutarco (*Cés.*), como el de sostener culpable comercio con su propia hermana, que dice era todavía mujer de Lúculo. Pero en la vida de este personaje, dice el mismo Plutarco que había repudiado a Clodia a su regreso de Oriente, que fué el año 66, para casarse con Servilia, hermana de Catón de Útica. Esto último es lo cierto; por consiguiente la acusación será muy posterior, cuando estaría perdido el recuerdo verdadero de los hechos, que ya tomarían el carácter de leyenda o de cuento satírico. Pero lo cierto es también que la primera enemistad de Cicerón y Clodio arranca de este proceso, en el que Cicerón o su mujer Terencia declararon abiertamente contra el mozo calavera, pero muy poderoso, tanto, que logró más tarde lanzar a Cicerón fuera de Roma desterrado, derribarle su casa, embargar sus bienes y hacerle andar proscripto varios años.

Cicerón era aún en 62 amigo de Clodia y la interpuso como mediadora con su cuñado Metelo, para que como tribuno dejase de perseguirle por sus actos del año antes, en que Cicerón había sido cónsul, especialmente por las muertes que había hecho dar a Léntulo, Cétego, Gabinio, Escipión Espínter, casado con una Metela, y otros de los conjurados con Catilina. La mediación sirvió de poco o nada, lo cual motivó las quejas iracundas de Cicerón al hermano del tribuno (Metelo Céler, marido de Clodia), que gobernaba la Galia. Pero luego surgió el rompimiento de Clodio con el gran orador y la enemistad con toda la familia fué en aumento.

Fuese este proceso de Celio todo lo escandaloso que se quiera, no le impidió a Clodia contraer, quizás en este mismo año, un tercer matrimonio no menos ilustre que los anteriores. Ilustre era hacía siglos la familia de los Brutos, que venía llenando de nombres famosos los fastos consulares. El último representante célebre de una de las dos ramas principa es de esta familia fué Décimo Junio Bruto, cónsul en 77 a. de J. Debió de morir antes de 63, porque en la lista de los conjurados al lado de Catilina no figura, aunque sí su mujer, más famosa aún que él. Se llamaba Sempronia y era de la familia de los Gracos, pero ya venida a menos, quizá por culpa de esta

misma mujer, cuya vida parece dar un rotundo mentís al menguado concepto que los romanos tenían del valor del elemento femenino en la sociedad. Nada más curioso para la historia de las costumbres que la pintura que Salustio hace de esta impenitente e intrigante dama, aun en los postreros años de su ya marchita juventud.

Mozo debía de ser ya entonces su hijo, otro Décimo Junio Bruto, que luego había de ser también demasiado famoso <sup>1</sup>. Pero afligido a la sazón de la pobreza, pasaba tristemente la edad florida cuando tuvo la inesperada fortuna de que le adoptase por hijo el último varón de otra gran familia romana, llamado Aulo Postumio Albino. Siete u ocho años después ya el ambicioso joven pudo entrar en la poderosa familia Claudia, por su casamiento con la triunfadora Clodia.

Una carta de Cicerón a Atico (xii, 22) nos revela este nuevo matrimonio y nos da la clave para señalar la fecha aproximada de la muerte de Clodia. Dice, pues, el célebre orador: «También necesito saber si Clodia sobrevivió o no a su hijo el consular D. (*sic*) Bruto. Podrás saberlo por Marcelo o, mejor todavía, por Postumia» <sup>2</sup>.

Esta carta es del 47 o quizá del 46. Atico, a quien se dirige, estaba en Grecia; luego en Grecia estaban las personas a quienes Cicerón manda interrogar sobre la duda que abriga. Estas eran Marco Claudio Marcelo, que desde la batalla de Farsalia (48) vivía retirado en Grecia, esperando el perdón, que César no tardó en concederle, para volver a Roma. En Grecia estaba también, como gobernador que era de esta provincia, Servio Sulpicio Rufo, y con él estaba su mujer Postumia, hermana de Postumio Albino, que había adoptado al joven Décimo Bruto, con cuya familia vivió después de la adopción dicha.

Marcelo podía, en efecto, saber lo que se preguntaba por ser pariente cercano de Servio Sulpicio y de los Claudios. Pero fué asesinado al venir a Roma, en Grecia, el mismo año 46; luego la carta no puede ser posterior a dicha fecha ni anterior al 48, en que se dió

<sup>1</sup> Fué uno de los asesinos de César, su protector y amigo.

<sup>2</sup> La inicial D. no corresponde a la línea de los Marco-Brutos, sino a los Décimos o Decio-Brutos. Además Marco Bruto vivía cuando Cicerón deseaba saber lo que demanda, y el medio mejor y más breve sería preguntárselo a él, ya que eran íntimos amigos, si él pudiera absolverle la pregunta.

la batalla de Farsalia (9 de agosto), porque en esa época y aun meses después andaba Marcelo errante por Oriente, sin saber lo que sería de él, como enemigo que era de César, el vencedor de la batalla.

Pero nadie mejor que Postumia misma, que era tía adoptiva de Décimo y había vivido con él, podía absolver la duda de fechas que necesitaba esclarecer el orador. Podría también declarársela el propio Décimo Bruto; pero andaba en los ejércitos de César, que tan pronto estaban en España como en Africa, sin saberse hasta después de salir de un lugar que habían estado en él.

Se trataba de un suceso doble, no antiguo, pues vivos estaban los testigos a cuya memoria se apelaba; pero bastante lejano para que Cicerón, que lo conocía, no recordase la fecha exacta. Se adivina en la pregunta el interés del abogado que desea saber si el hijo murió antes o después que la madre, Clodia, pues según hubiese sucedido heredarían los bienes de ésta su familia los Claudios o Bruto, el padre del niño. Pero es evidente que aquéllos habían muerto uno muy poco después que el otro, aunque los dos varios años antes del 47 o del 46, fecha de la carta.

Pero como por otra carta, dirigida al mismo Cicerón, y no menos que por aquel Marco Celio, ex amante de Clodia, sabemos que Décimo Bruto se había ya casado de nuevo, en 52, con Paula Valeria <sup>1</sup>, y por otra posterior de Marco Tulio que este matrimonio duraba aún en 44 <sup>2</sup>, no puede dudarse que el tercer matrimonio de Clodia, nacimiento de su hijo y muerte de ambos fueron sucesos ocurridos entre 56 y 52 a. de J., fecha bastante alejada para que Cicerón no recordase en 46 con exactitud el orden con que se habían verificado.

Nosotros tampoco lo sabemos: pero sí podemos dar fin a nuestro trabajo diciendo que Clodia murió joven, es decir, antes de cumplir los cuarenta años. Su hermano Clodio murió algo después, asesinado por Milón, el 13 de enero del 52 a. de J.

<sup>1</sup> «Paula Valeria, hermana de Triario, ha hecho divorcio de su marido, sin por qué, el mismo día que dicho su marido había de llegar de la provincia. Dícese que se ha de casar con Décimo Bruto. Muchas cosas como estas increíbles han ocurrido en tu ausencia.» (*Carta* de M. Celio, desde Roma, a Cicerón, que estaba en la Cilicia, hacia el año 52. Cic., *Fam.*)

<sup>2</sup> Que el matrimonio se había efectuado y continuaba aún en 44 lo prueba este pasaje de otra carta de Cicerón al mismo Décimo Bruto: «Tu mujer Paula me envió a decir si quería algo para ti, a tiempo que no tenía cosa nueva que escribirte.» (*Fam.*, VIII.) Esta carta se la envió Cicerón a Bruto cuando éste se hallaba en la guerra de Módena, contra Marco Antonio, a poco del asesinato de César.

La familia Claudia llegó después al imperio con Tiberio y con Claudio; pero la época de su mayor esplendor, con sus escándalos y todo, fué aquella en que, coexistiendo César, Pompeyo, Cicerón, Marco Antonio, Catón, Lúculo, los Crasos y otros grandes hombres, eran Clodia, sus tres hermanos y sus tres hermanas, tan altamente casadas, el centro y alma de la sociedad romana que los cobijaba.

EMILIO COTARELO.



## LAS FICHAS DE UN DICCIONARIO SOBRE EL MADRID DEL SIGLO XIX

Hace ya algunos años, cuando andaba sumido entre libros y papeles referentes a la historia madrileña para componer una monografía que, por cierto, vió la luz en esta misma REVISTA <sup>1</sup>, topé casualmente en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional con un par de cajas que encerraban unos paquetitos de papeletas curiosamente atados. Los ojeé a la ligera y vi que, en orden alfabético no siempre riguroso, contenían las fichas una porción de noticias, las más variadas y distintas, sobre Madrid, pero no en el sentido de un Diccionario histórico y sistemático acerca de la ciudad, sino más bien en forma de un diario dispuesto en vocabulario. Su autor, según la papeleta que figura al frente de los legajos, fué don Basilio Salvador Castellanos.

Ultimamente, repasadas de nuevo con detenimiento las fichas, vi que ofrecían verdadero interés, sobre todo como aportación a la historia del desarrollo de Madrid durante la centuria pasada. Al propio tiempo adquirí algunos detalles, no difíciles de hallar, sobre el autor de esta especie de *Diario de un madrileño*. Nacido en la villa fué, en efecto, D. Basilio Salvador Castellanos y Losada, el 14 de junio de 1807, muriendo en Madrid también el 6 de junio de 1891. No puede darse cronológicamente una vida mejor encuadrada en pleno siglo XIX. D. Basilio llegó a ocupar puestos preeminentes, pues fué secretario y gentilhombre de Fernando VII. En otros sectores más intelectuales fué individuo del Cuerpo de Archiveros y Anti-

<sup>1</sup> «La iglesia de San Cayetano de Madrid», 1927.

cuarios, director de una Academia de Arqueología y Geografía, que él mismo fundó en 1837, y director del Museo Arqueológico, acerca de cuyo establecimiento redactó un muy detallado inventario. Escribió muchísimo, siempre con cierto carácter pintoresco y enciclopédico, pues entre las cerca de cuarenta obras impresas que de él se conocen las hay con temas tan discordes como *Cartilla numismática* y *Manual del bañista*. Pero en ningún sitio he visto la cita de que dejase manuscrito el Diccionario que ahora publicamos en parte.

En parte solamente, porque, además de que su publicación íntegra ocuparía muchísimo espacio, gran parte de sus noticias carecen de interés, por ejemplo, las numerosas papeletas dedicadas a la biografía de personajes de su época, hoy perfectamente conocidos, o datos sobre la historia de Madrid anteriores a la época en que vivió, que hoy se encuentran debidamente comprobados en varias obras. La selección de notas que publicamos se refiere a sucesos acaecidos en vida del autor y presenciados por él, especialmente atañedores al desarrollo urbano de la capital. Ocasión sería aquí de abrir un largo paréntesis y disertar acerca del vivísimo interés que para Madrid tiene la pasada centuria, del estirón que dió el «gran poblachón» que dejó el rey José Bonaparte a sus espaldas, hasta llegar a ser la bella ciudad que encontró Alfonso XII. No es solamente una larga serie, una febril avalancha de reformas urbanas (que culminaron con el ensanche de la Puerta del Sol), sino la introducción de una gran cantidad de adelantos e inventos «que ponen a nuestra ciudad al nivel de París y otras capitales europeas» (según frase muy decimonona): el gas, los tranvías, los sellos de correo, el agua a domicilio, los ferrocarriles... Y hubo un madrileño hasta la medula, enamorado de su ciudad, situado en buena posición social, que siguió atentamente la evolución de la villa, que asistió personalmente a la inauguración de nuevas reformas, a la colocación de muchas primeras piedras, o que presenció, mezclado con el buen público, acontecimientos que variaban la faz de su Madrid, y que luego, pasito a pasito —nos figuramos— fué a su casa, y al dorso de un cédula de comunión, o de un recibo de cofradía, o de una citación para las cuarenta horas, apuntó con todo detalle el suceso que acababa de presenciar o la innovación sensacional. Este madrileño fué Castellanos, y así parece estar formado su esbozo de Diccionario, tal vez sin propósito concreto de pu-

blicarlo. En cierto modo, parece esta obra unos *Anales* de León Pinelo del siglo xix.

Castellanos anota en sus fichas los asuntos más inconexos y dispares, desde el uniforme de los barrenderos hasta la exhibición de una «Joven velluda», desde los conventos derribados hasta los progresos en Madrid de la terrible «Internacional». Todas las noticias tienen por común denominador a la ciudad. Tiene especial interés la pulcritud y meticulosidad con que apunta el día, el mes, el año y hasta el día de la semana en que ocurren los hechos o se ponen en servicio nuevas instituciones. En términos generales sus noticias abarcan desde 1830 hasta 1871: en sus veinte últimos años parece que no tocó más este manuscrito. Algunas de sus papeletas son una completa y detallada historia de ciertos servicios madrileños: véase, por ejemplo, el artículo «Alumbrado» o «Empedrado», entre otros. En algunos otros artículos se manifiesta claramente la ideología política de Castellanos, arraigado palatino a quien «La Gloriosa» del 68 debió infligir un amargo golpe: véanse artículos como «Can-can» y otros.

Finalmente he de advertir que no pongo anotaciones a los renglones que siguen porque me parece procedimiento algo pedantesco, ya que las obras que rectifican o amplían notas dadas por Castellanos son fáciles de encontrar y de consulta frecuente. Ni siquiera, respetando el ingenuo estilo del autor, corrijo ciertas faltas de sintaxis, algunas contradicciones o inexactitudes de bulto. La repetición o falta de ilación que se noten en el contenido de un mismo artículo son debidas a que en el manuscrito figuran varias papeletas referentes a un mismo asunto, ya que el autor añadió, con intervalo de algunos años, nuevas noticias sobre determinado epígrafe («Paseo del Prado», por ejemplo). Y acabo advirtiéndole que el total de papeletas que transcribo representan quizá una décima parte de las contenidas en el manuscrito de la Biblioteca, registrado bajo el número 20.246.

JOSÉ GAVIRA.

**ACERAS.**—En lo antiguo se componían de unas losas como de una vara o poco más en cuadro, colocadas a raíz de las fachadas de las casas y al nivel del empedrado de la calle, de suerte que el barro y agua del empedrado las invadía al instante poniéndolas intransitables. A fin de evitar este mal y que los coches se entrasen por ellas, el corregidor de esta Villa, Pontejos, mandó hacerlas más anchas, de losas más regulares y mejor labradas y cogidas por la parte del empedrado con una línea de adoquines largos que las sujetasen y conservasen su nivel y alzándolas medio pie sobre el empedrado, mejora que se empezó a practicar el día 30 de octubre de 1834, poniéndolas anchas en las aceras anchas y todo lo más posible en las angostas, como hoy se ve en toda la población.

**ALUMBRADO.**—El día 1 de febrero de 1835 empezó la mejora del alumbrado público de esta Villa, que la hizo su corregidor el célebre marqués de Pontejos, sustituyendo a los miserables farolillos de vidrio que apenas daban luz, grandes faroles de reverbero que aunque también con aceite por combustible, centuplicaron la luz, pues que se colocaron en palomillas de hierro muy salientes, se pusieron en mayor número y distribuyeron de modo que la luz de un farol alcanzase a la de sus inmediatos. En celebración del aniversario de la jornada del 7 de julio de 1822, el Ayuntamiento Constitucional de 1838 inauguró este año el alumbrado del paseo del Prado por medio de grandes faroles de reverbero sostenidos por S de hierro fijados en pilastrones de piedra, los que se cambiaron por otros más elegantes el 10 de octubre de 1845. El día 1 de septiembre de 1843 se colocó sobre el buzón de la Casa de Correos, calle de Carretas, un gran farol cuadrado con un letrero al frente que se mudaba todos los días, en que se daba noticia de todos los correos que salían de día y de noche, la hora en que se cerraba el buzón y el sitio en que se franqueaban las cartas, mejora que duró pocos meses. El 1 de agosto de 1847 apareció en los faroles de los esquinzos de las calles, transparentados, el nombre que tenían, lo que fué muy aplaudido por la utilidad que reportaba al vecindario y aún más a los forasteros. El 22 de junio de 1848 se colocó en medio de la Puerta del Sol, en el sitio que ocupa hoy la gran fuente, sobre una basa octógona que cubría la alcantarilla, una elegante columna de hierro colado, producto de la fábrica madrileña de Bonaplata, sobre la que se colocó una



grande y linda farola dorada cuya gran luz la producía el gas. El día 29, verbena de San Pedro, del mismo mes y año, lucieron ya en la Plaza Mayor 24 farolas en elegantes columnas de hierro alrededor de la elipse del jardín de la estatua de Felipe IV. El 10 de octubre de 1848 se iluminó por la noche por primera vez la esfera del reloj (que se hizo nuevo) de la Puerta del Sol, que se hallaba entonces en la fachada de la iglesia del Buen Suceso. En abril de 1849 se pusieron sobre columnas de hierro faroles de gas en la Carrera de San Jerónimo y otras calles como la Mayor, que se verificó en noviembre, y ya en 1 de julio se había colocado en los dos extremos del Prado dos grandes farolas de gas, que con las dos hileras de faroles anteriormente puestas dan a este paseo un aspecto elegante y una luz que puede competir con las mejores de Europa. Acordado alumbrar con gas todo Madrid, la *Gaceta* de los días 10 y 11 de septiembre de este año encargó la cobranza del impuesto de farol y serenos a la Empresa del alumbrado de gas tomada por el comerciante de hierro Mollinedo y Compañía. Las calles de Carretas, Red de San Luis y Montera se alumbraron con farolas dispuestas como las de Alcalá en febrero de 1850.

BIBLIOTECA NACIONAL —Acordada la construcción de un Palacio digno para establecer en él la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico, en el sitio que ocupó la Veterinaria, paseo de Recoletos, al lado del nuevo Palacio de la Casa de la Moneda, el 21 de abril de 1866, a las cinco y media de la tarde colocó con toda solemnidad la reina Doña Isabel II la primera piedra para este edificio. Asistió al acto, bajo unas altas tiendas de campaña dispuestas al efecto, toda la familia real, el Gobierno en pleno, Academias y Cuerpos científicos, literarios y artísticos en comisión y todo lo más notable de Madrid. Firmaron el acta la reina, los infantes, los ministros, la comisión de la obra que presidía el bibliotecario mayor D. Juan Eugenio Hartzenbusch y el arquitecto de la obra, Jareño, que dispuso el sitio con gallardetes, banderas y adornos agradables y vistosos. Después metieron este acta con las monedas corrientes y periódicos del día en una caja de plomo que se metió en otra de madera en un hueco hecho entre la primera y segunda piedra de cimentación de lo que ha de ser pórtico del edificio al lado derecho. El bibliotecario Hartzenbusch leyó un discurso relativo a este solemne acto, y el señor

marqués de la Vega Armijo, ministro de Fomento, pronunció otro discurso concluyendo con dar un viva a la reina. Inmensa fué la concurrencia y no hubo que lamentar desgracia alguna, a pesar de que no fué más fuerza pública que 30 guardias alabarderos con alabarda. Una orquesta compuesta de todos los músicos de las bandas militares de la guarnición hasta el número de 300 músicos, tocó un himno compuesto para este acto por el profesor Barbieri.

**BUZONES.**—Para mayor comodidad del público mediante a las grandes distancias que hay ya en Madrid, la Dirección de Correos estableció el 1 de abril de 1853 en la mayor parte de las plazas y plazuelas y en algunas calles, unas columnas huecas de hierro colado bronceado, con un buzón en la parte superior, y sobre él un letrero que dice «Correo», para que los vecinos que no quisiesen llevar sus cartas al Correo las echasen en ellas, especialmente las que se debieran entregar dentro de Madrid, a las que había de pegarse un sello de tres cuartos, que después se bajó a dos.

**CALLES (rotulación).**—Se empezó la nueva rotulación el día 27 de noviembre de 1834, en unas lápidas de más de un pie en cuadro, blancas y con claras letras negras, sustituyendo a los mezuquinos azulejos que antes tenían, mejora que se debió al corregidor D. Joaquín Vizcaino, marqués Viudo de Pontejos.

**CANAL DE ISABEL II.**—El 18 de mayo de 1858 se empezaron en la calle Ancha de San Bernardo, delante de la Puerta de Fuencarral que aún no se había derribado, y entre los conventos de Montserrat y segundo monasterio de las Salesas, las obras para establecer una fuente interina para inaugurar la llegada a Madrid de las aguas del río Lozoya que vienen por el nuevo Canal de Isabel II. Terminada la fuente el día 1 de junio, a las doce de la noche se verificó la primera entrada de las aguas que al cabo de siete años en que se construía el Canal saltaron al fin en Madrid en un chorro de agua muy fuerte que se elevó a 70 pies, cayendo vistosamente en el gran pilón hecho al efecto. El día 18 a la misma hora se hizo la segunda prueba, alumbrándose la fuente con luz eléctrica que se fijó al efecto sobre la Puerta de Fuencarral; el 20 se verificó la tercera prueba a la una de la tarde, y a todas, que salieron bien, asistió mucha gente que aplau-

dió los esfuerzos del arte y de la inteligencia de los ingenieros directores de tan colosal obra. El día 24 del mismo mes de junio, a las seis de la tarde y con asistencia de la reina Isabel II y real familia se hizo en el gran depósito de aguas, fabricado con suma solidez e inteligencia en el Campo de Guardias, fuera de la Puerta de Fuencarral, a la izquierda del camino de Francia, la inauguración del Canal y llegada por él de las aguas del río Lozoya a Madrid. Bendijo las aguas solemnemente el cardenal arzobispo de Toledo don fray Cirilo Alameda y Brea. El Depósito en lo interior, y sus jardines en lo exterior, estaban iluminados con bengalas y vasos de colores y a la entrada del Depósito se ostentaba un grande arco de ramaje figurando la magnífica Puerta de Alcalá en esta capital. Para evitar los ardores del sol a los espectadores se habían colocado alrededor del Depósito los toldos de la procesión del Corpus. La fuente y cascada monumental exterior del Depósito vertió el agua a torrentes. La artillería saludó con salvas, después de la bendición, la venida de las aguas, y todas las campanas de la capital anunciaron a Madrid tan grato acontecimiento. Bajó después la reina con la real familia y Gobierno y las autoridades desde el Depósito a la Puerta de Fuencarral en que estaba situada la fuente provisional, y entró en el gran solar del antiguo y arruinado Palacio de Monteleón por la antigua puerta llamada de Hernán Cortés que ya no existe por haber sido derribada al principio de 1869, y se situó bajo una sencilla tienda de campaña preparada al efecto sobre la tapia de Monteleón que daba a la calle de San Bernardo. En cuanto llegó allí la reina se abrieron las llaves del depósito de la fuente y saltaron en ella las aguas en un grueso caño a 70 pies de elevación, cayendo con extremo al gran pilón de que pasaban a otro menor formando una bellísima cascada alumbrada con luces de colores, a cuyo tiempo la artillería hizo salvas y las músicas tocaron la Marcha real a la que ahogaban los vivas y gritos de alegría de la inmensa multitud que se hallaba apiñada en la calle de San Bernardo y adyacentes y en el cercano camino. Esta fuente siguió lanzando torrentes de agua hasta el 30 del mismo mes en que se empezó a deshacer aquella obra interina que vió el público todos los días, concediéndosele también la entrada en el interior del vasto depósito iluminado que causaba un efecto sorprendente. Por real decreto publicado en la *Gaceta Oficial* el 26 del propio mes, la reina otorgó la Gran Cruz de Carlos III al director ingeniero de las obras

D. Lucio del Valle y al presidente del Consejo de Administración del Canal, el señor marqués del Socorro.

CAN-CAN.—Baile indecente y obsceno en demasía, que habiéndose hace muchos años introducido en los burdeles y mancebías de París, salió a la escena en el mismo país, con algunas variaciones un tanto favorables a la decencia y a la moral, pero siempre produciendo el escándalo público y lastimando las costumbres. Luego que la revolución de 1868 dió rienda suelta en España a todas las pasiones, proclamando libres y en ejercicio todos los que los revolucionarios llaman derechos legibles del hombre, vino, como era consiguiente, el desorden social, el de la idea, el racionalismo con todas sus consecuencias, y por de contado, la impiedad a título de libertad religiosa. Entre las primeras cosas que en tal estado vino a escandalizar a la sociedad española, fué el inmoral y obsceno baile llamado el «Can-can», que se estableció en Madrid en el Teatrillo de la Sociedad «La Nueva Infantil», calle de Carretas, casa que fué de los Gremios de Filipinas, en el que diariamente se han presentado las escenas más lúbricas, inmorales y repugnantes por mujeres sin vergüenza y hombres sin pudor, que han sido aplaudidos en sus hediondas y pestíferas bacanales por un pueblo falto de decoro cuando menos, ya que no de religión y de españolismo, porque sabemos que una gran parte ha ido a estos infames espectáculos más por curiosidad que por deleite, habiendo salido de ellos escandalizados, y algunos escritos contra semejantes prácticas y criticando al Gobierno que las consiente.

CARTELES AMBULANTES.—El 29 de febrero de 1836 se vieron por primera vez en Madrid, a imitación de Londres y París. El introductor de esta especie de publicación andante fué Borrego, propietario-editor del periódico *El Español*, haciendo que los pobres de San Bernardino, a guisa de casulla, llevaran un gran cartelón de sus anuncios.

COCHES DE VAPOR.—En marzo de 1861 se hicieron en Madrid pruebas con buen éxito de locomotoras al vapor por las calles de Madrid para conducir carruajes sin necesidad de animales ni de rieles de hierro, pero a pesar de verse no ofrecía inconvenientes graves, no se estableció desde luego este servicio.

COMUNES PÚBLICOS.—El marqués viudo de Pontejes tuvo la idea de establecerlos en las calles de Madrid para comodidad del público, y así se acordó por el Ayuntamiento que él presidió, pero no empezó a llevarse a cabo hasta febrero de 1836, en cuyo día 13 se abrió el llamado Casino de la Callejuela de la Duda, que ya no existe, al lado de la casa nr... (*sic*) de la Puerta del Sol. Este fué un pequeño edificio de planta baja colocado sobre el sumidero de la alcantarilla general que había en aquel sitio, que constaba de una pieza para gabinete de lectura, con despacho de licores y cerveza y nueve aseados comunes o retretes, seis para caballeros y tres para señoras. Por leer todos los periódicos se llevó un real, y por ocupar un retrete cuatro cuartos. Al hacerse el ensanche de la plaza de la Puerta del Sol en 1855 se derribó este útil establecimiento, el primero en Madrid de su clase. El sobrino del marqués de Pontejes, Sr. Vizcaíno, concibió después el pensamiento de quioscos comunes-tiendas, que se construyeron al efecto en las plazas y paseos, una porción de edificios rectangulares acabados en cúpula, en los que hay, además del común, una pequeña tienda que se alquila por un precio módico y servicio de aseo. Con esta mejora coincidió el de las cubetas urinarias que son de hierro y dispuestas para los hombres en la mayor parte de las calles, y otros meaderos y columnas urinarias en las plazas y paseos de mayor consideración. Al establecerse éstas se mandó por bando que todo el que se orinase en las calles, lo cual era una suciedad que debe evitarse en un pueblo civilizado por decencia y por higiene, pagaría diez reales de multa, lo cual se exigió no sin causar la providencia algunos disgustos con las gentes del pueblo poco acostumbradas a esta decencia, pero vino la revolución de septiembre de 1869, y los ciudadanos, en uso de su proclamada soberanía, creyeron que podrían orinar donde mejor les pareciese, a pesar de las columnas urinarias y cubetas dispuestas gratuitamente al efecto. Ya en 9 de julio de 1846 se había establecido una llamada «columna artesiana» en la Puerta del Sol, esquina a la calle de Carretas, dispuesta para orinar y fijar carteles, pero habiéndolo censurado toda la prensa por el sitio y forma en que se colocó, se la derribó el 30 del mismo mes.

CONVENTOS DERRIBADOS.—Al fin de formar plazas, mercados y edificios particulares se derribaron los conventos siguientes que



habían quedado vacíos por la extinción de las órdenes religiosas decretada como ley en 1836: la Merced, hoy plazuela del Progreso; Agustinos Recoletos, hoy paseo de este nombre; la Victoria, actual manzana entre la calle de este nombre, de Espoz y Mina y pasaje de Mateu; San Felipe el Real, hoy plaza de Pontejos y casa entre éstas y calle del Correo, Mayor y Esparteros; Espíritu Santo, Congreso actual de Diputados; San Bernardo, calle de este nombre número... (*sic*); Capuchinos de la Paciencia, actual plaza jardín de Bilbao en la calle de las Infantas; San Felipe Neri, en la calle de este nombre y calle de Bordadores, esquina a la Mayor; Agonizantes, calle de Atocha, frente al Colegio de San Carlos; Monjas de Constantinopla, calle Mayor, frente al Gobierno Civil en las calles Mayor y Nueva de... (*sic*); la Magdalena, calle de Atocha, frente a San Sebastián, con accesorias a las calles de Cañizares y de la Magdalena; los Angeles, plaza de Santo Domingo y calle de los Caños, hoy bajada de los Angeles; Santa Ana, plazas de este nombre y del Angel y calle de las Huertas, frente a San Sebastián; Pinto, carrera de San Jerónimo, esquina a la del Baño; Caballero de Gracia, calles de este nombre, del Clavel y de la Reina; las Baronesas, calle de Alcalá, frente al Carmen, hoy jardín del palacio del Barquero; Parroquia del Salvador, calle Mayor, frente a la plaza de la Villa y esquina a la del Factor y Luzón. En enero de 1869 se determinó derribar el convento de Religiosas de Santo Domingo, en la plaza del mismo nombre. Las religiosas pasaron al mezquino convento de Santa Catalina, calle del Mesón de Paredes, frente a la calle y fuente de Cabestreros, que era de su orden. La pila de Santo Domingo, en que se han bautizado nuestros reyes e infantes, pasa al Museo Arqueológico, así como la Virgen y la estatua del rey Don Pedro de Castilla, que son de mármol blanco, y los retratos y cuadros de Carlos Maratí, Eugenio Caxes y de Vicente Carducho y su preciosa sillería de coro. Los ajimeces y ventanas mosaicas que hay de este convento son las únicas obras de arquitectura de este género que había en Madrid, las que se perdieron con algunos frescos y otras obras de mérito. Las religiosas se trasladaron a la fuerza de este convento al mezquino y ya citado de Santa Catalina el 8 de febrero del expresado año.

CORREOS.—Mudada la Administración central de Correos de Madrid desde la antigua Casa de Postas, a donde había pasado desde  
Ayuntamiento de Madrid  
[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)

su primitiva casa, en nuestros días, palacio hecho a este fin que ocupa hoy el Ministerio de la Gobernación, el 20 de abril de 1871 se establecieron las bocas-leones de mármol o buzones para que se echen las cartas en el testero de la casa que fué de la Imprenta Real, calle de la Paz, pues que la fachada principal la tiene a la calle de Carretas. El 12 publicó la *Gaceta* una orden oficial restableciendo el suprimido cuarto que se pagaba a los carteros por cada carta o pliego que entregaban, que hacía poco se había quitado, ordenando se volviese a pagar desde el día 15 del mismo mes, a fin de hacer con este producto un fondo para pagar sus sueldos a los carteros.

**DELICIAS DE ISABEL II.**—El paseo llamado así, y hoy la Castellana, se empezó a formar el 23 de enero de 1833, terraplenando el arroyo que bajaba hacia la ya desaparecida Puerta de Recoletos desde la denominada Fuente Castellana, arbolándole después y haciéndosele jardinillos, que en las obras hechas en 1869 han desaparecido, y colocando una magnífica fuente monumental.

**DIORAMA.**—Es un edificio edificado a propósito junto a la Real Fábrica de Platería de Martínez por el propietario de ésta, en cuyo interior se ve reproducido con admirable perfección en tamaño, decoración y combinación de luces el interior del templo del Escorial y otras varias y excelentes vistas que sorprenden por su verdad. Corona todo el edificio un quiosco o belveder oriental cerrado con cristales de colores, que en sus raros cambiantes presentan los más bellos puntos de vista de Madrid. Se ve todos los días por cuatro reales por persona.

**DOS DE MAYO (Monumento).**—Después de que las Cortes de 1813 declararon fiesta nacional el aniversario del 2 de mayo de 1808 en Madrid, en la sesión de 24 de mayo de 1814 mandaron se erigiera en el Prado, en el sitio en que perecieron más víctimas fusiladas por los franceses, al que se llamó ya Campo de la Lealtad, un monumento digno del honor español y de la gratitud nacional, en el que se custodiasen los restos de los héroes Daoiz y Velarde y de los que en aquel día tan funesto como glorioso perecieron por su patria y por su rey. Hecho el plano para este monumento por el arquitecto de palacio, D. Isidro Velázquez, que fué aprobado, no empezó a eje-

cutarse hasta el año 1822. Suspendida la obra en 1823, a la venida de los franceses al mando del duque de Angulema para derribar el sistema constitucional y establecer el gobierno del rey absoluto, no volvió a seguirse la obra hasta que restableciendo el aniversario fúnebre el Ayuntamiento constitucional en 1837 volvió el 2 de mayo a ser fiesta nacional, que es como sigue aun hoy día. Como aun no estaba terminado el monumento el 2 de mayo de este año, se levantó en el mismo sitio de la obra un monumento figurando con madera y lienzos el que después ha aparecido y se sostiene de piedra. Al lado derecho del monumento se leía sobre el altar: «Antes morir que ser esclavos», y al opuesto: «Españoles, imitad nuestro ejemplo». En medio del obelisco estaba escrito: «A las heroicas víctimas del 2 de Mayo de 1808», y debajo, en el segundo cuerpo y sobre la urna cineraria, se pusieron los retratos de Daoiz y Velarde. Con este proyecto de monumento se celebró la fiesta fúnebre aquel año con toda solemnidad. Siguió la ya empezada y detenida obra, y el día 25 de marzo de 1839 quedó sentada, a las seis de la tarde, la última piedra o vértice de la aguja de 50 pies de elevación que corona el monumento, con grande alegría del numeroso concurso que acudió al Prado para ver al fin de tantos años e interrupciones concluida una obra que hace honor al pueblo de Madrid y gloria de los que se sacrificaron por la independencia de su patria. Llevó a cabo este proyecto del arquitecto Velázquez el del Ayuntamiento D. Juan Pedro Ayegui. Ya terminada la obra menos las estatuas encomendadas a los escultores de Cámara D. Francisco Elías y D. José de Tomás y a los de mérito D. Sabino Medina, D. Francisco Pérez y D. Diego Hermoso, por lo que se pusieron interinas de yeso, se puso en la aguja la inscripción: «2 de Mayo de 1808». En el costado del monumento que mira a la subida del Retiro se escribió en letras doradas: «A los que mueren dándonos ejemplo. No es sepulcro el sepulcro, sino templo», y en la parte opuesta que mira al paseo de Recoletos: «Jurad sobre esta tumba, castellanos. Antes morir que consentir villanos». Rodeóse después de verja de hierro sobre pedestal de piedra, dejando un espacioso jardín con cipreses y desmayos que, sin quitar la vista al monumento, lo embellecen. Fuera de la verja se hizo un pequeño casino de orden toscano para que pudiera servir de sacristía los días de aniversario fúnebre y de caseta de guarda los demás. Al frente que da al Prado se colocó, en hornacina, una grande urna de piedra en

la que se custodian los restos y cenizas de Daoiz y Velarde y demás víctimas. En marzo de 1842 se colocó la actual verja figurando lanzas y haces de Lictores romanos, coronadas, unas, con granadas flaman-tes, y otras, con partesanas o alabardas punzantes, figurando en el color de bronce antiguo. Por dentro se dividió el círculo en cuatro cuarteles de jardín rodeados de cipreses bajos que hacen buena vista y dan carácter al esbelto monumento.

ELÍSEOS DE MADRID (Campos).—A imitación de la posesión de recreo de este nombre en la ciudad de Barcelona se formaron los de Madrid a la salida de la Puerta de Alcalá, a la izquierda de la carretera de Aragón, pasada la antigua Plaza de Toros que entonces existía y cuyo sitio ocupan hoy bellos hoteles al principio de la calle de Serrano en el nuevo barrio llamado de Salamanca, nombre de su primer dueño, hallándose hoy casi a su frente la nueva Plaza de Toros. Ocupaba esta posesión 1.300.000 pies cuadrados superficiales, y tenía lindísimos paseos bien arbolados, cuadras y cocheras para los que iban en carruaje, asientos de piedra y rústicos. Las calles se alumbraban con 400 faroles de gas y estaban adornadas con estatuas, fuentes con variados surtidores y cuanto puede contribuir a hacer divertido el tiempo que allí se pase. Había teatro, salón al aire libre, montaña rusa, casa de baños, ría, cascada y embarcadero; parques a la española y a la inglesa, en cuyas plazoletas se veían jaulones de hierro y madera para animales y aves raras. Contenía también una plaza para correr becerros, un circo ecuestre, un refinero de gallos, quiosco, gimnasio, etc., y, por fin, una lindísima casa suiza en la parte más elevada, entre la ría, casa de baños y paseo de carruajes. A esta posesión iban muchas familias cuando estaba abierta, los días festivos en particular, a pasar días de campo y a pasear. El día 18 de junio de 1864 se abrieron estos Campos al público. Es una gran posesión de recreo en la que se ha edificado un gran teatro, ría para embarcarse, fonda y café, y dispuestos muchos juegos campestres en medio de grandes jardines. Lo inauguraron en el citado día los reyes y la real familia. Los dos primeros años llamó a este Campo mucha gente, pero después se han sostenido con dificultad, a pesar de darse en ellos algunas corridas de toretes por los aficionados y grandes fiestas pirotécnicas. Las noches de función se iluminan vistosamente todos los jardines y las dependencias.

**EMPADRONAMIENTO DE 1869.**—Según el verificado el 1 de octubre de 1869, el censo de población de Madrid fué de 292.483 almas. Que se hallaban desalquiladas 5.099 habitaciones y que había otras 663 cuyos moradores se hallaban ausentes. Esto en cuanto a desalquilos cambió mucho en 1871, puesto que la mayor parte de los ausentes que se fueron huyendo de la revolución volvieron a sus casas, y la guerra franco-prusiana de 1870 hizo se alquilaran las desalquiladas por los muchos franceses que se vinieron huyendo de los horrores de la guerra y aun más de los atropellos e incendios de la Comune de París y demás ciudades populosas de aquel país.

**EMPEDRADO.**—El empedrado fué en lo antiguo, y aún sigue siéndolo en algunas calles, de piedras pequeñas de pedernal dispuestas de modo que el arroyo iba por medio de la calle vertiendo al centro las aguas; pero usándose luego el pedernal de mayor tamaño y en forma de cuña, se levantó el centro, y en vez de arroyo formó lomo, partiendo las aguas a los lados formando un arroyo de cada calle con los aceras. Las calles de Hortaleza y de Carretas fueron las primeras empedradas por este sistema y aún subsiste. La calle de Alcalá se empedró por este sistema en septiembre de 1842, y en la ancha de Peligros se hizo este mismo mes un ensayo de empedrado de cuñas de madera, cosa muy peligrosa por muchos títulos, y entre ellos el que no haciendo ruido los coches expone a los pasajeros a muchos atropellos, razones por las que a los .. (*sic*) años se levantó esta especie de solado. En la última semana de abril de 1845 se ensayó en el trozo que por delante de Correos pasa a la nueva de Pontejos un empedrado a lomo hecho a cuadros, formado por adoquines o listas de piedra berroqueña amosaicados de piedra pedernal a cuñas, cubiertos y embutidos con mezcla de cal y arena. Este ensayo siguió en la calle de la Biblioteca. En 1847 se empedró ya a lomo con adoquines para mayor comodidad y limpieza. Terminada de este modo la calle Mayor, en febrero de 1848 se empedró del mismo modo la Puerta del Sol, abriendo sumideros de alcantarilla, colocando muchísimas aceras laterales y una plazoleta semicircular de asfalto delante de la iglesia del Buen Suceso (que ya no existe) que se acabó el 13 de marzo, en la que se incrustó un letrero dorado que dice: «Hecho siendo Corregidor el Conde de Vista Hermosa». En junio de 1848 se empedraron a mosaico, o sea con adoquines, la calle de la Montera y Red



de San Luis, y en todo el resto de este año quedaron amosaicadas las calles principales del centro, El 13 de julio de 1849 se empezó a empedrar a lomo con cajonadas de piedra la calle de Alcalá.

**ESPIRITISMO.**—Se constituyó la Sociedad Propagandista del Espiritismo en enero de 1872, en esta corte, con el objeto de publicar obras y periódicos para dar a conocer esta nueva doctrina, o más bien, aberración moderna en nuestra opinión. El Centro Espiritista Español, creado con el objeto de estudiar y discutir la nueva locura de este siglo que es el Espiritismo, se constituyó en Madrid el día 30 de abril de 1872 bajo la presidencia del general Bassols. El Espiritismo es una nueva secta de seres que evocan los espíritus de los grandes hombres que aseguran les contestan resolviendo las dudas que les proponen y preguntas que les hacen, aberración muy en boga en Europa en esta época en que escribimos. Formada sociedad de estos sectarios en Madrid, se reunieron primero secretamente en casa de los asociados, hasta que acordaron crear un club o casino público, el que al fin inauguraron en una casa calle del Clavel número 4, con el nombre de Círculo Magneteológico Espiritista. Empezó a dar sesiones públicas a las que acudieron muchos curiosos, entre los que hubo no pocos que se afiliaron a esta secta.

**EXPOSICIONES: AGRÍCOLA DE MADRID.**—Acordada la celebración de una Exposición general de objetos agrícolas y frutos de España en Madrid y señalados los altos de la Montaña del Príncipe Pío, cerca del punto en que hoy se halla el cuartel de Infantería del barrio nuevo de Argüelles, se preparó el sitio con grandes casones de madera, tiendas de campaña, gallardetes y mil vistosos adornos, y de todas las provincias de España vinieron animales de todas clases, frutos y objetos de agricultura. Todo dispuesto se abrió la Exposición primera de este género que ha habido en Madrid y general de España, asistiendo a tan solemne acto los reyes, el día 24 de septiembre de 1857, con todas las autoridades y personajes de la corte.

**EXPOSICIÓN DE OBJETOS DEL PACÍFICO.**—Con la escuadra que ven-gó a España en el Pacífico de las ofensas que infirieran al Pabellón nacional las Repúblicas de Chile y Perú, fué una Comisión científica para escribir sobre las producciones de aquellos países y traer a Es-



paña objetos indígenas que enriqueciesen nuestro Museo y nos dieran mejor a conocer el estado de adelanto y producciones de toda clase de aquellos países. Logróse el fin de esta Comisión, pues que trajo a España porción de objetos, los que expuso el Gobierno al público convenientemente en el Jardín Botánico de Madrid en los últimos días del mes de mayo de 1866. Después de la Exposición, los animales, plantas y demás objetos de Ciencias naturales pasaron a su Museo respectivo, y los pertenecientes a la industria al Museo Arqueológico Nacional, y en ambos se conservan aquellas raras momias reducidas a un tamaño particular y los demás extraños objetos que se trajeron.

EXPOSICIÓN PÚBLICA.—Necesitaba la industria española un estímulo que la levantara del abatido estado en que se hallaba, y a este fin se ideó un establecimiento en el que, premiándose a los industriosos sus trabajos, recibieran aplauso de sus compatriotas. Para esto se fundó el Real Conservatorio de Artes y la Exposición Pública que se colocó en el local mismo del Colegio de Sordo Mudos con separación de éste en la calle del Sordo. Habíase creado por decreto de 18 de agosto de 1824 y se verificó la primera Exposición el día 30 de Junio de 1827.

FERROCARRILES.—España no ha sido de los primeros pueblos que admitieron los ferrocarriles, ya inaugurados en Europa desde 1815 a 1816, pero tampoco fué de los últimos, y en pocos años ha hecho más kilómetros que otros en muchos, cruzándose ya hoy España en ellos por todas direcciones de unos a otros extremos de la Península. El primero que se hizo fué el de Barcelona a Mataró y el de Madrid a Aranjuez. Contratado éste por el célebre banquero D. José Salamanca, marqués de este título, se empezó a construir el lunes 4 de mayo de 1846 en unas huertas que había a la salida de la Puerta de Atocha, que ya no existe, entre el camino de Vallecas y el de los Camposantos de San Nicolás y San Sebastián, que es el sitio que ocupan hoy la Estación Central y el Palacio Administración del Ferrocarril del Mediodía. Ya colocados los rieles, en septiembre de 1850, la reina madre doña Cristina de Borbón, duquesa de Rianzares, fué en él a Aranjuez el día 14 de este mes. El día 9 de febrero de 1851 se inauguró y bendijo por el reverendo arzobispo de Toledo

Ayuntamiento de Madrid

[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)

Sr. Guerra y Orbe. Después de esta solemne ceremonia, a la que acudió casi todo el vecindario, partió por primera vez el tren real, entre los vivas de la multitud, a las doce del día. En el Salón Real fué la reina Isabel II, el rey y toda la real familia, el gobierno y grandes dignatarios. Hicieron el viaje de las nueve leguas en sesenta y cinco minutos y después de comer en Aranjuez volvieron en sesenta minutos, a las seis de la tarde. La gloria de este primer ferrocarril se debió al banquero expresado, y el Ministerio presidido por el estadista y letrado D. Juan Bravo Murillo vió realizado el pensamiento en el mismo mes en que subió al poder por dimisión del ministerio Narváez. En el mes de marzo de 1856 se interesaron por subasta en la construcción de los ferrocarriles de Madrid a Francia y a Zaragoza que se habían de verificar, las sociedades francesas Le Crédit Mobilier y el Grand-Central, quedándose igualmente con el del Mediodía. El día 24 de abril de 1856 salió el general Espartero, como presidente del Consejo de Ministros, a inaugurar los expresados ferrocarriles con el ministro de Fomento D. Francisco Luján. Los días 25 y 26 inauguraron el Ferrocarril del Norte en Valladolid, o sea la sección de Valladolid a Burgos, cuyas obras empezaron el mismo día; y de allí pasaron las obras del camino férreo de Zaragoza a Madrid, habiendo entrado en ésta de vuelta de la expedición el día 17 de mayo. El día 24 de mayo de 1858 salió la reina y toda la real familia para inaugurar el ferrocarril de Alicante y haciendo noche en Albacete llegó a Alicante el 25, en donde fué recibida con entusiasmo, bendiciéndose el camino de hierro el día 26 por el obispo de Murcia. El 13 de junio de este mismo año salió la reina para Toledo a presenciar la inauguración del ferrocarril de aquella ciudad desde Madrid y Aranjuez, cuya ceremonia se verificó a las seis de la tarde del mismo día en que le bendijo el arzobispo de Toledo. El 7 de abril de 1861 se inauguró la vía férrea del Norte, que empieza en la Montaña del Príncipe Pío, entre la Puerta de San Vicente y la Capilla de San Antonio de la Florida, y pasa por El Escorial terminando en Francia. El 16 de septiembre de 1861 se inauguró el ferrocarril de Barcelona a Zaragoza que acababa de terminarse y a cuyo solemne acto acudió el rey consorte, que salió al efecto de la Granja, donde se hallaba la Corte a Barcelona el 12 del mismo mes. Manifestóse en la *Gaceta Oficial* de 3 de mayo de 1863 que con la apertura del ferrocarril de Madrid a Zaragoza y las líneas que se habían de

abrir en 1 de julio quedarían enlazadas con Madrid las capitales de las provincias de Toledo, Ciudad Real, Albacete, Alicante, Valencia, Castellón, Guadalajara, Zaragoza, Lérida, Barcelona, Gerona, Pamplona, Vitoria, Bilbao, Logroño, Burgos, Valladolid, Palencia y Avila, y que en seguida iban a estarlo Santander y San Sebastián y dentro de algunos meses León y Tarragona, no pudiendo pasar mucho sin que quedasen establecidas las líneas de Murcia, de Andalucía y Portugal, de modo que quede formada la red que empalme los ferrocarriles de España con los del Imperio francés y Portugal, y que conduzca al litoral de ambos mares, lo que ya está todo verificado al escribir estas líneas.

FUENTES.—El día 10 de octubre de 1831, en celebridad de ser el primer aniversario del nacimiento de Isabel II, entonces princesa de Asturias, se puso la primera piedra, con asistencia del Ayuntamiento, para la construcción de la fuente de la calle de la Montera, la cual se dedicó al nombre de la princesa (o sea la de la Red de San Luis). La Fuente de la Mari Blanca de la Puerta del Sol se quitó de este lugar en junio de 1840 y se llevó primero a la plaza de Celenque y luego, en noviembre de 1849, a la plazuela de Pontejos, poniéndose la estatua en una nueva que se hizo en la plazuela de las Descalzas, delante de su iglesia y de la casa del Monte de Piedad.

GALERÍA TOPOGRÁFICA.—Hasta hace algunos años existió este establecimiento en el paseo de Recoletos. Consistía en una porción de vistas en relieve y con las luces convenientes y que representaban varios sitios pintorescos y ciudades o fortalezas famosas; había también otras dispuestas en cosmorama y varios objetos que recreaban a los espectadores.

GAS.—Acordado por el Ayuntamiento que el alumbrado público de aceite se sustituyese por el gas, como ya lo estaba en las principales capitales de Europa, y convenido con una Empresa ésta empezó sus trabajos, y en noviembre de 1846 quedaron hechas, en las afueras del Mediodía a la izquierda de la Puerta de Toledo, por bajo del paseo de la Ronda, las fábricas, depósitos y casetas de empleados que han de emplearse en la fabricación del gas, cuyas cañerías férreas empezaron a ponerse por la Ronda que va a la Puerta de

Atocha y al Prado. El 24 de mayo de 1847 se iluminó por primera vez el interior y exterior del Real Palacio con el nuevo gas sacado del agua por el farmacéutico español Dr. Calderón que es clarísimo; a este fin se había construido la fábrica y sentado las calderas en el Campo del Moro. El 23 de julio de 1847 se iluminó el Prado con gas por la primera vez, haciéndose este ensayo con coronas y cifras lucientes, de Isabel II entre ellas, y otros vistosos adornos. En la noche del 31 de marzo causó el gas una gran catástrofe: descuidándose sin duda el platero García que habitaba toda una casita de tres pisos frente a la fuente de la Red de San Luis, contigua a la casa que hace esquina a la calle del Caballero de Gracia, se inflamó el gas y pereció el expresado platero abrasado con las ocho personas que componían su familia, quedando la casa en tal mal estado que tuvo que derribarse.

GUARDIA MUNICIPAL.—El Ayuntamiento de Madrid organizó en enero de 1839 una Guardia Municipal formada de sus dependientes, alguaciles, celadores de policía urbana y celadores de serenos, a los que uniformó con levita azul, canana, sable ceñido, carabina y sombrero de tres picos. Al reorganizar el jefe político D. Patricio de la Escosura la policía política, en mayo de 1847 creó una Guardia Municipal nueva, que formó de los agentes de protección y seguridad de aquélla. El día 1 de abril de 1850 empezó a dar servicio la Guardia Municipal de caballería creada por el Ayuntamiento de Madrid, la cual vistió casaquilla verde con solapa y vueltas amarillas y casco con cola. Uno de los servicios de esta Guardia, compuesta de soldados de buena talla y limpia hoja de servicios, montados en magníficos caballos, fué ordenar el paso de carruajes en el paseo del Prado. A esta Guardia se unió la municipal de infantería, que empezó a servir en mayo del mismo año, y cuyo uniforme, de los mismos colores que el de aquéllos, fué casaca larga y sombrero de tres picos. En septiembre de 1851 se disminuyó el número de serenos-faroleros y se creó una guardia de municipales nocturnos que recorriesen las calles en parejas, los que empezaron a funcionar el 1 de octubre de este año, vistiendo sobre el uniforme un capote corto y sombrero de tres picos y sujeto con un cinto una linterna encendida que abren o cierran a voluntad, según les conviene ver o ser vistos; estos guardias estuvieron no sólo para la guarda del vecindario, sino también para los

servicios en caso de necesidad o urgencia: el pueblo, que se complace en poner mote a todo, llamó desde luego a estos guardias «gusanos de luz», que es con el que entre el vulgo se les designa. El Ayuntamiento de Madrid en septiembre de 1854, en vez de la Guardia Municipal que acabó al hacerse el pronunciamiento de julio, creó para el mismo servicio que hacía aquélla la Guardia Urbana, la cual empezó a dar servicio el domingo 10 en el paseo del Prado y en las calles. Su uniforme parece en la caballería al de los *jockeys* ingleses, pues consistió en levita corta abrochada y sin vivos, con un número al cuello, sombrero de copa redondo, calzón blanco y bota de montar, con sable pendiente del cinturón con largos tirantes, todo de charol; la infantería vistió lo mismo, a diferencia de usar pantalón azul, como la levita, y sable de infantería; éstos llevaban un bastón negro en la mano.

**HIPÓDROMOS.**—A la salida de la entonces Puerta de Recoletos y hoy paseo de la Fuente Castellana (Delicias de Isabel II) construyó el conde de Cuba un espacioso hipódromo, que se abrió a principios de noviembre al público, con fiestas ecuestres de carreras de caballos y carreras a la romana, imitando a los antiguos en sus juegos de circo. Se inauguró con desgracia de los que tomaron parte en los ejercicios. En el mismo año se edificó en la calle del Barquillo el Circo de Mr. Paul, para juegos ecuestres, cerca del antiguo de la plaza del Rey, que fué el primitivo y que después ha sido Teatro de la Opera y lo continúa siendo hoy de todos los géneros dramáticos.

**HUELGAS.**—La primera en Madrid fué entre los obreros canteros o picapedreros en octubre de 1871, y después fué repitiéndose por otros oficios. En 8 de octubre de 1871 se supo que unos 30 periódicos de los 37 más autorizados con que contaba la Internacional de Obreros anunciaban para el 1 de diciembre una huelga general en todos los oficios. La Internacional estableció las huelgas de obreros en Europa como el mejor medio de introducir la anarquía poniendo en pugna a los amos con los criados, a los propietarios con los pobres. Introdujose la propaganda en Madrid, y la primera huelga fué la de los trabajadores de la limpieza de esta villa, el 31 de agosto de 1871, que se declararon en huelga porque hacía mucho tiempo que no se pagaba al contratista, lo que tuvo que hacerse, transigiendo con

aquéllos el Ayuntamiento, a fin de que no se alterase la salud pública por falta de limpieza. El día 3 de febrero de 1873, como los repartidores de la correspondencia pública en Madrid, o sea los carteros, no pudiesen lograr del director de Comunicaciones, Sr. Villavicencio, ciertas exigencias sobre disminución de trabajo y aumento de utilidades, se declararon en huelga, negándose a repartir la correspondencia y llegando hasta romper sus respectivos callejeros o listas de calles y casas por las que hacían sus trabajos. En tal conflicto, el director ofició al gobernador, D. Joaquín Font, el que le mandó inmediatamente cien guardias de orden público para que hiciesen por de pronto el servicio de los carteros, y el Ayuntamiento puso también a su disposición un número de municipales, y unos y otros hicieron con inmenso trabajo interesante (*sic*), que no podía demorarse, en unión de algunos ordenanzas de Telégrafos, Correos y del Ministerio de Gobernación.

INTERNACIONAL (LA). (Escrito en 1871).—La base principal de esta Asociación es la destrucción de las Nacionalidades y de la religión y la familia, no reconoce nada de lo que actualmente existe, y sus principales adictos son los obreros que forman su poderoso ejército, y sus enemigos, los propietarios y toda clase de aristocracia alta o baja pues que nada reconoce ni respeta, teniendo por principio la igualdad completa y la nivelación de bienes. Hoy cuenta con millones de adictos, pues que se ha extendido por todo el mundo en el que ha aparecido como el ángel exterminador de la actual Sociedad.

JARDINES.—Desde 1838 se ha ido embelleciendo Madrid formando jardines en las plazas que no son necesarias para mercados, con lo que se ha dado también gran desahogo a ciertos barrios que tenían poco ambiente y se hallaban lejanos de los paseos públicos. La primera plaza que se estableció de este modo fué la de Santa Ana, frente al Teatro del Príncipe el que está ya en ella por haberse derribado en 1868 la manzana intermedia. Esta fué hecha en el reinado de Fernando VII, habiéndose colocado en ella la magnífica estatua de Carlos V, en bronce, que se conserva en el Museo del Prado, la cual se quitó temiendo se deteriorase esta bellísima obra de León Leoni, que se desarma en muchas piezas, y en su lugar se puso una fuente que ha desaparecido también para hacer la que hoy existe en la nue-



va forma dada a la plaza en 1868. El 9 de mayo de 1838 se inauguró la actual plaza de Bilbao en la calle de las Infantas, sitio que ocupó el convento de Capuchinos de la Paciencia, que se cercó en 1848 con la verja que había en el paseo del Prado para dividir el paseo entre éste y el camino de los coches, y se la dió este nombre en recuerdo de la defensa de aquella ciudad contra los facciosos en 1836. Después de 1840 se hizo la del Progreso, en el sitio que ocupó el convento de la Merced Calzada, la que se reformó en 1869 colocando en ella la estatua en hierro del célebre ministro liberal progresista D. Juan Álvarez Mendizábal. Después, en marzo de 1840, la plaza del Rey, calles de las Infantas y del Barquillo delante del Teatro del Circo, y la de Cervantes, jardín que rodea su estatua frente al Congreso. Luego la llamada de Isabel II al final de la calle del Arenal, delante del Teatro Real de la Opera, en la que se colocó en 1 de octubre de 1850, primero la estatua de la reina, que se quitó a poco, poniéndose en su lugar la colosal de la Comedia que aún subsiste. La de Santo Domingo, en la bajada de este nombre, de la que se quitó la fuente antigua que había al hacerse este jardín en 1866. La del Dos de Mayo, formada de parte del convento de monjas Carmelitas de Nuestra Señora de las Maravillas, parte del parque de Montealeón y parte de otros edificios, la cual se ha hecho en 1869 inaugurándose el día 2 de mayo, en honor de las víctimas de 1808 que murieron en aquel sitio en defensa de la Patria y del rey, mandados por los capitanes de Artillería Daoiz y Velarde, por cuya razón se ha dejado en el medio como monumento el arco puerta del Cuartel-Parque de Artillería. En la plaza de San Marcial se estableció otro paseo delante del Cuartel de Artillería de San Gil, que destruido después autorizó el Ayuntamiento, en mayo de 1869, al coronel del Cuerpo, para volverle a formar. El parterre o plaza circular central de la plaza de Oriente, frente a Palacio y los dos jardines que lo rodean se empezó a formar por orden y bajo la idea dada para ello por el tutor de la reina Isabel II, en el mes de marzo de 1842. Ya arbolado el parterre y rodeado de verja con la fuente monumental en el centro que sirve de pedestal a la famosa estatua colosal de bronce de Felipe IV, obra del célebre Tacca, que estuvo colocada primero sobre Palacio en la fachada meridional o principal y después en los jardines reservados del Retiro, se empezaron a colocar el día 1 de octubre las estatuas colosales de reyes que hoy le circundan, que habiendo también estado en las fa-

chadas de Palacio según se conoce por los huecos y pedestales que han quedado en ellas, se custodiaban en los sótanos. Las primeras que se colocaron fueron las dos que miran a la Puerta del Príncipe del real Palacio. El 14 de noviembre de 1843 se trasladó desde el jardín reservado del Retiro a la plaza de Oriente el llamado Caballo de Bronce, o sea la famosa estatua ecuestre de Felipe IV, en un gran carro tirado por bueyes, y el día 17, a presencia de la reina y de los infantes y de un inmenso pueblo se colocó sobre la fuente monumental en que se halla.

**JOVEN VELLUDA.**—En 1830 se presentó en Madrid una joven cordobesa cubierta toda de un espesísimo, terso y enroscado vello por todo el cuerpo. Su cabeza parecía a la de un joven griego; su nombre era María González de Castro y se la sacaron porción de retratos que se vendieron públicamente.

**LIMPIEZA PÚBLICA.**—En agosto de 1846 se uniformó este servicio. Se dió a los mozos u operarios de la limpieza nocturna de pozos y los barrenderos de los de día, uniforme compuesto de chaquetón pardo forrado de bayeta verde con iniciales de metal en el cuello y sombrero chambergo blanquizco con una chapa en la que lleva cada uno su número. En aquella época constaba el ramo de Limpieza de doscientas mulas, cincuenta cubas de inmundicias o carros de noche 35 carros para la limpieza de día o barrenderas, 29 carros-cubas para el riego, cuatro carrillos de bajada, cuatro carrillos de útiles de incendios, ocho bombas y dos bombillos de incendios con su menaje correspondiente de mangas ascendentes, de las cuales se hallaban establecidas en el cuartel de Regueros (Prado), en la Plaza Mayor y en el Rastro. Además había las correspondientes fraguas, carretería, guarnicionería y fábrica de hachones. El jefe político y alcalde corregidor de Madrid conde de Vistahermosa dió reglas para el aseo y limpieza. Dispuso que los vendedores ambulantes vendan por las calles sólo hasta las diez de la mañana, que no se viertan las basuras por las calles, sino que se saquen al pasar unos carros que estableció al efecto, que al rodar suenan unas campanillas para avisar se saquen a ellos las basuras en espuelas que vaciasen los barrenderos en los carros, lo que así sigue haciéndose, y que durante el día los barrenderos en calles y plazuelas hiciesen la limpieza para que siempre estuviesen limpias, lo cual se ha seguido haciendo.

**MAGNETISMO.**—Entre los pasatiempos que de cuando en cuando introduce la moda para entretener a los ociosos y embaucar a los incautos, en 1853 estuvo muy en boga el «magnetismo animal». Entusiasmados muchos con este pasatiempo, veíanse en las veladas en muchas casas porción de personas de ambos sexos, sin que se librasen de esto muchas de las más ilustradas, rodeadas a una mesa o a un velador y haciendo cadena con los dedos de las manos entrelazándolos unos con otros sobre la misma mesa o cualquier objeto, pretendían que al poco tiempo empezaba a dar vueltas a impulsos de la corriente eléctrica que se establecía por este contacto por todas las manos, y en esta tontería pasaban viejos y jóvenes muchas horas en agradable ociosidad. ¡Cuántas corrientes eléctricas de estos tactos inocentes no harían dar mil vueltas a corazones jóvenes electrizados de amor por medio de este juego! Estamos seguros de la alarma que causaría muchas veces este juego a las mamás al ver que tanto animaba a sus hijas, y de las mil cábalas que harían los mozalbetes para hacer conquistas por este medio.

**MANIFESTACIÓN DE LOS MOZOS DE CUERDA EN 1871.**—En número de más de doscientos se reunieron en el Prado el día 13 de diciembre de 1871, desde donde con orden y pacíficamente se dirigieron al Gobierno de la provincia para protestar contra el establecimiento de la Sociedad de Mandaderos Públicos, creada hace poco en Madrid. El jefe de Orden público les dijo que debían hacer su reclamación por escrito, y les aconsejó se disolviesen, y ellos, ofreciendo llevar la exposición, se disolvieron sin más consecuencias.

**MÁSCARAS.**—Los franceses introdujeron en Madrid esta costumbre como hoy se usa durante su dominación, en cuyo tiempo ya hacía muchos años se conocían en Barcelona. Olvidada después de la vuelta del rey de su cautiverio en Francia en 1814, se resucitaron, si bien con poco éxito, en 1820, después de proclamada la Constitución de 1812. Vueltas a suprimir en 1823, la prohibición las dió valor, y ya en 1832 y 1833, a pesar de los bandos prohibiéndolas, no pudo menos de tolerárselas los tres días de Carnaval. Restablecido el sistema representativo se toleraron en la época del Estatuto Real, pero ya en 1837, el domingo 5 de febrero y los siguientes días de Carnaval empezaron con toda libertad las máscaras por las calles y paseos, notándose mucho gusto en las parejas disfrazadas y en las

comparsas, entre las que se distinguió la de Mr. Paul, director del Circo Olímpico, compuesta de su gente. Desde este año no ha dejado de haber máscaras públicas en el Carnaval, tanto en Madrid como en toda España, con más o menos frenesí. La generalidad de los que se disfrazan para correr por las plazas y paseos pertenecen al pueblo, pero en Madrid también se visten muchas personas, particularmente de la grandeza, de las que unas van en caprichosas carrozas con trajes raros formando comparsa y arrojando dulces y flores, y otras, especialmente caballeros, vestidos de dominó o engalanados con ricos trajes de señoras que, invadiendo el paseo del Prado, embroman a los paseantes que conocen, y especialmente a las que van en los coches sobre los que se suben al efecto, ya por la puertecilla, ya por la espalda, y a veces sustituyendo a los cocheros. Otros suelen ir a caballo vestidos de caballeros de la Edad Media, turcos, persas, etcétera. Desde 1839 especialmente se forman Sociedades y Empresas de baile de trajes en los teatros y en algunos salones públicos, que suelen empezar un mes antes de Carnaval y duran hasta el primer domingo de Cuaresma, al que se denomina, con respecto a la danza, de Piñata, que habiendo empezado por colocar un globo lleno de dulces llamado piñata, colgado en medio del salón, iban las señoras con los ojos vendados a darle con un bastón, adjudicándose los dulces a la que lo rompía; hoy se halla sustituido a esto en los bailes públicos rifas de alhajas y onzas de oro, cuyos números de suerte llevan los mismos billetes que se compran para poder entrar al baile. La familia real, que pasea en coche estos días por el Prado, ha llevado a los príncipes de corta edad con vistosos trajes. El Carnaval de 1849 fué de lo más alegre, y en él las señoras desde sus coches arrojaban porción de dulces a la usanza italiana.

MERCADO.—El 10 de octubre de 1835, en celebridad de los días de Isabel II, se inauguró el mercado de la plazuela de San Ildefonso. El día 15 se inauguró el nuevo mercado de Santa Isabel en la calle de los Tres Peces. En 1840, en abril, el del pasaje de San Felipe Neri, calle de su nombre, y de Bordadores, en lo que fué convento llamado así, el cual se construyó para trasladar a él el mercado de la plazuela de San Miguel, que aun subsiste por no haber querido ir a ocupar aquellos vendedores que se pronunciaron contra la disposición de la Municipalidad.

**MERINAS.**—En el mes de abril es costumbre que pasen por Madrid los rebaños de ganados transhumantes llamados merinas, privilegio que tiene esta villa desde una de las pestes que ha habido en ella, por creerse que el paso de tantos y tan grandes rebaños purifican la atmósfera.

**MONEDA (CASA DE LA).**—Derribada la bella puerta de piedra de Recoletos y la Veterinaria con todas sus Escuelas y dependencias, se empezó la construcción del palacio actual, destinado a la fabricación de la moneda, en el mismo sitio que ocupó aquel establecimiento al lado de la puerta expresada, y en 1856 siguieron las obras con gran actividad. Concluidas ya las obras y habiéndose montado ya las magníficas máquinas para todas las labores, empezó a funcionar esta fábrica el día 23 de febrero de 1861 para toda clase de labores de monedaje y timbre. El palacio presenta unas suntuosas y serias fachadas y tiene el aspecto convenido a su objeto y la solidez necesaria, habiéndose forjado de hierro sus pisos. Las oficinas todas son desahogadas y propias y todas las dependencias se han establecido en vista de buenos modelos.

**NORTE Y ORIENTE.**—Si siempre fué risueña y alegre la Vega de Madrid por que corre el manso Manzanares, las otras dos partes de que se aleja, es decir, el Norte y Oriente de las afueras de la Villa, siempre fué árido y por lo tanto triste hasta que le han embellecido en cierto modo las construcciones, plantaciones y paseos que por aquella parte se han hecho en el presente siglo y especialmente en el reinado de Isabel II. Hecha por Carlos III la separación de la Montaña del Príncipe Pío y de la Moncloa o Florida por el camino que abrió entre ambas posesiones hacia el río, que es lo que se llama Cuesta de Areneros, separación que ha quedado nula en 1868 por haberse derribado sus fuertes cercas, colocóse allí cerca el Portillo de San Joaquín y después San Bernardino que también ha desaparecido. A la izquierda de la referida Cuesta, hacia el Norte, había en lo antiguo un Vía Crucis que todavía hemos andado los Viernes Santos en el camino llamado, por esto, de las Cruces, que conducía al Convento de Gilitos llamado de San Bernardino, fundado en 1572 por el contador Garnica, y el que después de la extinción de los religiosos en 1835 se dedicó a Hospicio o Casa Asilo de pobres en general

y después de ancianos, fundación del benéfico corregidor de Madrid, vizcaíno, conde viudo de Pontejos, cuyo asilo subsiste todavía; su camino es hoy un paseo con árboles frondosos. En la parte de la montaña que se hallaba unida al portillo expresado se ha formado la nueva Iglesia y Hospital del Buen Suceso y enfrente campea el nuevo barrio de Pozas, que tiene poco más allá hacia el Norte el barrio también nuevo de Valle-Humbroso, detrás del Campo Santo general de esta parte de Madrid. Antes del reinado de Felipe IV, la última casa de Madrid por aquel lado fué el Convento de Clérigos Menores Premostratenses, del que solo existe la portada mutilada, y como venerasen una imagen de la Virgen llamada de los Afligidos por esto se puso este nombre a la plazuela que allí se formó, plaza que está desapareciendo cuando esto escribimos y quedará reducida a calle común por haberse derribado todas las casas y jardines que miraban al Oriente, a excepción de la Capilla en que se venera la Cara de Dios, que quedará dentro de las nuevas construcciones para prolongar hasta el nuevo Buen Suceso y barrio de Pozas la calle de Leganitos, que arranca en la plaza de Santo Domingo, cuya calle dará también acceso al bellissimo barrio de Argüelles construido en la parte alta de la Montaña del Príncipe Pío. El lindísimo palacio del duque de Liria y de Alba, el Seminario de Padres Jesuitas, hoy Hospital Militar, y el extenso Cuartel de Guardias de Corps, que se ha quemado por completo en este año de 1869, quedando sólo de él los muros, son los únicos edificios notables de este extremo de Madrid, en el que también se halla la casa vieja de Osuna, que habiendo sido Convento de los Paúles hasta 1868, es hoy una sección del Hospital general. Toda la parte alta de las afueras de Madrid al Norte está hoy embellecida con espaciosos y arbolados paseos cogiendo casi toda su extensión el Hospital de la Princesa, el Depósito de Aguas del Canal del Lozoya y sus edificios de obras y administración y el gran barrio de Chambery, del que sólo una sola [casa] existía al principio del reinado de Isabel II. Siguiendo esta línea hallamos los grandes desmontes hechos desde 1840 al presente para prolongar la Villa, que se va uniendo al barrio de Chambery con buenos edificios, y la Fuente Castellana, bellissimo paseo hecho sobre el que hemos visto un barranco que conducía a una fuentecilla de su nombre, cuyo paseo es hoy el de la aristocracia las tardes de invierno y verano y se halla cubierto por uno y otro lado de bellos palacios y jardines, siendo esta



agradable vía la prolongación del paseo magnífico del Prado. Dejando un poco de espacio ocupado de colinas todavía, desde el paseo de la Fuente Castellana y desde el de Recoletos por las nuevas construcciones de la Casa nueva de la Moneda y de la Biblioteca y Museo que se construye, hallamos el magnífico y extenso nuevo barrio de Salamanca, que aún continúa aumentándose y corre desde la Plaza de Toros hasta el principio del paseo de la Castellana con el que forma paralelas. Viene ya al Oriente la Plaza de Toros, ya dentro de la Villa como todo su nuevo barrio desde este año en que se han derribado las cercas, cuarteles y tahonas del Pósito para unirla al barrio de Salamanca, y en el paseo o carretera de Aragón, en que se halla la bella Alameda de Osuna, se han construído los Campos Elíseos. A la derecha de este camino, en la que se halla la Fuente del Berro, en cuyas aguas han bebido siempre nuestros últimos reyes aun cuando hayan estado de viaje, nada hay de nuevo hasta llegar al camino de Vallecas en el que hallamos el nuevo barrio del Sur, los palacios de la Estación del Ferrocarril del Mediodía y por este lado los nuevos barrios de los Campos Santos, Santa María de la Cabeza, las Peñuelas, el Canal, Toledo, San Isidro, Gil Imón y Puente de Segovia.

OMNIBUS.—El día 3 de abril de 1843 empezaron a correr por Madrid los primeros coches ómnibus, a imitación de los de París, en los que se va de un punto a otro por poco precio, prontitud y comodidad. En estos primeros vehículos callejeros se estableció el pago de un real por asiento. Fueron, como los de hoy, unos grandes faetones tirados por dos mulas, y llevaban una bandera en la trasera en la que va sentado un dependiente a la portezuela para recibir al pasajero y cobrar. El conductor llevaba un clarín o corneta para avisar a los que esperan el paso del carruaje. El día 24 de mayo de 1869 el Ayuntamiento popular revolucionario adjudicó a los Sres. Enrique D'Enneval, Delrieu y Compañía, el servicio de ómnibus contadores, que se habían se establecer en las cuatro líneas siguientes: primera, desde el paseo de la Florida, junto al Ferrocarril del Norte, hasta el barrio de Salamanca, pasando por la Puerta del Sol; segunda, desde el Ferrocarril del Mediodía, pasando por la Puerta del Sol, hasta el barrio de Pozas y de Argüelles; tercera, desde la Fábrica de Cigarrros, calle de Embajadores, pasando por la Puerta del Sol, hasta la

Ayuntamiento de Madrid

[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)

plaza del barrio de Chamberí, y cuarta, desde la Fuentecilla, calle de Toledo, hasta la plaza de Quevedo en el camino de Francia. El precio de cada asiento, un real en el interior y medio en la banqueta. Los del interior, podrían variar de coche, sin abonar nada por el cambio, abonando el asiento al entrar pidiendo billete de correspondencia.

PASAJES.—Hace pocos años había cuatro Pasajes modernos en Madrid, pero hoy sólo quedan tres, y a dos de ellos ya puede llamárseles calles, puesto que se les ha quitado sus cubiertas de cristales, no habiendo probado en Madrid esta clase de vías de comunicación porque no se han hecho en puntos convenientes y de necesidad. Llamábase el que no existe Galería de San Felipe por haberse hecho sobre el solar de esta iglesia y convento, pero vista su inutilidad se derribó y han hecho casas de vecindad. Denomínase el que va desde la calle de la Montera a la de Tres Cruces, del Comercio y también de Mingo, por haberlo hecho este capitalista, hallándose todo él ocupado por tiendas. El otro, que desde la calle de la Victoria va a la de Espoz y Mina, se denomina de Matheu porque pertenece a este capitalista que tiene su palacio enfrente en la segunda calle citada. También se le llama de la Villa de Madrid. El de Iris ya más que Pasaje es un gran café que tiene sus entradas por las calles de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo. En 1838 se construyeron los Bazares o Pasajes de la calle de Espoz y Mina a la de la Victoria y de la calle Mayor con entrada por la plazuela de Herradores y de la calle Bordadores, que fueron los primeros que se han hecho en Madrid. El primero ocupa parte del terreno que ocupó el convento de Mínimos de la Victoria, y se abrió al público el 18 de enero de 1847 y todavía existe, si bien sin la cubierta de cristal que hubo en un principio; el segundo se abrió en abril de 1840, en lo que fué convento de Jesuítas y después de Clérigos de San Felipe Neri, que conservó su nombre: éste fué después también plazuela o mercado público cubierto, pero no produciendo los efectos deseados por su dueño este Bazar se derribó hace dos o tres años y en su lugar se edificaron las casas que dan entrada a la plaza y calle expresadas. Después en ... (*sic*) se construyó el llamado de Mateo que aún subsiste y pasa desde la calle de la Montera a la de Tres Cruces, y como es un pasaje útil y necesario produce más que los otros. El 1 de octubre de 1847 se abrió el de la

Sociedad Comercial del Iris que da paso a la calle de Alcalá desde la Carrera de San Jerónimo; su techo se cubrió de espejos y fué el Bazar más lujoso de Madrid; después se convirtió en Café.

PATINES.—Desde que se hizo el grande estanque del Retiro, que se amplió en el reinado de Fernando VII, siempre que se han helado sus aguas se han corrido patines, siendo ésta una de las diversiones en Madrid en los rigores del invierno, pues que tanto señoras en trineos como caballeros con calzado cortante acudían a divertirse dando este gracioso, si bien peligroso algunas veces, espectáculo público. Esta diversión fué siempre gratuita, pero el liberal Ayuntamiento de Madrid ordenó se llevasen 10 céntimos a cada patinador desde el 2 de enero de 1871, día de la entrada del nuevo rey Amadeo, para los establecimientos de beneficencia.

PERIÓDICOS.—En 1870, según la estadística, había en Madrid 75 periódicos políticos y 46 no políticos. De los primeros había 25 monárquico-demócratas, 15 moderados, 16 absolutistas y 19 republicanos. En este mismo año había en toda España 239 periódicos políticos, a saber: 92 monárquico-demócratas, 24 moderados, 41 absolutistas y 82 republicanos. De los 486 periódicos de toda especie 206 eran diarios, 187 semanales, 64 quincenales y 29 mensuales, y esto sin contar con los de Barcelona. Durante el reinado de Isabel II había: *El Eco del Comercio*, *El Observador*, *El Guerrero de Mantua*, *La Postdata*, *El Huracán*, *El Mata Moscas*, *El Guirigay*, *El Murciélag*, *El Padre Cobos*, *El Restaurador*, *La Prensa*, *El Popular*, *La Esperanza*, *El Diario Español* y *Fray Gerundio*.

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA.—Así se puso a la formada en la Puerta de Alcalá al final de donde estuvo el edificio del Pósito del Trigo y después Cuartel de la Guardia Real y de Ingenieros, en cuyo centro campea la Puerta de Alcalá, obra del reinado de Carlos III. En sesión de la noche del 14 de mayo [sin año] acordó el Ayuntamiento de Madrid rodear esta plaza de una bonita verja de hierro, colocando de trecho en trecho doce estatuas de los héroes más ilustres de nuestra independencia nacional en Madrid, Zaragoza y Girona, como Palafox, Castaños, Alvarez, Agustina de Aragón, etc., y también acordó perpetuar a los alcaldes de Madrid que más se

hubiesen distinguido por sus mejoras en la capital, como el marqués de Pontejos, etc.

PLAZA DE ORIENTE.—El ánimo de los franceses fué hacer una gran plaza cubierta de arboleda para que campease la hermosa fábrica del Palacio y sirviese de paseo, pero Fernando VII o sus consejeros idearon formar un edificio colosal o galería por el estilo de la romana cuyo centro fuese el teatro. Empezóse la obra en 1819 por los planos y bajo la dirección del arquitecto de Cámara D. Isidro Velázquez, y habiéndose consumido muchos millones en el primer cuerpo, de sólo una sexta parte de la galería, se paró la obra en 1821. Así quedó, deteriorándose por la intemperie, hasta julio de 1836 en que se empezó a derribar todo lo construido por orden de la reina gobernadora Doña María Cristina de Borbón, convencida de la imposibilidad de seguir una obra de tanto coste en el estado de penuria del país, ordenando se destinase la piedra que pudiera servir para construir la fachada del teatro que ordenó su esposo se derribase para hacerla de nuevo. Verificado el derribo quedó la plaza hecha un montón de escombros y en un repugnante aspecto hasta que habiendo sido nombrado regente del reino el general Espartero, y tutor de Isabel II Argüelles e intendente de Palacio Martín de los Heros, se empezó a construir la magnífica glorieta o parterre de la plaza que hoy existe. El 27 de noviembre de 1844, día del natalicio de S. M., se dió por terminada esta glorieta. En el centro se colocó una fuente monumental con las estatuas de los ríos Tajo y Manzanares, la que sirve de pedestal a la famosa estatua colosal de bronce de Felipe IV. Rodea a la fuente una elegante verja con otras cuatro fuentecillas de mármol, y a ésta una grandiosa verja de hierro con cuatro entradas, y por fuera de ellas un elevado paseo circular con escalinatas de piedra de Colmenar y bancos de lo mismo, adornado por 40 estatuas colosales de reyes y reinas de España. La verja, fabricada en Madrid por Bonaplata, sustenta a trechos faroles grandes, que alumbran de noche el paseo y la glorieta. La estatua del río que mira a Palacio es de D. José Tomás y las demás y decorado del escultor de Cámara D. Francisco Elías. En 1845 se hicieron los dos jardines laterales a la glorieta. En febrero de 1848 se empezaron a edificar las casas que han regularizado la plaza de Oriente, siendo la primera la de frente al Teatro que va a la subida de Santo Domingo.

**PLAZUELA DE LA CEBADA.**—El día 7 de enero de 1870 se empezó a despejar esta plaza de los tinglados y cajones que la ocupaban, a fin de empezar a construir en ella el gran mercado público proyectado y ya subastado. Verificóse el despejo sin la oposición que se temió, y los cajones de tocino y carne y otro de abacería se colocaron allí próximo en un solar que resultó del derribo de la iglesia parroquial de San Millán, pasándose el mercado de verduras a la plazuela de la Paja, sin quitarse por ello el mercado de frutas que allí existía.

**POLICÍA POLÍTICA.**—En la *Gaceta* del 27 de diciembre de 1843 se estableció por real orden esta clase de policías. En su consecuencia cesaron el 3 de febrero los alcaldes de barrios, estableciéndose en lugar suyo los celadores de barrios, en cuyas casas se puso un farol que decía: «Celadores de Protección y Seguridad». Se les concedió un bastón con puño de marfil, y grabado en él el mismo letrero, y por uniforme frac azul con dos carreras de botones dorados, en los que se leía lo mismo. Además de estos alcaldes se establecieron en cada barrio cinco agentes de policía, los que se uniformaron con levitas azules con dos carreras de botones dorados y sable al cinto. En cada distrito se estableció un comisario de policía, el que llevaba como uniforme frac negro y bastón de caña con puño de plata. El 19 de marzo de 1844 empezó a funcionar este Cuerpo, ya uniformados los agentes, a los que por llevar en el sombrero de tres picos que usaron una especie de plumas a maneras de guindilla encarnada les empezó el pueblo a llamar «guindillas», nombre que han conservado después siempre, a pesar de quitárselas a los pocos meses aquel extravagante distintivo. El jefe político, D. Patricio de la Escosura, dió nueva forma a la Policía; quitó los celadores en mayo de 1847 y la compuso de 12 comisarios, con 12.000 reales de sueldo, y 24 subcomisarios, con 8.000; ordenando que los agentes de protección y seguridad compusieran la Guardia Municipal que estableció. En diciembre de 1847 se volvieron a restablecer los antiguos alcaldes de barrio y se suprimieron los agentes de protección y seguridad pública, creando en lugar suyo los salvaguardias, especie de fuerza cívico-militar que ya se había introducido en el reinado de Fernando VII, pero que duró poco tiempo.

**POLVORÍN.**—Habiéndose empezado las obras del segundo grande Ayuntamiento de Madrid  
[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)

Depósito de las aguas del Lozoya que vienen por el Canal de Isabel II, al lado derecho frente al primero, la Fábrica y Depósito de Pólvora, que se hallaba en aquel mismo sitio con su fortín de defensa, se trasladó al Polvorín de los Carabancheles, cerca del Campamento de maniobras militares y de Artillería, que forma ya hoy una pequeña población, en el mes de marzo de 1864 para proceder a su demolición.

PRADO (PASEO DEL).—Es el principal de Madrid y fué obra con sus lucidas fuentes del siglo pasado, pero en el presente siglo ha sufrido no pocas e importantes variaciones. La principal ha sido cubrir la alcantarilla abierta que venía desde la antigua Puerta de Recoletos, que ya no existe, o sea desde la actual Casa de la Moneda hasta la Puerta de Atocha, que tampoco existe y de la que aún se ve una parte al lado meridional de la estación del Ferrocarril del Mediodía. Este arroyo o alcantarilla iba por el paseo más próximo al obelisco del Dos de Mayo, Museo y Jardín Botánico, y corría a todo lo largo de él una barandilla de hierro sobre cama de piedra que formaba un asiento en toda la línea y sobre el cual fusilaron los franceses a los madrileños que cogieron el 2 de mayo de 1808. Separado del salón y a la izquierda cerca del paseo de los coches había un trozo de paseo llamado París, por el que paseaba la aristocracia y gente elegante, pero en noviembre de 1841 se unió este trozo al salón o paseo principal. También se puso una verja, siguiendo la línea de los coches, desde marzo de 1845 hasta mayo, y después se sustituyó por los postes y barras que hoy existen, llevándose la verja para cercar la plaza de Bilbao, en donde está colocada desde 1848 en que se quitó de allí para dar gusto a la aristocracia, que se quejó que con la verja no veían ni les veían bien a ellos en sus coches los paseantes. El 22 de agosto de 1872 el contratista de las sillas de este paseo, que había colocado al lado de la Fuente de las Cuatro Estaciones un alto tablado iluminado con farolillos de colores, estableció en éste la banda de música del Tercer Regimiento de Artillería por su cuenta para que desde las ocho a las once de la noche tocase piezas escogidas que divirtiesen a los paseantes, con lo cual afluyó tanta gente que, a pesar de los muchos millares de sillas que tiene el paseo, costaba dificultad encontrar una desocupada, y lo propio sucedió todas las noches de verano que lo permitió el tiempo.

Ayuntamiento de Madrid

[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)



**PROSPERIDAD (BARRIO DE LA).**—Este barrio, que venía formándose con las casas que hacía algunos años se edificaban en el camino de Hortaleza, a dos kilómetros de la Fuente Castellana, en 1871 se engrandeció tanto que llegó a tener 200 habitantes, por lo que la Asociación Católica pidió la competente autorización para construir una capilla religiosa, la cual fué concedida. Esta capilla, construída ya, se inauguró solemnemente el día 25 de junio del mismo año, en que se bendijo canónicamente y dijo la primera misa en ella.

**RELOJ ELÉCTRICO.**—El 1 de diciembre de 1856 una bola eléctrica en la torre del telégrafo central, situado en el Ministerio de la Gobernación, antigua Casa de Correos de la Puerta del Sol, indicó las doce del día al pasar el sol por el Meridiano; esta especie de reloj duró unos cuantos meses nada más.

**RELOJ DE LA PUERTA DEL SOL.**—El 8 de enero de 1835 se colocó la farola delante del horario de este sitio, establecido con tres esferas, sobre el palacio del Ministerio de la Gobernación, antes Casa de Correos, a fin de que durante la noche pudiese el público ver las horas en la muestra transparente que se colocó al efecto, mejora que alcanzó luego a los relojes de torre de las Casas Consistoriales, Ministerio de Fomento (antes Convento de la Trinidad, calle de Atocha), plaza Mayor, en la antigua Casa de Panadería (hoy de la Real Academia de la Historia).

**RETIRO.** La reina Isabel II embelleció los jardines y paseos del Retiro, especialmente en la parte que disfrutaba el público, permitiendo se estableciesen en sus estanques barquichuelos para pasear y otras cosas que hiciesen amenos sus paseos, y aun cedió para la construcción y para calles una porción de él por la parte de la Puerta de Alcalá. Incautado el Gobierno revolucionario de 1868 del Buen Retiro, como perteneciente a la dinastía destronada, le han convertida en Parque de Recreo de Madrid, ha derribado las tapias de lo reservado y el Ayuntamiento proyecta hacer muchas cosas nuevas en él. En el mes de mayo de 1871 se demolió la plaza de entrada del Buen Retiro, que tantos recuerdos históricos tenía desde el reinado de Felipe IV y que daba habitación a tantos dependientes de palacio, del mismo Retiro y aun del vecindario de Madrid; plaza célebre por

las muchas fiestas de toros y cañas y mascaradas celebradas en ella. Se derribó a pretexto de unir en agradable y continuo paseo el Retiro con el Prado. El 12 de junio quedó desocupado el Cuartel de Artillería del Retiro, trasladándose las brigadas que lo ocupaban a los Docks del camino de Vallecas, o sea nuevo barrio del Sur, porque iba a derribarse aquél para unir el Retiro al Prado. En el año 1871 se acabó de derribar la iglesia y plaza y arco y verjas del Buen Retiro y el Cuartel de Artillería, que estaba desde el Obelisco del Dos de Mayo en el Prado hasta la plaza y arco derribados. Sólo queda del antiguo palacio de Felipe IV el pabellón del jardín llamado el Casón, en donde se reunieron los próceres a principios del reinado de Isabel II, y el frente del palacio que daba a la expresada plaza en que se halla hoy el Museo de Artillería. La idea es reunir el Retiro con el Prado por medio de una ancha calle de árboles, prolongando la que va al estanque grande, y hacer calles desde la antigua Puerta de Alcalá al paseo de Atocha en las que se edifiquen palacios.

RETRETAS.—Costumbre fué en Madrid inmemorial que las bandas de tambores y cornetas acudieran a la Puerta del Sol todas las noches y que al dar las ocho en el invierno y las nueve en el verano, rompiese la marcha cada banda hacia su cuartel tocando cierta marcha conocida por el nombre de retreta, con la que anunciaban a los soldados se retirasen a sus cuarteles. En los días de gala y aun algunos domingos, se unían a las bandas de tambores las músicas de los regimientos y entonces las seguían mucha gente hasta los cuarteles yendo alumbradas por un gran farol en el que iban pintadas las armas reales y el nombre del regimiento: a esto alude cuando algún vanidoso que quiere hacerse ver más de lo regular, se le apostrofa por nuestro pueblo con el nombre de «Farol de Retreta». En las alarmas no salían las bandas y se tocaba la retreta en la puerta de los cuarteles, pero en cuanto se restablecía la tranquilidad, se volvía a la costumbre, como sucedió el 1 de mayo de 1845, en que las restableció el ministro de la Guerra D. Ramón M. Narváez. Esta costumbre hace algunos años que se ha suprimido y hoy se toca la retreta a las mismas horas en la puerta de los cuarteles, lo mismo que la diana al amanecer.

SEGOVIA (VIADUCTO DE).—En los primeros días de noviembre de 1870 se terminaron los pilarotes o estribos de piedra que han de

sostener el puente de hierro construido en Inglaterra, que ha de unir a palacio con la iglesia de San Francisco el Grande en la continuación de la calle de Bailén. A últimos de septiembre llegó el puente de hierro de Alicante, a donde lo habían desembarcado, y como todavía no estaban del todo preparadas las obras para sentarlo en sus estribos, su material se depositó en las Vistillas de San Francisco. A las dos de la tarde del 31 de enero de 1872 se verificó la ceremonia de colocar la primera de las grandes piezas de hierro sobre el que ha de ir el piso de este Viaducto, construido a expensas del Ayuntamiento de Madrid. Asistió al acto con el alcalde primero, D. Manuel María José de Galdo, el Ayuntamiento que terminaba aquel día y el que iba a reemplazarle al siguiente, D. Ramón Mesonero Romanos, cronista de Madrid y representantes de la prensa. El proyecto de este puente fué aprobado en el siglo pasado, el Ayuntamiento de 1859 lo reformó y el de 1862 subastó y contrató las obras, en las que según el señor alcalde se dijo se gastan siete millones de reales, que estaban satisfechos menos medio millón que tendría de coste la montura del puente que se estaba verificando. El objeto de esta obra es unir por medio de una recta las plazas de San Marcial con la de San Francisco el Grande, calle que mide 1.400 metros de largo por 20 de ancho. La continuación proyectada hasta el ferrocarril del Mediodía ha de hacerse rompiendo desde la plaza de San Francisco por el centro, atravesando la nueva vía abierta en el barrio del Salitre por la iglesia parroquial de San Lorenzo.

**SELLOS DE CORREO.**—Por el Ministerio de Hacienda se adoptó el sistema de sellos para las cartas que se mandan por el Correo, como hace tiempo se halla establecido en otras naciones de Europa, y con lo cual se facilita más el reparto de la correspondencia pública, toda vez que el que la recibe no la tiene que pagar y el que la escribe puede tener los sellos en su casa; además cuesta menos de este modo que antes que se estableciera este medio. Estos sellitos estampados, cubiertos de goma por detrás para que humedeciéndolos se peguen a las cartas, empezaron a usarse en España el día 1 de enero de 1850. Los primeros, tenían estampados el busto de la reina Isabel II, a los lados se leía «Correos, seis cuartos, franco, 1850». En un principio, no fué obligatorio este franqueo. El 8 de diciembre de 1872 se determinó que desde 1 de enero de 1873 quedasen suprimidos los sellos

de comunicaciones de seis y doce céntimos de peseta, los cuales habían de cambiarse por los de cinco y diez céntimos que se habían elaborado, los primeros, de color de rosa y los otros de color azul, con el busto de Amadeo I, completándose la diferencia con sellos de uno y dos céntimos de peseta que a la sazón se usaban (lo cual era un embrollo). También se crearon sellos de veinte céntimos de peseta para facilitar el franqueo de las cartas dobles.

SERENOS.—Desde el día 1 de octubre de 1866 han cesado por disposición del Ayuntamiento los serenos nocturnos de la Villa de Madrid que servían con sueldo, y han quedado sólo los que pagan los vecinos, a los que llaman serenos de comercio, y los faroleros de la Empresa del Gas, habiéndose sustituido los serenos con un cuerpo de celadores de Villa armados, que prestaron a los vecinos los mismos servicios que los antiguos. Esta medida disgustó bastante al vecindario, que confiaba en la nunca desmentida honradez de los serenos asturianos y gallegos, y así fué que la mayor parte de los que fueron despedidos, se quedaron en las mismas calles como serenos de comercio, pagados por los vecinos.

SOMBREROS CHAMBERGOS.—Habiéndose propuesto en mayo de 1859 algunos españoles en Madrid desterrar el sombrero de copa alto que se introdujo en España en la época de la invasión francesa y sustituirlo por el sombrero chambergo que es de origen español, se señaló por los innovadores el día 11 de mayo para empezar la moda. A este fin se habían asociado varios literatos y jóvenes, y en consecuencia se presentaron en las Cortes con el chambergo varios diputados, en la Universidad porción de estudiantes y en el paseo algunos elegantes, llevando en ellos plumas con presillas y hebillas metálicas. Los enemigos de esta innovación la pusieron al instante en ridículo exagerando la moda y haciendo que los cocheros de plaza llevaran los chambergos con plumas, con lo cual lograron desautorizarlo y que todos volvieran a usar el sombrero de copa, pero quedó ya, si no generalizado aquél como se pretendía, muy en uso para las mañanas y para el campo por todas las clases, y hoy se usan alternando ambos sombreros. Los voluntarios de la revolución de septiembre de 1868 admitieron el modelo chambergo pequeño con plumas en varios batallones de Madrid.

**TEATROS.**—El de la Cruz, en la calle de su nombre, fué labrado por la villa en 1737 bajo la traza del arquitecto churrigueresco Ribera, y cabían en él mil personas; hace cuatro o cinco años que se derribó para prolongar la calle de la Victoria. Circo, en la plazuela del Rey, propiedad del conde de Polentinos, que lo hizo para la ejecución de óperas y grandes bailes, pero después se han representado zarzuelas y comedias. Instituto, construído en 1845 por el marqués de Santi, en la calle de las Urosas, presidente de la Sociedad de aquel nombre; ya no existe por haberse convertido en casa de vecindad. Variedades, en la calle de la Magdalena, pequeño y de propiedad particular, construído hace unos treinta años. Novedades, en la plaza de la Cebada, cuartel que fué de Caballería, se hizo hace unos doce años y es de propiedad particular.

**TELÉGRAFO ELÉCTRICO.**—Acreditó al telégrafo eléctrico en Madrid el ver que a las ocho horas de haber pronunciado el emperador Napoleón en París (marzo de 1856) un largo discurso al abrir el Parlamento se pudo publicar por los periódicos en esta corte, así como nos transmitió también el anuncio de haber dado a luz el 8 del mismo mes un príncipe la emperatriz de los franceses, nuestra compatriota doña Eugenia; habiendo nacido el príncipe a las tres de la mañana, se supo en Madrid a las siete del mismo día.

**TRANVÍAS FÉRREOS.**—Ya establecidos los rieles desde el barrio de Salamanca a la Puerta del Sol, el 29 de abril de 1871 se hizo la primera prueba, desde la fuente de la Cibeles en el Prado hasta la Puerta del Sol, en coches de lujo y muy cómodos tirados por caballos. El día 31 de mayo se inauguró desde el barrio de Salamanca hasta la Puerta del Sol, asistiendo al acto el alcalde popular Galdo y muchas personas notables y del pueblo. Los representantes fundadores de esta Empresa fueron Mrs. Ashers y Morris, que habían establecido igual servicio en Bélgica. El 10 de octubre empezaron ya a correr los coches por el trayecto desde la Puerta del Sol hasta el barrio de Pozas.

## LA DECADENCIA DEL REINO DE LEON HASTA LA MUERTE DE ALMANZOR

A los pocos años de la invasión musulmana en nuestra Península aparecieron, a todo lo largo de la cordillera Septentrional, diversos núcleos cristianos que se habían refugiado en esta zona áspera, difícil de dominarla militarmente, los cuales muy pronto tomaron una actitud ofensiva, y poco a poco fueron recobrando el patrimonio y la libertad perdida.

De estos núcleos el más antiguo e importante fué el de Asturias, nacido en las escabrosidades de los Picos de Europa a los siete años de la invasión musulmana; el cual, unos cincuenta años después, se extendía por el país comprendido entre el mar Cantábrico y la cordillera Septentrional por el Sur, por el Oeste llegaba hasta Galicia del Norte, y por el Este ocupaba parte de las tierras de Alava, Bureba y la Rioja, y si no dominaba la parte correspondiente hasta el Duero era por falta de hombres con que poblarla, puesto que Alfonso I en sus marchas militares, ayudado por su hermano Fruela, no sólo visitó estas tierras, sino que pasó este río y llegó hasta la cordillera Central, aprovechándose de la sublevación de los berberiscos del NW. de nuestra Península, los cuales, al ser vencidos por el emir Abdelmelik, trajo la consecuencia de quedar vaciadas de población musulmana casi todas las tierras.

Con Alfonso III la expansión asturiana llega a su apogeo, y las tierras se van repoblando con muzárabes e hijos de renegados que inmigran a territorios cristianos; pero desgraciadamente los sucesores de este rey no pueden hacer lo mismo porque, por un lado, se debilitan por luchas intestinas, y por otro, los musulmanes de este



tiempo se encuentran fuertemente gobernados por dos caudillos hábiles y enérgicos, Abderrahmán III y Almanzor, que llevaron a la victoria a sus soldados, y en cuyo tiempo los reyes cristianos ofrecieron cierta sumisión al poder de éstos, señalándose el principio de la decadencia del reino de León, objeto de nuestro estudio, el cual si no llegó a desaparecer fué más bien porque no se lo propusieron los califas musulmanes que por la resistencia que les hicieron los cristianos.

El reino de León, que era el mayor de los reinos cristianos de España durante el siglo x, tenía una extensión aproximada a la mitad del califato Omeya en nuestra patria; en este reino estaban incluidos los condados gallegos, muchas veces en rebeldía con los reyes, y el gran condado de Castilla, que estaba formado por la reunión de varios condados menores, el cual, al ponerse bajo el gobierno de Fernán González, se hizo autónomo, y más tarde independiente y hereditario en la familia de este gran conde.

Este reino de León, heredero del visigodo de Toledo, aspiró a la idea unitaria después de la ruina de la España goda, como superior jerárquico de los demás soberanos cristianos de la Península, y así tenemos que Alfonso III el Magno es llamado por sus hijos y por sus súbditos «magnus imperator o imperator nostro». Después, estando ya la corte en León, Ordoño II es designado como «imperator legionensis»; Ramiro II también toma este título, y Ramiro III agrega a éste, en un diploma suyo, el de «magnus basileus», a imitación de Carlomagno <sup>1</sup>.

No sólo persiguió León esta supremacía política, sino también la eclesiástica; documentos tenemos en que el rey Ordoño III llamaba, en 954, al obispo de Santiago «antistes totius orbis».

A pesar de esta supremacía de que los reyes querían revestir al reino de León, su situación era bastante difícil frente a los musulmanes, porque después de las victorias de Ordoño II y Ramiro II sobre Abderrahmán, que sirvieron para sujetar su empuje durante la primera mitad del siglo x, a partir de esta fecha y durante su segunda mitad se encienden en el reino de León guerras civiles por la sucesión del trono, los condes se sublevan, los principales rebeldes acuden continuamente a Córdoba a pedir apoyo a los califas, haciendo a éstos

<sup>1</sup> M. Pidal, *España del Cid*, 179.

árbitros de los reinos cristianos, de los cuales se aprovechan, y así tenemos que al morir Ramiro II estalla una guerra civil entre Ordoño, hijo de su primera mujer, y Sancho, hijo de su segunda, Urraca, que era hermana de García de Navarra. Sancho contaba con el apoyo de los navarros, que estaban bajo el gobierno de su abuela Tota, regente de García Sánchez, atrayéndose también para su partido a su tío el conde Fernán González, casado con una hermana de su madre, después de prometerle el condado castellano y los bienes que le tenía confiscados. Ordoño II también intentó atraerle a su partido por ser yerno suyo, ya que estaba casado con Urraca, hija del conde castellano, pero este matrimonio se había realizado por una «odiosa violencia», y Fernán González se decidió por su sobrino Sancho, junto a sus hombres y, en unión de éste y de un ejército navarro, marchó contra la ciudad de León para arrojar del trono a Ordoño III; pero éste, con el ejército que tenía preparado para ir contra los musulmanes, le rechazó, quedando dueño del reino.

Abderrahmán se aprovechó de esta guerra civil para saquear el reino, celebrando al fin un tratado con Ordoño en el que figuraba, por parte de éste, la entrega o demolición de ciertas fortalezas.

Ordoño murió en la ciudad de Zamora en la era 993 (año 955) <sup>1</sup>.

A su muerte le sucedió su hermano de padre Sancho, que había sido su competidor y que era hijo de la segunda mujer de Ramiro II, Urraca, hermana de García de Navarra e hija de Tota, regente del reino.

Sancho recibió, como dice Sampiro, el reino en paz; pero a poco de estar en el trono se negó a cumplir la cláusula de la entrega o demolición de ciertas fortalezas del tratado que su antecesor Ordoño había celebrado con Abderrahmán, y éste se vio obligado a mandar contra el reino de León un ejército que tenía preparado para enviarle a Africa; en él puso por jefe al valiente gobernador de Toledo Ahmed-Aben-Jilá.

Este general salió a campaña a fines de primera, y en el mes de julio alcanzó una gran victoria contra el rey Sancho <sup>2</sup>.

Esta campaña supongo que se realizó en el año 956, ya que el reinado de Sancho debió comenzar en el mes de agosto del año 955,

<sup>1</sup> *Historia Silense*, eds. Santos Coco.

<sup>2</sup> *Ben-Adarí*, II, 237, 8.

fecha en la que deja de firmar las escrituras Ordoño III; además, es muy probable que en el mes de julio de 957 ya estuviera Sancho retirado de su reino y al lado de su abuela Tota de Navarra, con la que debió estar cerca de un año, como luego se verá. Aunque Flórez<sup>1</sup> opina que fué arrojado de su reino en la primavera del 958; no creo pueda tener consistencia esta opinión ante lo que el *Silense* descubre al decir que transcurrido el primer año de su reinado se promovió, con cierta astucia, una conjuración en el ejército por la que tuvo que salir de León; y si a esto añadimos lo que dice Al-Makkari, que señala la fecha de 24 de marzo de 958, en que Sancho, junto con su abuela y su tío, se presentó en la corte de Abderrahmán, y aún más el diploma de 15 de junio de 956<sup>2</sup> en que el usurpador Ordoño IV, que se había presentado en Galicia, se titula rey y en que concede al obispo Teodemundo la mandación o conmisso de Robleda, Tribes, Candelas y Quiroga, todos estos datos vienen a comprobar la equivocación cronológica de Flórez y su seguidor Dozy y la afirmación de que la campaña se realizó en el año 956.

El rey Sancho, como dice Aben-Jaldun, era vano y orgulloso, y sin duda intentó establecer su autoridad absoluta quebrantando el poder de la nobleza; esto hizo que renaciera el odio que le profesaban los nobles, el cual más tarde se convirtió en burla y menosprecio, ya que se había puesto grueso excesivamente, por lo que no podía montar a caballo ni aun andar solo, puesto que siempre tenía que apoyarse en alguien; todo esto unido al reciente desastre de su ejército, vencido por el de Abderrahmán, hizo que se promoviera una conjuración en el ejército, alentado por los condes gallegos y por Fernán González, conde de Alava y de Castilla, que dirigió o fomentó el descontento de los leoneses<sup>3</sup>. Este conde, con sus hijos, según nos dice la *Crónica Leonesa*, debió de estar preso, primero en la iglesia de San Andrés Apóstol y luego en Pamplona, donde fué trasladado por orden de Sancho, rey de Navarra; allí dice la misma crónica<sup>4</sup> que tuvo relaciones con Sancha, hermana de este rey, García de Navarra, la cual, primeramente, había sido esposa de Ordoño, rey de León, y

<sup>1</sup> *España Sagrada*, XXXIV, 296; Dozy, *Historia de los musulmanes*, III, 63; se apoya en Flórez y en Al-Bayanol-Mogrib.

<sup>2</sup> *España Sagrada*, XVI.

<sup>3</sup> *Aben-Jaldun*, trad. Docy, 104.

<sup>4</sup> *Cirot, Crónica Leonesa*, 59.

luego del conde Alvaro Harrameliz de Alava. De Fernán González sigue hablando la misma crónica, que ignorándolo la propuso que la haría su esposa si lo sacaba de aquel lugar, y así ocurrió.

Esta prisión debió tener lugar a la muerte de Ordoño III, puesto que el *Silense* dice que después de la guerra civil, Fernán González, aunque con gran miedo quedó a su servicio <sup>1</sup>.

Seguramente estuvo poco tiempo en la prisión, pues a poco le vemos de jefe en la conjuración contra el rey Sancho, lo que viene también a corroborar que este rey fué el que le privó de la libertad, y es muy probable que para evitar su fuga le enviara de su primera prisión a su tío García de Navarra, donde, como hemos visto, estuvo hasta que recobró la libertad.

Una vez fuera de la prisión el conde Fernán González empezó a trabajar para destronar a Sancho, como en el reinado anterior había querido hacer lo mismo con Ordoño III; para esto unió a todos los magnates del reino <sup>2</sup> y por su consejo acordaron en asamblea nombrar rey a Ordoño IV el Malo, hijo de Alfonso IV el Ciego y de su esposa Gimena; éste era el único descendiente adulto de familia real, ya que sus hermanos habían muerto y era primo hermano del destronado Sancho.

Antes de la elección de Ordoño IV, Sancho, viendo la conspiración que se tramaba contra él, salió secretamente de León hacia Pamplona para ponerse bajo la protección de su tío García de Navarra y de su abuela la reina Tota. Cuando fué elegido rey de todo el reino, Ordoño IV debía estar en Galicia, en donde tuvo sus más firmes apoyos en los condes sublevados y en donde ya se titulaba rey desde el año 956, según un diploma del 15 de junio de ese año <sup>3</sup>. En Galicia debió de continuar algún tiempo, porque sus primeros diplomas, que tengo a la vista, son concesiones de villas que hace a la iglesia de Santiago y a su obispo Sisnando en los meses de marzo y mayo de 958. En uno de los diplomas, Ordoño IV hace notar que él no es usurpador, sino que está en el trono de su padre porque le corresponde de derecho <sup>4</sup>: «Successer adest in regno domnus Hordo-

<sup>1</sup> Santos Coco, *Historia Silense*, 84.

<sup>2</sup> La Crónica de Ximénez de Rada dice sólo los del reino de Asturias.

<sup>3</sup> *España Sagrada*, XVI.

<sup>4</sup> Ferreiro, *H. de la I de C.*; apénd. LXXXIX.

nius princeps proles donni Adefonsis regis cuius proprium regnando hereditare.»

Una vez en el trono Ordoño, Fernán le dió por esposa a su hija Urraca, que había sido abandonada por Ordoño III, con el que estuvo casada, siendo de esta manera dos veces reina de León, aunque por poco tiempo.

Seguro Fernán González, por sus buenas relaciones y parentesco con el rey, comenzó a gobernar en Castilla <sup>1</sup> y a tratar de unificar los pequeños condados en uno solo que reconociera su autoridad. Para esto tiene que luchar con algunos que no quieren ser sus súbditos, y así ocurre con un cierto conde de Alava, de Castilla <sup>2</sup>, joven, generoso y de los más nobles, que tenía por nombre Vela o Vegila, el cual, no queriendo reconocer la autoridad de Fernán González, hace que éste, con la fuerza de las armas, le expulse de su condado y le obligue huir a tierra de los sarracenos, en donde encuentra amparo y protección. Sancho el destronado, acompañado de muy pocos caballeros, había llegado a Pamplona, corte de su tío García Sánchez de Navarra; allí contó la desgracia que le había ocurrido a su abuela, la vieja y ambiciosa Tota, que aún gobernaba en nombre de su hijo García, no obstante tener unos treinta y cinco años y llevar ella de regente unos treinta y tres años. Ésta tomó el partido del destronado Sancho y juró restablecerle en el trono; tropezaba con la dificultad de que Navarra era demasiado débil para atacar a León y a Castilla juntas, ya que Sancho no había dejado en el trono ningún amigo influyente, así que Tota tuvo que pensar en un aliado poderoso, y el único que había en estas condiciones era el califa de Córdoba Abderrahmán, y para esto la reina tuvo que pasar por la humillación de pedirle protección.

No teniendo otra manera de reponerle en el trono, se decidieron a enviar sus embajadores al califa <sup>3</sup> para pedirle un ejército y un médico que le curase la obesidad a Sancho. En cuanto los enviados llegaron a Córdoba expusieron al califa su embajada, y este accedió a enviarle un médico y el apoyo de sus armas bajo ciertas condiciones, que expondría uno de sus ministros que enviara a Pamplona.

Cuando los embajadores navarros se retiraron, Abderrahmán

<sup>1</sup> Lucas de Túy, 85.

<sup>2</sup> Ximénez de Rada, III, 103; Lucas de Túy, 85.

<sup>3</sup> *Historia Silense*, 55; *Crónica Leonesa*, 59.

mandó llamar al judío Hasdai, que era a la vez médico y estadista y hablaba la lengua de los cristianos, le dió las suficientes instrucciones y le mandó salir hacia Pamplona. La condición que ponía este ministro a cambio de la curación y el auxilio de las armas era la siguiente: Sancho había de cederle diez fortalezas de su reino. También llevaba, principalmente, el encargo de que tratara de conseguir que Tota se trasladara a Córdoba con su hijo y con su nieto Sancho. Esto quería llevarlo a cabo el califa, que era un tanto vanidoso, para proporcionar a su pueblo el espectáculo, hasta entonces nunca visto, de postrarse humildemente a sus pies una reina y dos reyes cristianos que iban a implorar su apoyo. En cuanto Hasdai llegó a Pamplona, se encargó del tratamiento de la enfermedad de Sancho y le prometió que pronto estaría curado, al poco tiempo se ganó su confianza y le dijo lo que pedía el califa a cambio de su apoyo. Sancho le prometió que apenas estuviese restaurado en el trono le entregaría las diez fortalezas. Pero en donde encontró más resistencia Hasdai fué en vencer la voluntad de la reina Tota, que no quería emprender el viaje a Córdoba por encontrar este paso demasiado humillante para su realeza y quizás porque tuviese algún temor, ya que Abderrahmán había sido anteriormente enemigo suyo; pero al fin se dejó vencer por Hasdai y se dispuso a hacer el viaje. En la corte de Navarra debió estar Sancho cerca de un año, tiempo necesario para enviar los embajadores a Córdoba, venir Hasdai a Pamplona, empezar el tratamiento, aunque éste no llegó a terminarse, pues al hacer el viaje, Sancho todavía se tenía que apoyar en alguien para poder caminar, y tuvieron que tomarse algún tiempo para preparar el viaje, ya que llevaba un magnífico acompañamiento. Todos estos requisitos necesitaron bastante tiempo, lo cual viene a apoyar mi opinión de que Sancho se refugió en Navarra en el año 957, fundándome además en la fecha exacta que da Al-Makkari de la llegada de la comitiva a la corte del califa, diciendo que Tota, con su acompañamiento, llegó a Córdoba el año 347 <sup>1</sup> (marzo 958). Decidido el viaje, la reina Tota reunió a gran parte de la nobleza y del clero, y con este acompañamiento, su hijo el rey García, el destrozado Sancho y el árabe Narcir <sup>2</sup> se encaminaron lentamente hacia

<sup>1</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 139.

Dozy, *Ibn-Khaldun*, 104.



Córdoba; al fin llegan todos a la corte de Abderrahmán, y éste les concede una pomposa audiencia, recibiendoles con gran magnificencia, lujo y aparato, y con una exquisita cortesía. Sancho prometió al califa lo que había prometido a Hasdai, es decir, la cesión de las diez fortalezas; a continuación resolvieron el plan de ataque para recuperar el trono, y lo plantearon de la siguiente manera: Sancho, con el ejército árabe, atacaría a León y, al mismo tiempo, un ejército navarro invadiría a Castilla por el Norte, con el fin de atraer las fuerzas de Fernán González hacia aquel lugar. En Córdoba, la comitiva pasó algún tiempo, que sirvió para que Sancho, puesto de nuevo a tratamiento con ciertas hierbas medicinales <sup>1</sup>, recobrara su antigua agilidad <sup>2</sup>; de esta manera pudo marchar, acompañado del ejército musulmán, a recobrar su reino; al llegar a él no debió encontrar mucha resistencia, y de la primera plaza que se apoderó fué de la de Zamora, la cual dejó ocupada, según Aben-Jaldun, por tropas de sus auxiliares los musulmanes. La guerra continuó entre Sancho y Fernán González <sup>3</sup>, tratando aquél de apoderarse de la capital, que aún se mantenía por Ordoño IV.

Hasta entonces el ejército navarro parece que no había atacado al condado de Castilla, como se había convenido en Córdoba; pero cuando los navarros invadieron Castilla, Fernán González acudió a la defensa de su condado, y dando una batalla a los invasores, quedó vencido y prisionero del rey de Navarra <sup>4</sup>. Esta lucha debió tener lugar en el año 960, y a consecuencia de ella Ordoño, solo en León, no pudo resistir, y este mismo año abandonó la capital, huyendo por la noche al amparo de las tinieblas y refugiándose en Asturias <sup>5</sup>.

El ejército árabe, una vez que Sancho recuperó su trono y de obligar a los condes gallegos a que pactaran con él, se retiró hacia Córdoba; la reina Tota <sup>6</sup>, agradecida, envió una embajada a Abderrahmán para darle las gracias por el auxilio prestado, y al mismo tiempo escribió unas cartas a todas las provincias cristianas anun-

<sup>1</sup> Cirot, *Crónica Leonesa*, 59.

<sup>2</sup> Santos Coco, *Historia Silense*, 55.

<sup>3</sup> Dozy, *Aben-Jaldun*.

<sup>4</sup> Dozy, *Aben-Jaldun y Anales Compostelanos*.

<sup>5</sup> Santos Coco, *Historia Silense*, 55.

<sup>6</sup> *Al-Makkari*, II, 159.

ciándoles la restauración de Sancho en su trono y vituperando en términos muy enérgicos la deslealtad de Fernán González <sup>1</sup>.

A partir de estos sucesos, la causa de Ordoño fué perdiendo partidarios, pues éste era odiado y despreciado por todos, uniendo a su deformidad, ya que era jorobado <sup>2</sup>, un carácter adulator, vil y perverso, que en adelante hizo que sólo se le conociera por el nombre de Ordoño el Malo. Así que éste, en cuanto se vió sin ayuda de su suegro, el conde de Castilla, no pudo sostenerse ni en Asturias, donde los asturianos no le recibieron bien; no obstante, estuvo un poco de tiempo usando el título de rey, pero al fin fué arrojado de Oviedo por los mismos asturianos, que se sometieron a Sancho, quedando de esta manera dueño del reino de su padre <sup>3</sup>. Entonces Ordoño se refugió en Burgos <sup>4</sup>, ciudad que pertenecía al conde de Castilla, y donde fué reconocido por rey, por lo menos hasta el 3 de febrero de 961, como consta en una escritura citada por Berganza.

El primer documento que confirma Sancho a su vuelta de Córdoba es de fecha 29 de marzo de 959 <sup>5</sup>, en que ya se hallaba posesionado por segunda vez de su reino de León; es todavía fácil que no le obedeciera todo el reino, sobre todo la parte de Galicia, habitada por condes insurrectos, que, aprovechándose de estas luchas civiles, trataron de hacerse independientes, y que más tarde, como veremos, y una vez firmada la paz con Alhaquen en 963, hubo Sancho de intervenir varias veces para someterlos.

Una vez que Sancho terminó de reconquistar su reino y aprovechando la ocasión de estar en paz, contrajo nupcias con una señora llamada Teresa <sup>6</sup>, la cual, según una escritura citada por Flórez que se refiere a la fundación de la iglesia o abadía de Husillos, dice ser hermana del conde de Monzón don Fernando Ansúrez y por consiguiente hija de Ansur Fernández, conde de este título <sup>7</sup>.

Debió también esta señora usar el nombre de Gimena, porque en una escritura de Oviedo del año 978 hace el rey Ramiro III una

Dozy, *Aben-Jaldun*, fol. 15 v

<sup>2</sup> *Ben-Adarí*, II, 101.

*Historia Silense*, 55.

<sup>4</sup> *Historia Silense*.

<sup>5</sup> *Tumbos de Celanova*, II, fol. 133; le cita Ferreiro.

<sup>6</sup> Así la llama la *Crónica Leonesa*, 59; Don Rodrigo, III, 103. Lucas de Tuy, IV, 85.

<sup>7</sup> *El Cronicon de Cardeña* también la llama Teresa y la hace hija de Ansur.

donación con consentimiento de su madre la reina doña Gimena; dos años antes, en otra escritura de Oviedo citada por Flórez, aparece Teresa madre de Ramiro III. El empleo de estos dos nombres no indica ni que Sancho tuviera dos esposas ni tampoco error, porque el uso de dos nombres en la misma persona era muy frecuente en aquella época; además, como sabemos que Teresa a la muerte de Sancho fué regente de su hijo Ramiro, y que más tarde ingresó en un convento como monja, viene a comprobar que ésta fué la única mujer legítima que tuvo Sancho, sin tener ninguna otra después. El matrimonio se debió realizar a fines del año 960, primero de su vuelta de Córdoba, en cuyas escrituras suena ya por primera vez el nombre de la reina Teresa. A poco más de un año de casado nacía de este matrimonio el heredero Ramiro, pues éste, al morir su padre en 967, ya contaba con cinco años de edad.

El *Cronicón de Cardeña*, don Pedro Barcelós y el padre Berganza atribuyen a este rey una hija llamada Ermensenda. Méndez Silva añade otros hijos: María, Urraca y Felipe. Las opiniones de estos señores en este aspecto cuentan hoy día con muy poco apoyo y, por tanto, por ahora no podemos aceptar que Ramiro III tuviera unos hermanos legítimos.

No llevaba Sancho mucho tiempo en su reino reconquistado cuando de nuevo los normandos volvieron a atacar la costa de Galicia, sobre todo las de la diócesis de Iria, fáciles por lo abierto de sus rías y puertos, y ricas por la fertilidad de su suelo. Galicia, como siempre sublevada contra la autoridad de Sancho y en luchas intestinas, no pudo, a excepción del prelado compostelano Sisnando, oponerse a la invasión. Este obispo, que era hijo de los condes gallegos Hermenegildo y Paterna, y que antes había sido mayordomo (*proepositus domus sue*) de la casa de Ramiro II<sup>1</sup>, fué el que se encargó de la defensa del país; para esto mandó levantar fortalezas en la costa como las de La Lanzada y las de Cedofeita, organizó milicias, estableció guardias para vigilar las costas y arbitró recursos para atender a la defensa. En la ciudad de Compostela mandó reparar las murallas, construir nuevos torreones y abrir nuevos fosos, disponiéndolos de manera que cuando fuese preciso quedasen inundados de agua.

<sup>1</sup> *Cartulario de Celanova*, II, CXLVI, cita de Ferreiro Galicia.

Para todo esto trajo arquitectos, obligó a los pueblos al acarreo de materiales, y para allegar fondos con que sostener las guarniciones de los castillos de la costa, que en su mayor parte estaban en el arcedianato de Salúes o Saheniense, y para pagar a los caballeros que se encargaron de dirigir la defensa, tuvo que destinar las rentas de este arcedianato que se habían asignado para sostenimiento del cabildo de la antigua catedral Iriense, y de este modo cubrió los gastos que ocasionaron las defensas. Ahora que, según nos cuenta el *Iriense* <sup>1</sup>, los procedimientos llevados a cabo por el «aseglarado y poderoso» Sisnando disgustaron al rey Sancho por la opresión con que ocupó a los siervos de la iglesia en la construcción de sus palacios y de los monasterios de Curis, Sobrado y Caneda, y también por entregar los caudales de la iglesia sin tasa a sus parientes. El rey le reprendió varias veces y el cabildo le amonestó para que reconociera sus faltas y se enmendase, pero él, altamente presuntuoso y soberbio, no hizo ningún caso. Al enterarse el rey de su contumacia mandó prenderle y encerrarle en lugar seguro, y en su puesto fué elevado y elegido octavo obispo en la sede apostólica compostelana Rudesindo, varón santísimo y de ilustre prosapia <sup>2</sup>.

El 16 de octubre de 961 moría Abderrahmán III, sucediéndole en el califato el pacífico Alhaquen. «Tan pronto como se divulgó la noticia de la muerte de Abderrahmán», dice Aben-Jaldun <sup>3</sup>, los gallegos empezaron a atacar las fronteras musulmanas; Sancho busca toda clase de razones para no entregar las diez fortalezas estipuladas en el contrato y quiere aplazar el asunto <sup>4</sup>; Alhaquen trata de hacer la paz con García de Navarra, poniendo por condición la entrega de Fernán González, que es prisionero del navarro, pero éste rehusa de hacer esta demanda, y no solamente no se lo entrega, sino que lo puso en libertad <sup>5</sup> con la condición de arrojar a su yerno Ordoño IV de su condado, y de esta manera tuvo el califa otro enemigo más en la persona de Fernán al recobrar la libertad. El castellano cumplió la promesa que había hecho al navarro, y cuando llegó a Burgos, en que estaba todavía Ordoño IV, fué enterado por sus súbditos los burgaleses de

<sup>1</sup> *Crónica Iriense. España Sagrada*, XX, 605.

<sup>2</sup> *Crónica Iriense. España Sagrada*, XX, 605.

<sup>3</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 158.

<sup>4</sup> *Al-Makkari*, I, 258.

<sup>5</sup> Santos Coco, *Historia Silense*, 55.

la mala conducta de su yerno y de su cobardía; entonces Fernán González acordó conducirlo con una buena escolta a territorio musulmán, después de quitarle su mujer y todos sus hijos <sup>1</sup>, que recogió el conde en su casa. Sólo el *Tudense* dice que se llevó con él a sus hijos a tierra de moros, pero esto no pudo ser, porque uno de ellos, Velasquita, fué la que casó más tarde con el rey Bermudo II, y el otro hijo, que se llamaba García, había de ser entregado en rehenes a los embajadores de Alhaquen cuando fueron a Burgos a reponer en el trono a su padre. Ordoño el Malo llegó con 20 señores que le eran muy adictos a Medinaceli, plaza musulmana que servía de frontera; allí pudo observar los preparativos que hacía Alhaquen para salir a campaña contra los cristianos; esto le dió esperanzas para el porvenir, pensando que recobraría el trono con ayuda de los musulmanes como su primo Sancho.

En cuanto llegó Ordoño se entrevistó con el gobernador de la plaza, Galib, y le manifestó el deseo de ir a Córdoba a implorar la protección del califa. Inmediatamente Galib consulta a Alhaquen y acuerda llevarle a la corte sin hacer ninguna promesa. Se pone en marcha hacia Córdoba acompañado de Galib a principio de abril de 962; en el camino encontraron un destacamento de caballería que Alhaquen había enviado al encuentro, y en las inmediaciones de la capital otro mayor. Durante el viaje Ordoño trató de hacerse simpático y de atraer a los oficiales de la escolta prodigándoles adulaciones.

Cuando llegó a Córdoba preguntó dónde estaba el sepulcro de Abderrahmán para orar ante él; cuando se lo enseñaron así lo hizo, quitándose la gorra y arrodillándose delante de él; sin duda había olvidado que a quien rezaba fué el que lo había destronado. «Después le destinaron a un palacio soberbiamente adornado, donde pasó dos días; pasado esto, recibió Ordoño el permiso para ir a Zahara, donde el califa le daría audiencia; entonces se vistió con una capa y un traje de seda blanca y se cubrió con una gorra adornada de pedrerías. Los principales cristianos de Andalucía, como Malid-Aben-Jaizoran, juez de los cristianos de Córdoba, y Obaidala-Aben-Casin, metropolitano de Toledo, fueron a buscarle para conducirlo al palacio de Zahara e instruirle en la regla de la etiqueta.»

<sup>1</sup> Dozy, *Aben-Jaldun*, 104.

«Al pasar por las filas de soldados que llenaban la entrada de palacio, Ordoño y sus compañeros los leoneses fingieron hasta asustarse de aquel aparato militar, bajaron los ojos e hicieron la señal de la cruz. Cuando llegaron a la primera puerta del palacio echaron todos pies a tierra menos Ordoño y los leoneses. En la puerta llamada de Azuda, estos últimos tuvieron que apearse, pero Ordoño y el general Aben-Tonlos, encargado de conducirlo a presencia del califa, continuaron a caballo hasta llegar a un pórtico donde habían puesto sillas para Ordoño y sus compañeros, y que era el mismo en que Sancho había esperado también, hasta el momento de ser presentado al monarca, cuando vino a implorar su socorro. Poco después recibieron los leoneses permiso para entrar en la sala de audiencias. A la puerta quitóse Ordoño su gorra y su capa en señal de respeto, y cuando le indicaron que avanzase, se encontró frente a frente del trono del califa, rodeado de sus hermanos, de sus sobrinos, de los visires del cadí y de los fauques; se arrodilló muchas veces, adelantando algunos pasos a cada genuflexión, y llegó al fin donde estaba el califa. Éste dió a besar la mano, después de lo cual Ordoño se retiró, cuidando de no volver la espalda al califa, para sentarse en un diván de brocado destinado para él, y que estaba a 15 pies del trono. Aproximáronse entonces al califa los señores leoneses con el mismo ceremonial, y después de besarle la mano fueron a colocarse detrás de su señor, junto al cual estaba también Malid-Aben-Jaizaran, que debía de servir de intérprete de la entrevista. El califa guardó algunos instantes de silencio, para dejar al ex rey tiempo para reponerse a la emoción que la vista de aquella augusta asamblea debía haber producido en su ánimo.

Después le habló en estos términos: «Congratúlate de haber venido y espera mucho de nuestra bondad, pues tenemos la intención de concederte más favores de los que te atrevieras a pedir.» Cuando el intérprete explicó a Ordoño el sentido de estas benígnas palabras, se reflejó en su rostro la alegría, levantóse y besando el tapiz que cubrían las gradas del trono, dijo: «Soy esclavo del comendador de los creyentes. Confío en su magnanimidad, en su alta virtud busco mi apoyo y le otorgo el pleno poder sobre mí y sobre los míos. Iré donde me ordenare, le serviré sincera y lealmente.» El califa le contestó: «Nosotros te creemos digno de nuestras bondades; quedarás satisfecho cuando veas hasta qué punto te preferimos a todos tus correligio-



narios, y te alegrarás de haber buscado asilo entre nosotros y de haberte cobijado a la sombra de nuestro poder.»

«Después de hablar de este modo el califa, Ordoño se arrodilló nuevamente, e implorando la bendición de Dios para el monarca expuso su demanda en estos términos: «En otros tiempos, mi primo Sancho vino a pedir socorro contra mí al difunto califa. Realizó sus deseos y fué auxiliado como no se puede ser socorrido por los mayores soberanos del universo. Yo también acudo en demanda de apoyo, pero entre mi primo y yo existe una gran diferencia. Si él vino aquí, fué obligado por la necesidad; sus súbditos vituperaban su conducta, y le aborrecían y me habían elegido en lugar suyo, sin que yo, Dios es testigo, hubiese ambicionado este honor. Yo lo había destronado y arrojado del reino. A fuerza de súplicas obtuvo del difunto califa un ejército que le restauró en el trono, pero no se había mostrado agradecido por este servicio, no ha cumplido ni a su bienhechor ni a vos ¡oh comendador de los creyentes mi señor! aquello a que estaba obligado. Por el contrario, yo he dejado un reino por propia voluntad, y he venido al comendador de los creyentes para poner a su disposición mi persona, mis gentes y mis fortalezas. Tengo, pues, razón al afirmar que entre mi primo y yo media una gran diferencia, y me atrevo a decir que he dado prueba de más generosidad y confianza.» «Hemos escuchado tu discurso y comprendido tu pensamiento —dijo entonces el califa— ya verás como recompensamos tus buenas intenciones. Recibirás de nosotros tanto beneficio como recibió tu adversario de nuestro padre, de feliz memoria, y aunque tu competidor tiene el mérito de haber sido el primero en implorar nuestra protección, éste no es motivo para que te estimemos menos ni para que nos neguemos a concederte lo que a él le dimos. Te conduciremos a tu país, te colmaremos de júbilo, consolidaremos las bases de tu poder real, te haremos reinar sobre todos los que quieran reconocerte por soberano, y te enviaremos un tratado en el que fijaremos los límites entre tu reino y el de tu primo. Además, impediremos a este último que te inquiete en el territorio que te tendrá que ceder. En una palabra: los beneficios que has de recibir de nosotros excederán a tus esperanzas. ¡Dios sabe que lo que decimos es lo mismo que pensamos!» Después de hablar así el califa, Ordoño volvió a arrodillarse, y deshaciéndose en acciones de gracia, se levantó y abandonó la sala andando hacia atrás. Cuando llegó a otro departamento dijo a los eunucos que le

habían seguido que estaba deslumbrado y estupefacto por el majestuoso espectáculo de que había sido testigo, y viendo una silla en la que el califa solía sentarse, se arrodilló ante ella. En seguida le llevaron ante Chofar, hachib o primer ministro. En cuanto vió de lejos a éste, le hizo también una profunda reverencia, queriendo también besarle la mano, pero el hachib se lo impidió, le abrazó, y haciéndole sentar al lado suyo, le manifestó que podía estar seguro de que el califa cumpliría su promesa. Después mandó le entregaran los trajes de honor que el califa le regalaba; sus compañeros le recibieron también, cada uno según su categoría, y saludando con el más profundo respeto al hachib, volvieron al pórtico en pos de su rey, el cual encontró allí un caballo soberbio y ricamente enjaezado, de las caballerizas de Alhaquen. Montóse, y con el corazón lleno de esperanzas, volvió con los leoneses y con el general Aben-Tonlos al palacio que le servía de morada»<sup>1</sup>.

Al poco tiempo le enviaron, para que le firmase un tratado, en el cual se comprometía a vivir siempre en paz con el califa, a entregarle a su hijo García en rehenes y no aliarse con Fernán González. Lo firmó, y entonces Alhaquen puso a su disposición un cuerpo del ejército a las órdenes de su cliente Galib<sup>2</sup>. Además, le dió por consejeros a Malid, juez de los cristianos de Córdoba, a Aslag-ben-Abdalá aben Nabil, obispo de esta ciudad (el católico le llama Aben-Jaldun) y a Obaidalá-Aben-Casin, metropolitano de Toledo, después de ordenar a todos estos personajes que hicieran todos los esfuerzos posibles para atraer a los leoneses a la obediencia de Ordoño<sup>3</sup>. A estos mismos les había de ser entregado García, el hijo del pretendiente, que había quedado en Burgos.

Alhaquen no se proponía otra cosa que al hacer los preparativos de formación del ejército que había de restablecer a Ordoño en el trono llegasen a oído de Sancho y se intimidase. El resultado fué el que esperaba el califa, pues Sancho, que todavía estaba en situación insegura, ya que Galicia se sostenía todavía independiente, temía mucho que si volviese Ordoño con un ejército musulmán le apoyaría esta región, y en cuanto a las demás provincias, aunque le habían

<sup>1</sup> Copiado de Dozy, *Historia de los musulmanes*, III; a su vez éste lo toma de *Al-Makkari*, 232, 56. *Ben-Adari*, II, 251 y *Aben-Jaldun*.

<sup>2</sup> *Aben-Jaldun*, trad. Dozy, 105.

<sup>3</sup> Dozy, *Aben-Jaldun*, fol. 16, v.

reconocido, no estaba muy seguro de ellas. Por este motivo se decidió a enviar el rey Sancho a sus embajadores a Córdoba en el mes de mayo (962) <sup>1</sup>, acompañado de Abderrahmán ben Djah, cadí de Valencia, y Ayyoub ben et Tavvil, llevaban una carta de Sancho para el califa en la que él y todos sus súbditos reconocían la autoridad del príncipe de los creyentes, y además estaban dispuestos a ejecutar todas las cláusulas del tratado que había celebrado con Abderrahmán <sup>2</sup>. Llegada la embajada y enterado el califa de la misiva del rey leonés, accedió a su petición, pero a condición de que los castillos y fortalezas que lindaban con territorio musulmán fuesen desmantelados <sup>3</sup>.

Una vez más el reino cristiano leonés accedía a la petición del califa, a pesar del peligro que para el porvenir supondría el dejar desmanteladas las líneas fronterizas, y Alhaquen, satisfecho por habérsele puesto los asuntos como él pensó, hizo la paz con el rey Sancho, y desde aquel momento se olvidó de cumplir lo prometido al desgraciado Ordoño. Este pretendiente debió vivir muy poco después que hubo perdido todas sus esperanzas al quedarse desamparado. Sólo sabemos que murió en Córdoba; la fecha en que debió ocurrir este suceso fué a fines del año 962, porque, como veremos, en enero de 963 ya había comenzado la lucha entre musulmanes y cristianos, por haber desaparecido el pretendiente cuya existencia en la corte del califa mantenía la paz entre uno y otro.

En cuanto doña Urraca supo la muerte de su marido casó en terceras nupcias con otro <sup>4</sup>, cuyo nombre todavía no consta; hay quien dice que fué Sancho, rey de Navarra, abuelo de Sancho el Mayor; esta opinión no está suficientemente probada. Este matrimonio debió durar poco a causa de la muerte del tercer esposo de doña Urraca, lo que motivó el apartamiento de esta señora de la vida mundana y su retiro a Covarrubias, donde fundó un monasterio, con el título de San Cosme y San Damián, y entrando de religiosa en Santa María de Lara, santamente, como dice Sandoval. Fray Juan de Arévalo dice que no hay documento en que conste que fuese

<sup>1</sup> Fagna, *Al-Bayanol-Mogrib*, II, 387.

<sup>2</sup> *Ben-Adari*, II, 25; *Aben-Jaldun*, fol. 10, Dozy.

<sup>3</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 166; lo copia de Abe-Hayan.

<sup>4</sup> *Historia Silense*, 55.

monja, y que está enterrada en la iglesia de San Cosme y San Damián, habiendo fallecido en la era MIII (965).

En cuanto murió el pretendiente Ordoño en Córdoba, Sancho volvió a su antigua rebeldía, ya que se habían disipado todos los motivos y temores que le habían llevado a pactar con el califa. Ahora, tomando un tono más atrevido, violó <sup>1</sup> nuevamente las promesas que había hecho de cumplir el tratado. Para esto previamente había contado con el apoyo de los demás reyes cristianos, que vinieron a ser sus aliados, el rey de Navarra, el conde de Castilla y los condes catalanes Borrell y Mirón <sup>2</sup>. Al enterarse Alhaquen de la informalidad del leonés y de los tratos que le unían con los demás reyes cristianos, se vio obligado el califa a declararles la guerra a todos, y poniéndose el mismo al frente del ejército, que formó rápidamente, partió de sus estados, a pesar de no ser estación propicia, el 30 de enero del año 963 <sup>3</sup>, invade los dominios del castellano Fernán González, sitia a San Esteban de Gormaz, la toma por la fuerza y después la destruye, volviendo victorioso a Córdoba <sup>4</sup>, después de haber obligado al conde castellano a pedir la paz. Dozy <sup>5</sup> lleva esta campaña hasta el territorio de García de Navarra, y opina que en ella se perdió la plaza de Calahorra, quizás fundándose en la crónica de En-Nuguari que dice que en esta campaña los musulmanes tomaron a los cristianos ciudades importantes, cautivos, recogió botín y volvió felizmente <sup>6</sup>. La crónica de Al-Makkari <sup>7</sup> dice que, después de la victoria de San Esteban, los gallegos desistieron de sus propósitos y trataron de hacer la paz con los musulmanes al ver deshecha su alianza, pero éstos parece que no aceptaron, ya que el castigo iba principalmente contra el rey Sancho, y en esta primera campaña no habían llegado a sus dominios. Esto viene a comprobarlo la crónica de Al-Bayanol-Mogrib <sup>8</sup>, la cual dice que, después de haber sufrido Córdoba, Zahara y sus arrabales un hambre intensa, que hizo muchos estragos, Alhaquen hizo leer en las principales mezquitas de

<sup>1</sup> Fagnan, *Al-Bayanol-Mogrib*, II, 387.

<sup>2</sup> *Ben-Adari*, II, 251.

<sup>3</sup> Fagnan, *Al-Bayanol-Mogrib*, II, 387.

<sup>4</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 158.

<sup>5</sup> Dozy, *Historia de los musulmanes*, III, 97.

<sup>6</sup> Gaspar Ramiro, *En-Nuguari*, I, 57.

<sup>7</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 158.

<sup>8</sup> Dozy, *Historia de los musulmanes*, III, 97.

Córdoba y de Zahara una carta en la que Sad Dja, cliente suyo y cadí de el Djaut, le anunciaba los éxitos que Dios le había hecho conseguir sobre los gallegos y el botín recogido, fechándolo en el año 353 (964).

Ahora, después de estas victoriosas campañas musulmanas, el rey Sancho se decidió a enviar sus embajadores a Córdoba para tratar de ajustar la paz y pedir el cuerpo del santo mártir Pelayo, que había sufrido el martirio en esta capital en la era <sup>1</sup> DCCCCLXIV, año 926, en los días del príncipe Ordoño, bajo el emirato de Abde-rrahmán. Ya Sancho, durante el tiempo que permaneció en Córdoba cuando fué a pedir protección al califa, tuvo ocasión de informarse de la víctima inocente de aquel sagrado niño, y al volver a su reino y contar el martirio a su hermana Elvira, que estaba de religiosa en León, y a su mujer, Teresa, motivó que, enardeciéndose éstas en la devoción al santo niño, no dejaran desde entonces de aconsejar que enviara una embajada para recuperar el cuerpo del mártir.

El rey, que era devoto, no lo encontró mal, y aprovechó la ocasión de pedirlo con la misma embajada que iba a solicitar la paz. Para depositar el cuerpo del santo, el rey había mandado construir, junto a los muros de León <sup>2</sup>, un monasterio de frailes, que se llamó de San Pelayo, donde fué depositado, hasta que más tarde fué trasladado a Oviedo. Al frente de los embajadores de Sancho iba el obispo de León, Velasco <sup>3</sup>, el cual debió partir con los demás a mediados del año 966, pues antes de volver éstos, como veremos, el rey tuvo que salir a campaña contra los gallegos, donde traidoramente encontró la muerte, y ésta se llevó a cabo en la segunda mitad del año 966. Cuando llegaron los embajadores a Córdoba no pudieron ponerse inmediatamente al habla con el califa, porque en aquellos días estaba preocupado con el ataque que unos piratas normandos habían hecho a Lisboa, según refiere una carta <sup>4</sup> que recibió Alhaquen el 23 de junio de 966 del fuerte de Abous-Danis (Alcacer do Sal), en la que decían que había llegado una escuadra de 28 naves de piratas normandos a Lisboa; los musulmanes lucharon, y la flota de Sevilla des-

<sup>1</sup> Fagnan, *Al-Bayanol-Mogrib*, II, 387.

<sup>2</sup> *Historia Silense*, 56.

<sup>3</sup> Lucas de Túy, LV, 85.

<sup>4</sup> Fagnan, *Al-Bayanol-Mogrib*, II, 384.

truyó los bastimentos enemigos, y después de varias expediciones contra ellos lograron arrojarlos.

Todavía duraban las negociaciones con el califa cuando Sancho, sin esperar que volviesen sus embajadores, se vió obligado a salir de León para ir a someter a los levantiscos condes gallegos que en aquellos momentos discordes, unos contra otros, se dedicaban a injuriarse y a robarse, poniendo en estado de anarquía toda la región <sup>1</sup>. El rey llega a Galicia y en poco tiempo somete las tierras hasta el río Duero <sup>2</sup>, obligando a huir a los rebeldes, los cuales repasaron el Duero hacia el lado de Portugal para ponerse bajo el amparo de Gundisalvo, conde de esta provincia <sup>3</sup> y caudillo de aquella tierra, donde vivía desde hacía tiempo en rebeldía e independiente del rey Sancho, al que se negaba a pagar tributo. Estos fugitivos le contaron la proximidad del rey, que venía a su persecución, por la cual el conde reunió un gran ejército, con el que llegó hasta la ribera del río Duero <sup>4</sup> con objeto de impedir su paso. Pero viendo el conde Gonzalo que no podría resistir el ejército del rey Sancho, se encomendó a su benevolencia, mandándole embajadores para reconciliarse, y después prestándole juramento de pagar tributo por aquellas tierras que gobernaba <sup>5</sup>, reconociéndole como señor de sus dominios <sup>6</sup> en una entrevista que tuvieron, en la que hubo grandes festines, a los que asistió el rey <sup>7</sup>. En uno de éstos, pensando el conde deshacerse traidoramente del rey, colocó en una pera veneno y se la ofreció para que la comiera; una vez que la hubo probado, se sintió desfallecer por los efectos lentos del veneno, y apresuradamente mandó volver a León, con palabras entrecortadas y con gestos, pero el veneno fué poco a poco produciendo sus efectos mortales y no le dió tiempo a llegar, muriendo al tercer día de haber partido, en el camino <sup>8</sup>. Fué enterrado honoríficamente por su esposa en el monas-

<sup>1</sup> Lucas de Túy, IV, 85.

<sup>2</sup> Santos Coco, *Historia Silense*, 56; Lucas de Túy, IV, 56; Cirot, *Crónica Leonesa*, 59; Jiménez de Rada, III, 103.

<sup>3</sup> Cirot, *Crónica Leonesa*, 59.

<sup>4</sup> *Historia Silense*, 56; *Crónica Leonesa*, 59; Lucas de Túy, LV, 85; Don Rodrigo, III, 106.

<sup>5</sup> Lucas de Túy, IV, 85; Jiménez de Rada, III, 103.

<sup>6</sup> Jiménez de Rada, III, 103.

<sup>7</sup> *Crónica Leonesa*, 59.

<sup>8</sup> *Crónica Leonesa*, 59.



terio de Castrillo, situado en la orilla del río Miño <sup>1</sup>. Allí la reina en unión de otros personajes dirigían a Dios sus plegarias, y, según *El Iriense* y la *Crónica Leonesa*, cierto sábado, cuando estaba orando cerca del altar, el rey Sancho se apareció a su esposa amarrado por cadenas y sostenido por dos diablos, el cual le dijo: «Obra bien, persevera de esa manera, sigue practicando estas buenas obras por espacio de cuarenta días; y estando la reina ante el altar, en otro sábado, haciendo oración, su esposo descendió por segunda vez ante ella cubierto de blancas vestiduras y con una piel que ella había dado a cierto sacerdote en sufragio del alma de su esposo, el rey comenzó a gloriarse de que ya estaba libre de la potestad del demonio y la habló muchas cosas acerca del paraíso y del infierno, y como ella quisiera abrazarle en medio de aquel coloquio, desapareció Sancho, reteniendo la reina parte de la piel. Llevada ésta al Monasterio de San Esteban, construido a orillas del río Sil, fué vista por el abad y todos los religiosos de dicho monasterio, y quedaron admirados al observar en la piel dada al sacerdote una parte igual que la que tenía la reina <sup>2</sup>». Opinan de diferente manera Lucas de Túy y don Rodrigo, pues afirman que fué sepultado en León, junto a la tumba de su padre, en la iglesia de San Salvador. De estas diversas opiniones parece lo más probable que los restos de Sancho fueron depositados en un principio en el monasterio de Castrillo y que más tarde fueron trasladados a la iglesia de San Salvador, de León.

Diversas opiniones hay con respecto a la fecha de su muerte: la *Historia Silense* da la era MV (año 967) <sup>3</sup>; Berganza muestra dos escrituras, cuya data es de 6 de junio de 967, en que habla del rey don Sancho de León, y Flórez opina también que este rey murió en el año 967. De otro lado tenemos los datos más autorizados de la *Crónica Leonesa*, que dice murió en la era MIV (año 966) y reinó doce años, y los mismos años de reinado le asignan el *Cronicón de Cardeña* y *El Compostelano*, las crónicas de Lucas de Túy y Jiménez de Rada, quedando reforzada esta última opinión por dos documentos del *Becerro de Sahagún* <sup>4</sup>; en el primero, que data de las XIV

<sup>1</sup> *Historia Silense*, 56; *Tudense*, IV, 85; Jiménez de Rada, III, 103; *Crónica Leonesa*, 59.

<sup>2</sup> *Crónica Iriense*; *España Sagrada*, XX; Cirot, *Crónica Leonesa*, *Bull. Hisp.*

<sup>3</sup> *Cronicón Iriense*; *España Sagrada*, XX; Cirot, *Crónica Leonesa*, *Bull. Hisp.*, 85.

<sup>4</sup> *Becerro de Sahagún*, A. H. N., I, IV, 100 y I, II, 52; Risco, *España Sagrada*, XLIV, 278.

kalendas januarias, era MIV, dice que Ramiro, hijo del rey Sancho, comienza el primer año de su reinado; en el segundo, de VII kalendas de octobris, era MV, confirma Ramiro, hijo de Sancho, como rey en el primer año de su reinado. No obstante tener algún documento <sup>1</sup> en el que aparezca la firma del rey Sancho entrada la era MV, tenemos a la vista otros muchos <sup>2</sup> que, con los anteriores, demuestran el reinado de Ramiro en esta fecha.

Si, como parece desprenderse de los documentos, Sancho no dejó de reinar hasta los últimos meses del año 966, tendremos que los doce años, contados desde el año 955 inclusive y a partir de agosto, que es cuando probablemente empezó a reinar, resulta que a fines del año 966 ya era el duodécimo de su reinado, pues en agosto de ese año iban transcurridos once años, y a partir de ese mes, y como era costumbre entonces, se empezó a contar su doceavo año de reinado, aunque en realidad sólo reinó once años y pocos meses.

La situación del reino de León era aún más crítica a la muerte del rey Sancho, porque el heredero, de corta edad, necesitó de una regencia, y los nobles, que de hecho eran independientes, se negaban a reconocer la autoridad de las regentes, y por otro lado, un nuevo peligro, las incursiones de los normandos por el litoral gallego, venía a aumentar la anarquía y el desconcierto de las gobernantes y la decadencia del reino; pero antes de tratar de estos hechos estudiaremos las personas de la corte y sus primeros actos de gobierno.

A la muerte del rey Sancho le sucedió en el trono su hijo Ramiro, que contaba solamente cinco años de edad, quedando bajo la regencia de su tía Elvira <sup>3</sup>, religiosa del convento de San Salvador, de León. Las crónicas de don Rodrigo y de Lucas de Túy dicen que quedó el rey niño bajo la tutela de su madre doña Teresa y de su tía doña Elvira; la segunda antepone el nombre de doña Elvira al de la reina, y Risco <sup>4</sup> cita una escritura de la era MXII en la cual, después de ensalzar con relevantes elogios las grandes prendas y religiosas virtudes de doña Elvira, dice que por ser legítima descendiente de los reyes pasados, y por pedirlo el pueblo, fué sublimada al reino de

<sup>1</sup> Becerro de Sahagún, I, II, 52.

<sup>2</sup> Becerro de Sahagún, I, VI, 157; IV, 159.

<sup>3</sup> Santos Coco, *Historia Silense*, 56, y Cirot, *Crónica Leonesa*, Bull. Hisp., 6.

<sup>4</sup> Risco, *Historia de León*, I, 214, 15.

manera que corriese con los negocios del Estado en nombre de su pequeño sobrino don Ramiro.

Desde luego son muchos los documentos que he podido encontrar en los que doña Elvira confirma como hija del rey Ramiro II <sup>1</sup>, explicando al mismo tiempo el parentesco del rey niño con su tía carnal doña Elvira, ya que era hermana del difunto rey Sancho I. Mi opinión, apoyada por varios documentos <sup>2</sup>, es que la regencia la tuvieron conjuntamente la reina viuda doña Teresa, hija del conde de Mozón, y su cuñada la infanta doña Elvira. Los primeros actos que se conocen de las dos regentes fué enviar nuevos embajadores a Córdoba con objeto de reunirse con la embajada presidida por el obispo Velasco, que había sido mandado por el difunto rey Sancho, que aún no había vuelto, y que iba a renovar la paz y a insistir en la concesión y traslado del cuerpo de San Pelayo que estaba en dicha ciudad musulmana <sup>3</sup>. La paz fué ajustada y las reliquias del santo fueron entregadas, volviendo con ellos los embajadores rápidamente ya que la *Crónica Leonesa* <sup>4</sup> dice que al año siguiente de la muerte de Sancho I estaban en la corte leonesa. Las reliquias fueron enterradas juntamente con las de otros religiosos y obispos en el monasterio de San Pelayo, que el rey Sancho había edificado en los arrabales de León con este propósito. La reina viuda no debió tardar mucho tiempo en entrar como religiosa en dicho monasterio <sup>5</sup>; ahora que, como parece desprenderse por algunos documentos <sup>6</sup>, esta señora, desde dicha casa sagrada, no dejó por completo el gobierno de la regencia, pues hasta el año 978 aparece confirmando a continuación del rey Ramiro y como madre de éste; pasados unos años, fué trasladado el cuerpo de San Pelayo a Oviedo, y allí le siguió, donde sabemos que en el año 997 era prelada de este convento <sup>7</sup>. Entonces quedó sola como tutora la infanta doña Elvira, la cual mantuvo el reino en prosperidad, por lo que se juntaron en la corte obispos y magnates para dar gracias a

<sup>1</sup> Monasterio de Sahagún, leg. I, 16; Reales doc., 23. *Becerro de Sahagún*, I, I, números 9 y 4.

<sup>2</sup> Monasterio de Sahagún, leg. I, núms. 16 y 19. *Becerro de Sahagún*, I, VI, 172; Barrau Dihigo, *Chartes Rev. Hisp.*, —X, 1903.

<sup>3</sup> *Historia Silense*, 56; Cirot, *Crónica Leonesa*, 61; Lucas de Túy, 83; Don Rodrigo, 104.

<sup>4</sup> Cirot, *Crónica Leonesa*, *Bull. Hisp.*, 61.

<sup>5</sup> Yepes, III, fol. 336.

<sup>6</sup> Sahagún, I.<sup>a</sup>, leg. 19; Barrau Dihigo, *Chartes royales leonaises*, R. H., X, 1903.

<sup>7</sup> Yepes, III, fol. 336.

Dios por la acertada dirección de esta señora en la gobernación del reino.

En el reinado anterior decíamos que, según la *Compostelana* y el *Iriense*, había sido hecho prisionero el obispo de Santiago, Sisnando por el rey Sancho; al morir este monarca, continúan diciendo estas crónicas, dicho obispo fué puesto en libertad, y en la noche de Navidad, al frente de un tropel de gente armada, penetró en el dormitorio donde estaba descansando su sucesor en la sede compostelana, San Rosendo; Sisnando, con la punta de la espada, levantó la manta que cubría el lecho donde reposaba el santo obispo; éste, al verse de esta manera agredido, le dijo: «Sisnando, quien con hierro anda a hierro muere»; dicho esto, se retiró al monasterio de Celanova, donde estuvo hasta su muerte, ocurrida, según la *Compostelana*, en la era MXV (año 977). Ferreiro, apoyándose en el autor de la *Vida de San Rosendo*, dice que Sisnando no fué puesto en libertad, sino que se fugó de la prisión <sup>1</sup>.

El relato de estas crónicas no está acorde con los documentos, y se llega incluso a pensar en la no existencia de la prision de Sisnando, pues documentos <sup>2</sup> tengo a la vista, desde el año 952 a 969, en los que, salvo en los últimos años, no se interrumpe este obispado en la persona de Sisnando, e incluso tengo varios, en los años 960 y 61, que se oponen a la firma de San Rosendo en uno de esta fecha, publicado por Barrau Dihigo <sup>3</sup>, cuyo dato resulta algo ilegible. San Rosendo debió seguir en el monasterio de Celanova, en donde era abad, hasta mediados del año 969, según una escritura que también firma Sisnando <sup>4</sup>. Poco tiempo después debió ocurrir la muerte de este obispo en guerra con los normandos que asolaban las costas de su sede, y entonces ocupó la vacante el abad hasta entonces de Celanova, y en abril del año 970 empezamos a ver documentos en los que confirma como obispo de Santiago <sup>5</sup>. Al subir al trono Ramiro III, en Francia luchaba el rey de esta nación contra los duques de Normandía, que estaban auxiliados por refuerzos de Noruega y Dinamarca. Una vez ter-

<sup>1</sup> Ferreiro, *Historia de Sahagún*, II, 334.

<sup>2</sup> *Becerro de Sahagún*, I, III, 192; I, V, 137 y 145; I, VII, 178. Sahagún, 1.<sup>a</sup>, legs. 10 y 13; *España Sagrada*, XVIII, 340.

<sup>3</sup> Barrau, *Rev. Hisp.*, X, 386.

<sup>4</sup> *España Sagrada*, XVIII, 340.

<sup>5</sup> Barrau, *Rev. Hisp.*, X, 399.

minada la guerra por Ricardo I de Normandía, hijo de Rollón, en 966, pensó en mandar sus auxiliares a conquistar España, pero como a poco empezara otra guerra contra el conde de Chartres Tíbaldo, que estaba auxiliado por el rey de Francia Lotario, le obligó a pedir nuevos refuerzos al rey de Dinamarca Haroldo (Diente Negro); éste le envía una armada de daneses paganos, los cuales, después de vencer al rey, se niegan a tratar la paz, ya que deseaban conquistar toda Francia con o sin el consentimiento del rey Ricardo; éste se vió obligado a darles mucho dinero, y como le pidiesen que les condujera a un país que pudieran fácilmente conquistar, les aconsejó marchar contra España, dándoles por guías a hombres de Contances<sup>1</sup>. Esta expedición, que se puede decir fué la mayor de las enviadas contra España hasta esta fecha, llegó a Galicia en el segundo año del reinado de Ramiro, según todas las crónicas cristianas. La escuadra estaba formada por cien navíos, en los que embarcarían unos ocho mil hombres; al frente de ellos venía Gunderedo, que Sampiro le da el título de rey, pero que no sería otra cosa que un vikig o rey de mar. Al desembarcar éstos en el reino de Galicia se hallaba esta región, como casi siempre, dividida por las luchas entre los nobles; de esta división se aprovecharon los invasores, esparciéndose por todas partes, sin que nadie pudiera impedirselo, en año y medio. Al avanzar sobre Santiago, su obispo Sisnando salió al encuentro de los normandos con sus tropas, pero fué vencido y muerto en Fornellos, situado sobre el río Louro, que corre entre las parroquias de Cordeiro y Campaña. La *Historia Compostelana* dice que tuvo lugar la batalla en un día de cuaresma, y que Sisnando murió herido por una flecha en las IIII kalendas de aprilis de la era MVI<sup>2</sup> (29 de marzo de 968). Esta fecha, como opinan Flórez y Dozy, es inadmisibile, ya que Sisnando, en el mes de julio del año 969, asistía a la reunión de obispos que se celebraba en Navego; además los *Anales complutenses* dicen: »Sub era MVIII venerunt lodormandi a Campos»; el lugar de este Campos, si le sustituimos por Compos, abreviación de Compostela, lugar importante conocido, al que seguramente se refieren dichos *Anales*; por lo tanto tenemos que la batalla y la muerte del obispo debió ser en el año 970 (era MVIII). Aún no está

<sup>1</sup> Duden de Sain Quintint (apud duchiesme, *Hist. Norman. Script*), 144.

<sup>2</sup> *Historia Compostelana*; Flórez, *España Sagrada*, XX, 13.

del todo esclarecida la fecha de la muerte de Sisnando, pues Ferreiro <sup>1</sup>, apoyándose en la *Compostelana*, opina que si éste murió a mediados de cuaresma no pudo ser ésta la del año 970, en cuyo día 29 de marzo ya se había terminado la cuaresma, pues el domingo de Pascua fué el 27, y dice que sí puede ser la fecha la del año 968, en el cual el día 29 de marzo fué la dominica cuarta de cuaresma; se apoya también en una escritura del Tumbo de Sobrado <sup>2</sup> del 17 de septiembre de 968, en la que se supone falleció Sisnando, pero a esto se opone el acta de fundación del monasterio de San Salvador de Lorenzana, del 17 de junio de 969, que suscribe este obispo. Por todo lo cual me inclino a creer que fué la muerte de Sisnando durante la primavera del 970.

Los normandos, que se habían internado en Galicia, desbordándose por las vegas de Jauja, Cordeiro y Campaña, Requeijo e Iria, después de la victoria de Fornelos, atacaron a Santiago, pero no sabemos si la tomaron, dadas las buenas fortificaciones que había mandado construir Sisnando, y saquearon toda Galicia, haciendo estragos <sup>3</sup> y apresando hombres y mujeres; según Dudon de Saint Quintin, arrasaron y quemaron en total diez y ocho ciudades. En sus devastaciones llegaron hasta los montes Ezebrarios en los Pirineos <sup>4</sup>.

Al morir Sisnando el desgobierno en Galicia fué grande y los normandos siguieron avanzando; entonces los principales del reino mandaron llamar a Celanova a San Rosendo para que con su influencia y autoridad restableciera el orden social y pudiese reunir bajo su mando todas las fuerzas de la provincia para emplearlas contra los invasores; con este fin le nombraron obispo de Santiago y teniente en Galicia, con plenos poderes para hacer lo que le pareciera en el restablecimiento de la tranquilidad del país. San Rosendo aceptó el encargo, aunque con pocas ganas, y en seguida reunió una gran armada con la que marchó contra los normandos, vencéndolos. Después de esta derrota, el jefe de los invasores pensó en retirarse de Galicia, pero antes de que lo hiciera el gobierno puso en pie otro ejército, al mando del conde Guillermo Sancho, que salió al encuentro de ellos «volviendo por el honor del apóstol Santiago, cuyas tierras

<sup>1</sup> Ferreiro, *Historia de Sahagún*, II, 351-7.

<sup>2</sup> Libro I, núm. CVII.

<sup>3</sup> *Historia Silense*, 56.

<sup>4</sup> *Historia Silense*, 57; *Crónica Leonesa*; *Becerro de Sahagún*, 61.



habían devastado, les presentó batalla, obtuvo dos victorias y pasó a filo de la espada a toda aquella gente junto con su rey (Gunderedo), ayudado de la divina clemencia; también quemó sus naves» <sup>1</sup>.

Aprovechándose de esta guerra los árabes intentaron invadir el territorio cristiano por Mondego, en Portugal, siendo rechazados y vencidos por San Rosendo. De esta manera, como dice su biógrafo, expulsó a los normandos y a los árabes del reino de Galicia siendo obispo de Santiago.

Estas victorias que acabamos de reseñar, que dieron lugar a la expulsión de los normandos, tuvieron lugar, según todas las crónicas, en el tercer año de su entrada en Galicia, o sea en el año 971. A pesar de que tuvieron tan grandes pérdidas los normandos, desde Galicia marcharon a atacar las costas occidentales de la España musulmana, pero fueron rechazados por los árabes en el mes de junio del año 971. <sup>2</sup> Mientras los leoneses y gallegos arrojaban de su reino a los normandos, los musulmanes, seguros de que no había de prestar auxilio a los castellanos la regente de Ramiro de León, por la reciente paz concertada cuando los embajadores leoneses fueron por el cuerpo de San Pelayo, dirigieron sus armas contra el conde Fernán González; a los musulmanes les acompañó un noble llamado Vela o Vegila, que vino en su ayuda desde los confines de Avila en donde estaba desterrado por haberse rebelado contra Fernán González, éste no pudo resistirlos y los sarracenos ocuparon tierras y cometieron horrendos estragos <sup>3</sup> en Gormaz, Simancas, Septempública, Vermatio y muchos otros lugares, sembrando la tierra de muertos y arrasándola e incendiándola. En esta lucha muere el esforzado conde de Castilla, que tanto había trabajado por la dilatación de su reino; fué sepultado en el monasterio de San Pedro de Arlanza, que él mismo había mandado construir; le sucede su hijo García Fernández, que inmediatamente empezó a pelear contra los sarracenos. Es probable que Ramiro ayudara con sus tropas a Fernán González, y así se explica como los sarracenos vencedores destruyeron a Zamora <sup>4</sup> y como la reina regente envió al año siguiente una embajada a Córdoba.

No tardó mucho tiempo el califa en hacer las paces con el sucesor

<sup>1</sup> Cirot, *Crónica Leonesa*, Becerro de Sahagún; Santos Coco, *Historia Silense*, 57.

<sup>2</sup> Al-Bayanol-Mogrib, II, 387; *Aben-Adari*, II, 257.

<sup>3</sup> Lucas de Túy, 85; Ximénez de Rada, 104.

<sup>4</sup> Tudense y Don Rodrigo.

de Fernán González y con los demás reinos cristianos. Esto lo prueba la embajada que cita Codera y que la toma de Almoktavis: <sup>1</sup> «El sábado 16 Xavel (11 de agosto de 971) el califa Alhaquen II se sentaba en el trono del salón oriental del alcázar de Azzahara para recibir a los embajadores que se habían reunido en su puerta; presenciaron la solemnidad los wazires y ¿estaban al lado? del califa los hachibes según costumbre, y las diferentes clases estaban de pie fuera y dentro del alcázar. Entraron los primeros los enviados de Sancho ben García, señor de los Bascones (García I de Navarra), que eran el ¿Abad el Basal? y Velasco, cadhí de ¿Navarra?, con cada uno de los cuales iban dos de los magnates del rey.

A continuación se presentó al califa el Arif Abdemelic que venía de la corte de Elvira, hija de Ramiro II (tutora de su sobrino Ramiro III), con su embajador; entraron después Habid ben Thawila y Caada como enviados de Fernando ben Félix Comes Talamanca (¿Salamanca?), luego entró García ben ¿Antón? mensajero de García ben Fernando ben Gundesalvo, señor de Castilla y Alava; a continuación se presentó ¿Ximeno?, enviado de Fernando ben Axxur, con sus dos compañeros, Fernando Elgas (y Elgas), y por fin entraron dos enviados del conde Gonzalo, Suleiman y Jalaf ben Caad.

Cada grupo de representantes dió cuenta del estado de su país y cumplió lo que le había encargado su principal acerca de pedir la continuación del vínculo de la paz; se contestó a todos favorablemente, y después de habérseles hecho grandes regalos a sus poderdantes se marcharon.»

En esta embajada no debieron quedar del todo sentadas las paces, porque la reina regente doña Elvira volvió a enviar otra, probablemente el 1 de octubre del mismo año. <sup>2</sup> «Los embajadores fueron recibidos en el alcázar de Azzahara, llegando a presencia del califa en el orden siguiente: el califa acercó a su persona al Abad ¿Maleh?, enviado de Elvira, hija del difunto rey Ramiro (II), la cual regentaba el reino por el rey sucesor, Ramiro ben Sancho ben Ramiro, señor de Galicia de esta sazón; el califa se enteró del contenido del enviado y éste salió.»

Por esta segunda embajada debió quedar concluída, y muy poco

<sup>1</sup> Codera, *Embajadas*, etc., B. A. H., XIII, 457.

<sup>2</sup> Codera, *Embajadas*, etc., B. H. A., XIII, 457.

después, según En-Nugairi,<sup>1</sup> cayó enfermo Alhaquen, apoderándose de su cuerpo una parálisis que más tarde le llevó al sepulcro (976).

La paz no fué muy duradera, ya que en el año 973, Ramiro, que contaba ya de doce a trece años, rompió la paz que había ajustado su tía la reina regente, preparó más tropas y venció con ellas a los musulmanes en la frontera.<sup>2</sup>

Doña Elvira al saberlo, y no encontrándose demasiado fuerte para rechazar los ejércitos musulmanes que volvería a mandar el califa por haber roto los pactos el niño rey, se decidió a mandar sus embajadores a Córdoba a tratar de reanudar la paz.<sup>3</sup> A 17 de safar del año 363 (17 de noviembre de 973) el califa Alhaquen Almoxtausir billah recibe a los enviados de Elvira, tía y regente del rebelde rey de Galicia, y hablaron de parte de su poderdante, comenzando el discurso con una injuria?, mandó que se retirasen los embajadores y se les hizo saber el disgusto que habían dado al califa, se echó la culpa al intérprete As-bay.

El jurisperito Ahmed-ben-Arux, el de Morón, recibió orden de salir para Galicia, como enviado a la rebelde Elvira, en compañía de los embajadores de ésta que regresaban de Córdoba; a Ahmed se unió Obadallah-ben-Kacin, el metropolitano, como intérprete, y salieron con los enviados que marchaban a fines del citado mes de racheb. Estaba entonces en la parte del Algarbe Mohamed-ben-Motarrif y recibió comunicación mandándole salir con ellos.

La paz la debieron ajustar en León con la reina regente, pues desde esta embajada hasta la primavera del año 975 no hubo ninguna guerra en territorio leonés. Sólo tenemos noticia de una expedición al condado castellano, que fué dirigida por Ghalib contra la plaza de Gormaz<sup>4</sup> el año 364 (974); quizás no fuera sola esta expedición, pues ya dejamos apuntado que el conde García Fernández peleó virilmente contra los musulmanes.

El obispo San Rosendo seguía en su diócesis de Compostela, y por su gran influencia y prestigio le vemos intervenir en la refida pendencia que, sólo por alardear de poderosos, sostuvieron los condes don Gonzalo Menéndez y don Rodrigo Velázquez. Al frente de sus

<sup>1</sup> Gaspar Ramiro, *En-Nugairi*, I, 54.

<sup>2</sup> *Aben-Jaldun*, trad. Dozy, R. I, 106.

<sup>3</sup> Codera, *Embajadas*, B. A. H. XIII, 146.

<sup>4</sup> Fagnan, *Al-Bayanol-Mogrib*, II, 387.

respectivas mesnadas se encontraron en el lugar de Aquiluntas, diócesis de Orense; se trabó una encarnizada batalla, de la cual, por defección de algunos de sus parciales, salió muy mal parado don Rodrigo Velázquez, que para verse libre de la saña de los que le perseguían fué a refugiarse al lugar de Sabucedo, al amparo de San Rosendo, donde encontró lugar seguro de salvación; así se lee en una escritura de Odoino, publicada por Ferreiro <sup>1</sup>: «Inito certamine in locum quod dicent Aquiluntias, Rudericus terga dedit, et ad domino Episcopo semivivum se collegit in civitate de Sabucedo et Gundel-salvus victor abcessit».

En los últimos días del mes de julio del año 974 la reina regente doña Elvira, en unión del rey Ramiro, congrega a los prelados y magnates del reino, los cuales, reunidos en una Asamblea, acuerdan suprimir la sede de Simancas <sup>2</sup>. Esta fué probablemente creada por el rey Ordoño III en la misma ciudad donde años antes había obtenido su padre una gran victoria contra los musulmanes; sus prelados fueron Ilderado (¿959-63?) <sup>3</sup> y Teodiselo; al morir éste, y antes de que se le eligiera sucesor, se reúne la Asamblea, que acuerda suprimir la sede y devolver al obispo Gonzalo de Astorga las decanías de Toro, y al obispo Sisnando de León las tierras que, para constituir el obispado suprimido, habían sido arrebatadas a su iglesia. La fecha de esta escritura, publicada por Flórez <sup>4</sup>, es de 17 de enero de 974, distinta de la citada escritura, encontrada por el Sr. Sánchez Albornoz en Astorga, que se considera auténtica. Hay una tercera publicación por Risco, el cual considera a la de Flórez como falsa; ahora se alza sin mácula la encontrada por el Sr. Sánchez Albornoz en Astorga, que prueba la falsedad de las anteriores, y cita un diploma que es un nuevo argumento más en pro de la autenticidad de su escritura.

Después del Concilio de León, San Rosendo, presintiendo tal vez la proximidad de su fin, retiróse al monasterio de Celanova, de donde era abad, y que durante su ausencia le debió regir su discípulo, y después sucesor, el santo abad Manilán.

En septiembre del año 974 ya parece que había ocupado su pues-

<sup>1</sup> Ferreiro.

<sup>2</sup> Sánchez Albornoz, *Obispado de Simancas*. Homenaje a M. Pidal, III.

<sup>3</sup> *Becerro de Sahagin*, I, V, II, 5; I, VII, I, 5, 178 y 103.

<sup>4</sup> Flórez, *Apéndice de España Sagrada*, XVI.

to en Celanova, pues su convento cambió heredades con Octavio y su mujer Spamibrida <sup>1</sup>. Aquí estuvo hasta su muerte, acaecida, después de haber testado el 17 de enero de 977, el 1 de marzo del mismo año, y a los setenta años de edad. Antes de morir declaró sucesor suyo en la abadía de Celanova a Manilán. De este abad no he podido ver documentos que firme como tal hasta el 1 de enero del año 986 <sup>2</sup>, teniéndolos de años sucesivos hasta febrero del 995.

Habiéndose agravado la parálisis del califa Alhaquen II, y teniendo ausentes sus mejores tropas, los cristianos, a pesar de tener hechas las paces con los musulmanes, empezaron las hostilidades en la primavera del año 975; éstos estaban ayudados por Abul-Ahwas-Man, de la familia de los Todjibitas de Zaragoza, y pusieron los cristianos, con esta ayuda, sitio a muchas fortalezas musulmanas <sup>3</sup>.

El ministro árabe Mosafí juzgó con razón que en aquellas circunstancias debía proveer ante todo a la defensa de su país; así que en cuanto estuvo de vuelta el bravo Yahya-ibn-Mohamed se apresuró a nombrarlo de nuevo virrey de la frontera superior <sup>4</sup>. Seguramente no tendría tiempo este general de emprender una campaña decisiva contra los cristianos, pues el califa Alhaquen II moría, según En-Nuguairi <sup>5</sup>, el sábado, diez días que iban pasados del mes de moharren del año 366 (9 de septiembre de 976).

En el momento que los cristianos se enteraron de la muerte de Alhaquen se aprovecharon del desconcierto que se produjo, reunieron sus fuerzas y con ellas atacaron a los musulmanes en sus fronteras, penetrando en sus invasiones hasta la vista de Córdoba, debido a no encontrar la debida resistencia en las tropas de Al-Mushafi <sup>6</sup>. Al-Makkari cuenta <sup>7</sup> que, habiéndose quejado en una ocasión el pueblo de Calatrava de las frecuentes incursiones de los cristianos, le ordenó su Gobierno que destruyesen el puente que había sobre el río, creyendo que así se impedirían estas incursiones, pero la medida no produjo el efecto deseado, y éstas siguieron repitiéndose.

<sup>1</sup> *Tumbo de Celanova*, II, núm. CXXIV; le cita Ferreiro *H. de S.*, II, 365.

<sup>2</sup> Barrau Dihigo, *B. H.*, X, 246, 439; *Tumbo de León*, fol. 236.

<sup>3</sup> *Ibn-Adhari*, II, 265; Aben-Jaldun, *Historia de los Berberiscos*, III, 216.

<sup>4</sup> *Aben-Adhari*, II, 265.

<sup>5</sup> Gaspar Ramiro, *En-Nuguairi*, I, 57.

<sup>6</sup> Aben-Hayan, la copia Gayangos, *Al-Makkari*, II, 188.

<sup>7</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 188.

A la muerte de Alhaquen el pueblo cordobés murmuraba mucho del gobierno por su pasividad contra los cristianos, influyendo de esta manera en el ánimo de la sultana Aurora y de Mosafí, los cuales reunieron a los visires, y como contaban con un ejército numeroso y las arcas del Estado estaban repletas <sup>1</sup>, acordaron mandar un ejército contra los cristianos y poner al frente de él a Ben-Abi-Amir (Almanzor), con 100.000 dinares que él pidió para los gastos de la expedición. Almanzor elige las mejores tropas, se pone en marcha para la frontera septentrional el 3 redjib 366 (25 de febrero de 977) y acampa al lado de los muros de El-Hamma (Los Baños, antes Balneos) en Galicia, a la que pone sitio; a poco se apodera de los arrabales, y habiendo recogido un considerable botín y gran número de prisioneros, vuelve a Córdoba a mediado de abril, a los cincuenta y tres días de su partida <sup>2</sup>. El resultado de esta campaña causó gran alegría en la capital; Almanzor recibió muchas adhesiones, sobre todo de sus soldados, que se los había atraído por su gran generosidad y extrema afabilidad, pudiendo desde entonces contar con ellos para llegar a ser lo que él buscaba y poder realizar sus esperanzas <sup>3</sup>. La Crónica de Al-Makkari <sup>4</sup> dice que en esta expedición Almanzor, habiendo llegado a Thager Al-Jaufi (noroeste de la provincia de Toledo), puso sitio a Alhama, entró y saqueó los arrabales, y después de cincuenta y dos días regresó a Córdoba.

Este sitio de Alhama es el mismo que Fagnan escribe en su traducción de el H'amma, y en el tiempo que duró esta expedición sólo difieren en un día estas dos crónicas. Ya en los tiempos que tuvo lugar esta última expedición, el rey Ramiro III, que contaba con quince años de edad, debió de sacudirse la tutela de su tía y empezaría a gobernar por sí solo, llevado por los halagos de su propia pasión y por los malos consejos de los ambiciosos que andaban a su lado.

No tardó mucho en dar muestra de los vicios que le atribuye Sapiro, esto es: engreído, falso en sus palabras, poco prudente y de muy poca experiencia, ya que aún no había apenas salido de la pubertad.

<sup>1</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 188.

<sup>2</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 188.

<sup>3</sup> Fagnan, *Al-Bayanol-Mogrib*, II, 390.

<sup>4</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 188.



Una vez en el trono y sin ninguna tutela, se casó con una señora llamada Urraca, según Sampiro, otros cronistas cristianos y varias escrituras de Oviedo; pero en otras de Sahagún y Samos <sup>1</sup> se la llama Sancha, sin que sepamos a la familia que pertenecía ni otras circunstancias más de las referidas, y sí sólo que tuvo dos nombres, cosa muy corriente en aquella época.

El 1 de safar del 367 (18 de septiembre de 977) vuelve Almanzor a salir a campaña contra los cristianos, dirigiéndose hacia Toledo; después de haber operado por esta zona se unió con su suegro, el general Ghalib, que trató con bastante respeto, poniendo en pie la buena armonía de otras veces. Unidas las tropas de ambos salieron a campaña juntos y conquistan el castillo-fuerte de El Mal y el de Revenga y se hacen dueños de los alrededores de Salamanca. Concluida la campaña, Almanzor retorna a Córdoba, llevándose botín, cautivos y un gran número de cabezas de cristianos, llegando a los treinta y cuatro días de su partida <sup>2</sup>.

En realidad el honor de esta victoria había correspondido a Ghalib, pues éste fué el que había dirigido y ordenado la campaña. Almanzor, que estaba aún haciendo su aprendizaje en expediciones militares de esta clase, se había muy bien guardado de contradecirle. Ahora que Ghalib lo que deseaba era elevar militarmente las condiciones de su joven aliado, y por esto presentó las cosas desde otro punto de vista y escribió al califa diciéndole que a él sólo se debía el triunfo de la campaña. El califa para recompensarlo le nombró prefecto de la capital, en sustitución del hijo de Mosafí. Aquí empezó su rápida carrera ascendente, y al poco tiempo fué destituido y encarcelado el propio Mosafí, y Ben-Abi-Amir (Almanzor) fué elevado a la dignidad de hachib <sup>3</sup>.

A San Rosendo le sucedió en la sede compostelana fray Pelayo Rodríguez, monje de Celanova, el cual era ya conocido en Santiago, quizás por haber formado parte del séquito de su antecesor; éste era hijo del conde don Rodrigo Velázquez (confirma documentos como conde del año 959 al 977) y de doña Onega Adosinda Luces.

Este debió ser consagrado como obispo de Santiago en la primera

<sup>1</sup> *Tumbos de Samos*, núm. 156.

<sup>2</sup> Fagnan, *Al-Bayanol-Mogrib*.

<sup>3</sup> *Ben-Adhari*, II, 288.

mitad del año 977, ya que el primer documento que tengo a la vista es de 20 de mayo de ese año <sup>1</sup>. El *Cronicón Iriense* dice que cuando fué elegido para esta sede lo era ya en la de Lugo, pero en esto creo esté equivocado, pues no he podido ver ningún documento en que aparezca Pelayo en Lugo, y en cambio como obispo de esta diócesis, y entre los años 952 y 985, encuentro varias escrituras <sup>2</sup> confirmadas por Hermenegildo. Creo que el *Cronicón Iriense* sufre error al confundirle con un obispo llamado también Pelayo, que ocupó la sede de Lugo en la última decena del siglo x, según varios documentos <sup>3</sup>. La *Compostelana* <sup>4</sup> insinúa que probablemente llegó a alcanzar la dignidad pontifical debido a la osadía propia de todo hombre peligroso. Esta hipótesis, lanzada sin dato alguno, no es posible aceptarla por no haber encontrado documento ni ninguna referencia en que apoyarla.

Ben-Abi-Amir (Almanzor) se había casado con una hija de su protector, el general Ghalib, y no hubo de pasar mucho tiempo en el cual las relaciones cordiales que habían mantenido suegro y yerno se entibiaran, y sobrevendrá la ruptura entre ambos; Ghalib, aunque estaba auxiliado por los leoneses, fué vencido y muerto por su yerno en el año 981 <sup>5</sup>. Inmediatamente Ben-Abi-Amir salió a castigar a los aliados cristianos que habían apoyado a Ghalib. Su ejército se vió muy pronto aumentado por hombres leoneses, castellanos y navarros, los cuales, llevados por una falta de patriotismo y de sentimiento religioso, o quizás por la seducción de las pagas que el árabe les ofrecía, y el espíritu de justicia que presidía en sus decisiones hizo una vez más que todo el que servía alguna vez bajo las banderas de Almanzor repitiera el servicio <sup>6</sup>.

En un artículo biográfico sobre el príncipe Abdallah (Piedra Seca), Ibn-Alabar dice: «Este príncipe mandaba la vanguardia de Almanzor en la época en la que después de muerto Ghalib hizo una incursión en Galicia a principios de moharrán 371. En esta ocasión,

<sup>1</sup> *Tumbos de León*, fol. 322.

<sup>2</sup> *Becerro de Sahagún*, III, 192, 173, 175. San Payo, A. H. N.; *España Sagrada*, XVI, 445.

<sup>3</sup> Este Pelayo era hijo de Rodrigo y Adosinda, *Becerro de Sahagún*, I, II, 120, 104; I, V, 146. Sahagún, 1.ª leg., 23, *Cartulario Celanova*.

<sup>4</sup> I, 1; cap. II, núm. 7; Ferreiro, *H. de S.*, 369.

<sup>5</sup> *Al-Makkari*, II, 641; *Ben-Adhari*, II, 299.

<sup>6</sup> *Al-Makkari*, I, 272; Cirot, *Crónica Leonesa*, B. H., 61.

Abdallah sitia Zamora (julio de 981), pero no puede vencer la ciudadela; entonces se venga talando a sangre y fuego toda la comarca. Pasaron a cuchillo a muchos cristianos, hicieron gran número de prisioneros y en un solo distrito destruyeron un centenar de lugares casi todos bien poblados y llenos de iglesias y conventos» <sup>1</sup>.

Aben-Jaldun dice que Almanzor sitió después a León; creo que es más fácil el regreso a Córdoba desde Zamora, ya que ir contra León sin apoderarse de Simancas que tiene a sus espaldas le hubiera ocasionado algún contratiempo al encontrarse rodeado de enemigos, y además, como en seguida veremos, parece más probable al año siguiente cuando hubo desaparecido este obstáculo.

En tanto, Ramiro se alía con García Fernández, conde de Castilla y con el rey de Navarra. Salen a campaña juntos, y son vencidos por Almanzor en la batalla de Rueda, cerca de Simancas, y la ciudad cae en su poder <sup>2</sup>. Aben-Adharí opina que fué tomada el año 981; los *Anales complutenses* dan la fecha de 983 y la *Crónica de Cardeña* y los *Anales toledanos*, I, traen la data del año siguiente. Estas fechas parecen falsas, según se colige de un epitafio que es de la mujer de Sarraceniz, que fué hecha prisionera con otros muchos, a pesar de degollar a la mayor parte de sus habitantes, y que a poco murió en Córdoba el 25 de julio de 982, como vemos en el mismo epitafio <sup>3</sup>.

«Obiit famula Dei  
Dominicus Sarraceniz  
Uxor. Era T. Vicesin  
V. Kal. Ags.»

Un despacho real de Bermudo II nos informó mejor de este hecho que las pequeñas crónicas; éste dice así <sup>4</sup>: «Simancas habiendo sido tomada por los sarracenos, la mayor parte de los habitantes fueron pasados al filo de la espada; algunos sin embargo, entre los cuales se encontraba Domingo Sarraceniz, que poseía grandes bie-

<sup>1</sup> Dozy, *Recherches*, I, 191.

<sup>2</sup> *Crónica de Cardeña*, citado por Dozy, *Rech.*, t. I, 191.

<sup>3</sup> Morales, III, fol. 269 v.; lo copia del Claustro de S. Acisclo de Córdoba.

<sup>4</sup> *Recherches*, etc., I, 191.

nes en Zamora, fueron llevados a Córdoba cargados de cadenas, quedando prisionero durante dos años y medio. Bermudo II, que aún no era rey, tomó un vivo interés por la suerte de estos prisioneros, y a este efecto envió embajadores a Córdoba sin resultado positivo, ya que los sarracenos cortaron la cabeza a estos prisioneros. Entonces el rey actual, Ramiro III, se apropió de los bienes de Sarraceniz, que había muerto sin testar y sin dejar herederos naturales. Bermudo II, más tarde, cuando fué rey, condena este acto, y dice que no es decoroso a un laico poseer los bienes de un mártir, y opina que estas heredades sólo pueden pertenecer a la iglesia; y ahora que él reina solo (en la fecha de hacer esta escritura), dona gran parte de los bienes de Sarraceniz a la iglesia de Santiago de Compostela.»

Morales dice que esta donación tiene la fecha de III idus feb., era MXIII (10 febrero 975), pero esta fecha debe ser falsa, ya que Bermudo dice que en esa época reinaba él solo; más probable es la data del documento que tenía Flórez, que es de VII idus februarii, era MXXIII (7 de febrero de 985), la cual corresponde a la época en que Bermudo comenzó a reinar en todo el territorio de su antecesor. De esta escritura y del epitafio anterior se deduce que Simancas fué tomada en la primavera del año 982.

Después de desaparecer con la toma de Simancas el obstáculo que le impedía su marcha contra la capital leonesa, Almanzor pensó en llevar a cabo esta expedición, puesto que Al-Makkari<sup>1</sup> dice que en el año 372 (968) hizo una incursión con vistas a la destrucción de Astorga y León, pero que habiendo sabido sus habitantes los grandes preparativos que hacía, desertaron de estas ciudades y se refugiaron en las montañas con todo lo que pudieron llevar consigo. Entonces Almanzor desistió de sus propósitos, y después de devastar el país, retornó a Córdoba y tomó un sobrenombre que hasta entonces no habían llevado más que los califas y quiso también que se le tributaran honores inherentes a la realeza.

Estos desastres últimos que experimentó Ramiro le fueron fatales: los grandes no querían un príncipe que parecía perseguido por la desgracia<sup>2</sup> y que les lastimaba su orgullo con sus pretensiones de

<sup>1</sup> Aben-Jaldun.

<sup>2</sup> Aben-Jaldun.

autoridad absoluta, tratando con aspereza a los condes, y castigando a los que causaron la muerte de su padre <sup>1</sup>.

Todo esto y los desastres militares motivaron una rebelión en Galicia, en la cual consagraron rey a su primo Bermudo en la iglesia de Santiago de Compostela en «*idus octobris era millessima vicesima*» <sup>2</sup> (15 de octubre de 982).

No tardó Ramiro en enterarse de la rebelión, y en seguida reunió su ejército y marchó a Galicia con objeto de conjurarla; pero Bermudo ya preparado salió a su encuentro y se trabó la batalla en Portella de Arenas, cerca de Monterroso <sup>3</sup>, en la frontera de León y Galicia; ésta quedó indecisa, pues ninguno cedió el campo <sup>4</sup>, por lo cual se separaron, retirándose Ramiro a León y Bermudo a Santiago.

La guerra no terminó con este encuentro, sino que debió continuar entre ambos, pero el partido de Bermudo era cada vez mayor; así vemos como Ramiro hace más concesiones a la iglesia de León de ciertas villas de que había desposeído al yerno de un tal García por su deslealtad y adhesión a los enemigos del rey (año 983). En este segundo período las armas también le fueron más favorables a Bermudo, pues en mayo de 984, logra penetrar en la ciudad de León, de donde sale Ramiro huyendo, refugiándose en los alrededores de Astorga. Entonces, para no sucumbir por completo, Ramiro se vió obligado a implorar la ayuda de Almanzor en el año 74 <sup>5</sup> (junio de 984), reconociendo su soberanía; pero murió pocos días después, el 26 de junio de 984 <sup>6</sup>, sin que hubiera tiempo a que se pudieran cumplir estos propósitos, y sus súbditos ofrecieron la corona a Bermudo.

Ramiro fué sepultado en Destriana (San Miguel de Estriana, en las montañas de Astorga). En las Memorias del monasterio de Cardeña se dice 7: «*Está aquí sepultado el rey don Ramiro de León, el cual fué traído de San Miguel de Valbuena a este Monasterio.*»

Sandoval opina que ninguno de los tres reyes que tuvieron por nombre Ramiro y que reinaron en León puedan estar enterrados

<sup>1</sup> Santos Coco, *Historia Silense*, 57.

<sup>2</sup> Cirot, *Crónica Leonesa*, B. H., 61.

<sup>3</sup> Cirot, *Crónica Leonesa*, B. H., 61.

<sup>4</sup> Santos Coco, *Historia Silense*, 57.

<sup>5</sup> *Aben-Jaldun*, trad. Dozy, R. I, 106-7.

<sup>6</sup> Cirot, *Crónica Leonesa*, B. H.; el *Tudense* 85.

<sup>7</sup> Sandoval, *Fundaciones de San Benito*, 40.



en San Pedro de Cardeña. De Ramiro III opina que de la iglesia de San Miguel de Estriana fué trasladado por Fernando II de León a la catedral de Astorga, donde aún no se sabe cuál es su sepultura; pero este autor tiene sus dudas acerca de esto al pensar que el rey Ramiro, una vez despojado de su reino por Bermudo, pudo marchar a Castilla, morir en estas tierras y ser sepultado en Cardeña. Como vemos, es muy difícil encontrar el paradero de los restos de este rey, y hasta la fecha no he podido hallar nada cierto que lo aclare.

El *Silense* dice que murió a los diez y seis años de reinado; la *Crónica Leonesa* dice que murió en el décimoquinto año de su reinado y que fué sepultado en la era MXX; el *Cronicón Compostelano* también le atribuye quince años de reinado. Como vemos, todas estas crónicas dan como terminado el reinado de Ramiro al proclamar rey en Galicia a Bermudo II (15 de octubre de 982), sin tener en cuenta que al partir de esa fecha hasta su muerte (26 de junio de 984) reinó sólo en León. Escrituras de Ramiro, como rey de León, tenemos varias comprendidas en estos dos años <sup>1</sup>: del 16 de diciembre de 982, del 6 y del 7 de febrero de 984, del 27 de abril del mismo año y del 5 de noviembre de 983. También tengo una dudosa del Becerro gótico de Cardeña, cuya data del 10 de noviembre de 984 no corresponde al reinado de Ramiro. Todas estas escrituras vienen a corroborar, en contra de las crónicas citadas, que el reinado del rey Ramiro duró dos años más, o sea hasta el año 984.

El nuevo rey Bermudo procedía también de estirpe real. Una vez desechadas las opiniones fundadas en las del monje de Silos, que le hace hijo de Ordoño, a su vez hijo de Fruela II, nos queda la de que fué hijo del rey Ordoño, lo que atestiguan las crónicas <sup>2</sup> y la mayoría de los documentos; así en uno llama tía a Teresa y Elvira, esposa y hermana de Sancho el Craso, que era hermano de Ordoño (III), y en otros se firma como hijo del rey Ordoño. Su madre no puede ser otra que la reina Elvira, como sostiene Flórez <sup>3</sup>; ésta, según este autor, fué hija del conde de Asturias don Gonzalo y de su mujer doña Teresa, fundándose en un privilegio del rey Bermudo II concedido al monasterio de San Lorenzo de Carbonario en 5 de ene-

<sup>1</sup> Serrano, *Cartulario de San Pedro de Arlanza*, pág. 57, fol. 9; *Becerro de Sahagún*, I, VI, 166.

<sup>2</sup> *Crónica Iriense*; *Crónica Compostelana*; Lucas de Túy, 87, y Ximénez de Rada, 119.

<sup>3</sup> Flórez, *Memorias de las reinas católicas*, I, III.



ro de 999, donde el rey se expresa nieta de los referidos, que sólo por la presente reina podían ser sus abuelos <sup>1</sup>.

De su juventud sólo sabemos que a la muerte de Ordoño III, el obispo Sisnando II Menéndez de Santiago, en donde era obispo desde el año 952, recogió al niño Bermudo y se lo llevó a Compostela para encargarse de su educación; así lo asegura el *Iriense* al escribir lo siguiente: «Apud inclytan beati Jacobi urbem educatum.» Del resto de su vida nada sabemos <sup>2</sup>.

Durante los dos años comprendidos entre su proclamación en Santiago y la huida y muerte de Ramiro, sólo sabemos por el *Tudense* <sup>3</sup> que durante este tiempo hubo guerras intestinas entre gallegos y leoneses en las que perecieron muchos de una y otra parte. Bermudo, a quien le favoreció la lucha contra su primo Ramiro, debió apoderarse de la ciudad de León entre 27 de abril de 984, fecha del último documento firmado por Ramiro de León, y el 15 de mayo del mismo año, en el que aparece «Regnante Veremudo rege in legione» acompañado del conde García Gómez (de Ceia Castello) y del obispo Nunnus de León. El *Tudense* <sup>4</sup> es el único que dice que Bermudo no se movió de Galicia hasta que murió Ramiro en León, pero esto no merece bastante crédito, ya que los documentos prueban lo contrario. Después de apoderarse de la ciudad de León, no parece que se le sometió todo el reino, pues según cuenta la *Crónica Leonesa* <sup>5</sup> no pudo poseer íntegramente el reino porque hubo algunos condes que se opusieron a su proclamación, por lo que tuvo que pedir ayuda a Almanzor para reducirlos; éste aceptó la petición y, según dice la citada crónica, reunió un ejército de moros, y con la ayuda de los cristianos partidarios de Bermudo pacificó el reino y desde entonces lo poseyó íntegro. A pesar de asegurar estas crónicas la ayuda musulmana para posesionarse Bermudo en el trono, yo lo tengo por dudoso, pues si ésta hubiese sido efectiva, ¿por qué los condes cristianos, descontentos, que no quisieron reconocer al nuevo rey, fueron tan bien recibidos y considerados por Almanzor, llegando Jimé-

<sup>1</sup> Ferreiro dice en su *Historia de la iglesia de Santiago* (II, 332) que los condes abuelos del rey no eran asturianos, sino gallegos.

<sup>2</sup> Flórez, *Crónica Iriense*; idem, *España Sagrada*, XX.

<sup>3</sup> Lucas de Túy, *Chronicon mundi*, 87.

<sup>4</sup> Lucas de Túy, *Chronicon mundi*, 87.

<sup>5</sup> *Crónica Leonesa*, B. H., 63. Lo mismo dice el *Cronicón Iriense*.

nez de Rada <sup>1</sup> y Lucas de Túy a decir que los trataba mejor que a los árabes? Además es muy probable que Almanzor se aprovechara de estas luchas civiles entre los cristianos, pues el mismo año de 984, en que quedó como único rey Bermudo, los árabes lograron apoderarse de varias plazas.

Cuando Bermudo se apoderó de todo el reino ya estaba casado con su primera mujer Velasquita, seguramente desde el año 981 en que aparece su firma en algunos privilegios; de esta mujer tuvo a la infanta Cristina <sup>2</sup>, que después casó con el infante don Ordoño el Ciego, hijo de don Ramiro. Según el obispo don Pelayo, esta Velasquita era una mujer rústica, hija de Mantelo y de Velaya, naturales de Meres, que se halla situado junto al monte Captiano <sup>3</sup>. El *Tudense* dice que esta infanta no es hija de la legítima Velasquita, sino de la concubina Liesquita, en lo cual parece que hay equivocación, pues de esta manera serían tres y no dos, como dicen las demás crónicas, las concubinas que tuvo Bermudo. Flórez <sup>4</sup>, fundándose en la *Crónica general*, que dice: «Doña Velasquita fué dueña de gran guisa», opina que ésta fué una señora de alta calidad y no la aldeana rústica de que habla el obispo don Pelayo. Mi opinión no es la de Flórez, porque además de asegurarlo don Pelayo, el *Tudense* y Jiménez de Rada dicen que las concubinas que tuvo fueron nobles, y es muy probable que la *Crónica general* fuera la que alterara los términos. Es muy de tener en cuenta también la opinión de Risco <sup>5</sup>.

Sus primeros pasos en el gobierno fueron, sin duda para atraerse a sus nuevos súbditos, bastante liberales; así confirmó las leyes dadas por sus predecesores los reyes godos y mandó guardar las instituciones canónicas de los Santos Padres, gobernando prudentemente <sup>6</sup>. También tuvo que castigar a los que se opusieron a su coronación; así, tal vez aconsejado por los condes gallegos, sus partidarios, arrojó de la sede compostelana <sup>7</sup> al obispo don Pelayo, hijo del conde Rodrigo, colocando en su lugar a don Pedro Martínez de Mesoncio,

<sup>1</sup> *Ibn-Kaldoun*, trad. Dozy, I, 107.

<sup>2</sup> *Memorias del Monasterio de Corneliana de Asturias*, Crónica de Rada, Túy, Pelayo de Oviedo.

<sup>3</sup> Crónica de Pelayo de Oviedo.

<sup>4</sup> Flórez, *Reinas católicas*, I, 120.

<sup>5</sup> Este la hace hija del rey Ramiro II. Risco, *Historia de la ciudad de León*, 220.

<sup>6</sup> Lucas de Túy, 87; Jiménez de Rada, 120.

<sup>7</sup> *Crónica Iriense*; Flórez, *España Sagrada*, XX, 607.

hijo de un tal Martín, monje ilustrado del monasterio de Monforte, venerable y honrado abad de Antealtares, que fué elegido dignamente por todos los ancianos del lugar décimo obispo de la sede apostólica; la labor de este prelado, según el *Iriense*, fué reducir dignidades, honores y rentas a un estado más recto.

Flórez<sup>1</sup> opina, fundándose en documentos posteriores a la expulsión en la que confirma con el rey, que no hubo tal, sino renuncia a la dignidad; yo, sin haber visto ninguno de éstos, me atengo a la crónica y doy como fecha probable de la sustitución la de últimos del año 985, ya que el último documento que he encontrado en el que confirma don Pelayo es de 25 de diciembre de 985 y en los primeros en que aparece don Pedro son en dos de 16 de noviembre de 985 que se encuentran en la catedral y Tumbo de León<sup>2</sup>. Esta dualidad al mismo tiempo no puede extrañarnos, porque muy bien pudiera seguir don Pelayo titulándose obispo después de haber sido sustituido de su sede.

Después de la expedición ya mencionada, en la que los árabes tomaron a Simancas y Sepúlveda, tuvo lugar la campaña que hicieron a Galicia<sup>3</sup> los hijos de Ziri ben Mennad, a saber, Zawi, Dejalala y Maksen, los cuales, después de hacer la guerra en Africa a su hermano H'anmad, se retiraron a Tánger y de aquí pasaron a Córdoba, donde Mohamed ben Abou Amir (Almanzor) les recibió muy bien, les señaló pensiones y les facilitó caballos y armas para su expedición contra los cristianos; ésta consistió en una emboscada en la que mataron a muchos y recogieron un buen botín.

Después de ésta, sólo Al-Makkari<sup>4</sup> dice que Almanzor en el año 375 (mayo 985) realizó una incursión en tierras gallegas en la que tomó por sorpresa una de sus más populares y mejor fortificadas ciudades. Al ser esta la única noticia que tenemos de esta expedición, me inclino más a creer, dado el estado de desolación en que se encontraba el reino de Bermudo por los recientes estragos que había hecho Almanzor en tierras de León y Castilla, que no hubo tal incursión, y que durante este tiempo hasta el 986 las tropas árabes operaron en el reino de Aragón y Navarra; así el mismo Al-Mak-

<sup>1</sup> Flórez, *España Sagrada*, XIX, 167.

<sup>2</sup> *Tumbo de León*, fols. 184-14, Catedral de León, 984

<sup>3</sup> Fagnan, *Crónica de Aben-Atatir*, 369.

<sup>4</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 189.

karí <sup>1</sup> dice que a poco de la anterior expedición (primavera del 985) y en el mismo año, Almanzor devasta los distritos de Alava y Pamplona.

Al año siguiente, o sea en el año 986, según los *Anales complutenses* <sup>2</sup>, Almanzor viene contra el reino de León y se apodera de la importante plaza de Zamora, la cual saqueó y destruyó. La fecha dada parece la más segura, pues además de los anales tenemos los testimonios de Al-Makkari <sup>3</sup> que dice que al año siguiente de una incursión por tierras gallegas que se realizó en 985, Almanzor tomó y destruyó la ciudad de Zamora; también el famoso Sampiro, natural de esta ciudad, que fué testigo ocular de la destrucción, nos dice <sup>4</sup> que huyendo de la cautividad marchó a León, donde fué recibido con gran humanidad y clemencia por el rey don Bermudo.

Destruídas las plazas de Simancas y Zamora, que eran como las llaves del reino de León, quedaba el camino abierto para nuevas incursiones; por otra parte, los nobles que habían sido reducidos por el rey, ante estos nuevos desastres empiezan de nuevo sus revoluciones, y, bien solos o en connivencia con los musulmanes, se proponen despojarle de todos sus estados <sup>5</sup>; así tenemos a los condes gallegos Suero Gundemáriz, Gonzalo Menéndiz, Galindo y Osorio Díaz, que capitanearon una importante sublevación en Galicia. El rey don Bermudo, en cuanto supo la noticia, corrió animoso desde León, y llegado a Galicia desbarató los planes de los rebeldes, los batió en campo raso, tomó y arrasó sus castillos, les confiscó sus bienes y los auyentó del reino, buscando muchos de éstos refugio en los dominios de su protector Almanzor, donde fueron muy bien acogidos, sin duda pensando en los servicios que podían prestarle. En el último documento en que aparecen Suero Gundemáriz y Osorio Díaz, jefes de la sublevación, es uno de noviembre de 986 <sup>6</sup>, año en que fueron vencidos y expulsados de sus tierras por el rey Bermudo.

Uno de los rebeldes que encontró asilo a la sombra de Almanzor fué el conde Osorio Díaz, del cual una escritura del Tumbo de Cela-

<sup>1</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, II, 193.

<sup>2</sup> *Anales Complutenses*; Flórez, *España Sagrada*, XXIII, 34.

<sup>3</sup> Gayangos, *Al-Makkari*, 193.

<sup>4</sup> Risco, *Historia de León*, 219.

<sup>5</sup> Ferreiro, *Historia de Santiago*, II, 406; lo toma de varias escrituras.

<sup>6</sup> *Becerro de Sahagún*.

nova dice que después de rebelarse contra el rey se juntó a los sarra-cenos e hizo muchos estragos en la sierra, especialmente en la comarca del monasterio de Celanova.

Mientras el rey estuvo en Galicia se suscitó otra rebeldía en León, aprovechando su ausencia; ésta fué dirigida por un tal Conancio<sup>1</sup>, el cual se dedicó a alborotar al pueblo, propagando que Bermudo había muerto a manos de sus enemigos; debido a esto, muchos pueblos cercanos a León se conmovieron y ejecutaron muchas atrocidades. En cuanto llegó a oídos del rey volvió a León, y en seguida que llegó prendió a Conancio, a quien confiscó sus bienes; pero ofreciendo el delincuente, por una escritura que firmaron su mujer y su madre, que no volvería a inquietar al reino, se le dió libertad y se le dejaron sus heredades.

Por entonces el conde Gonzalo Menéndiz y su hijo Rudesindo habían recogido a tres siervos de don Bermudo que se habían fugado, y se negaron a devolvérselos a pesar de las reiteradas reclamaciones del monarca; el rey hubo de volver a Galicia para combatirlos, prendió a Rudesindo e insistió en la restitución de sus tres siervos. Rudesindo propuso al rey que si lo dejaba en libertad buscaría a los siervos y los pondría a su disposición, o en otro caso volvería a la prisión. Para mayor seguridad presentó a tres fiadores, Diego Romáñez, Pelayo Menéndez y Cid Díaz, los cuales se obligaron cada uno a pagar 200 sueldos si Rudesindo, dentro del plazo convenido, no traía los siervos o no se presentaba en la prisión, aunque quedándose en prenda con la villa de Puertomarín, que era propia del conde Gonzalo Menéndiz. Rudesindo en cuanto se vió libre se puso a buen recaudo y envió a decir a sus fiadores que ni esperasen por él ni por los siervos. Entonces procedió don Bermudo contra los fiadores, quienes fueron condenados a pagar 600 sueldos, como así lo hicieron en vasos de plata, en caballos, en frenos y paños; éstos se quedaron con la villa de Puertomarín, pero considerándose acaso poco seguros con estas prendas se valieron de la intercesión de varios condes y magnates y obtuvieron del rey que les devolviese los 600 sueldos en cambio de la referida villa, que estaba situada en la margen izquierda del río Miño. Esta, junto con la de San Pedro de Rocelle, las donó el rey Bermudo a la iglesia de Santiago en abril de 993.

<sup>1</sup> Risco, *Historia de León*, 221; lo toma de varias escrituras del Archivo de León.

Conancio debió aprovecharse otra vez de este viaje del rey, porque a poco de haberle perdonado cometió mayores violencias, como pondera la escritura añadiendo que <sup>1</sup> «scelera commissit multa» y «supra modum multa». Por lo cual fué privado de toda su hacienda y de la villa de Oucina, que se dió a Fernán Núñez en premio de la fidelidad con que este caballero servía al rey.

La intranquilidad en que vivían los habitantes de los territorios llanos por las frecuentes incursiones de los árabes, obligaron a muchos monjes a huir al interior; algunos de éstos fueron a ocupar el monasterio de Carracedo, situado en el Bierzo, que don Bermudo había mandado construir para que le sirviera de sepultura; esta fundación data del año 990 y fué dotada espléndidamente por el rey.

A pesar de tanto desastre las luchas intestinas continúan en el interior del reino, y a sofocarlas acude el rey siempre animoso. Por una escritura que cita Risco <sup>2</sup> se ve cómo un caballero llamado Gonzalo, ingrato a los beneficios del rey, indujo a los sarracenos a una irrupción, alzándose por su parte con el castillo de Luna, donde estaba depositado parte del tesoro real y que el monarca le tenía encomendado a su guardia, al mismo tiempo que sus aliados se apoderaban de la hacienda real ocasionando muertes y llamaban a los moros para que entrasen en el reino, como así lo hicieron. Pero apenas pasada aquella irrupción de Almanzor, el rey mandó prender a Gonzalo, el cual por decreto real fué puesto en una estrecha cárcel. A poco se ejecutó en él la sentencia que prescribe la ley gótica, cuyo título, según la escritura, es: «De rebellionibus contradictoribus regis», y conforme a ella se le confiscaron los bienes que poseía. La tiranía de los nobles debió ir creciendo, pues incluso hubo quien llegó a apoderarse de la corte del rey don Bermudo, según se conjetura de una escritura de 1 de marzo del año 990 <sup>3</sup>, en la cual no se expresa en la data el rey Bermudo y, sin embargo, aparece lo siguiente: «Imperante García Comite in legione.»

Por este tiempo (992) el rey Bermudo había contraído segundas nupcias con una mujer llamada Elvira. Acerca de este matrimonio

<sup>1</sup> Risco la cita en su *Historia de León*, 220.

<sup>2</sup> Risco la cita en su *Historia de León*, 220.

<sup>3</sup> Risco la cita en su *Historia de León*, 223.



se presentan varios problemas: uno es la genealogía de esta reina, que Flórez<sup>1</sup> parece resolver, bien documentado, haciéndola hija de García y de Ava, condes de Castilla, sucesores de Fernán González; el segundo problema se refiere a la legitimidad de las esposas de Bermudo; las crónicas de don Pelayo, don Rodrigo y el *Tudense* dicen claramente que el rey tuvo dos mujeres legítimas, añadiendo el arzobispo de Toledo que con la segunda vivió adulterinamente, lo cual parece contradecir a la legitimidad de las dos esposas de que antes hablan el *Tudense* y don Pelayo, los cuales dicen que a su primera mujer, Velasquita, la abandonó en vida<sup>2</sup>. Este repudio debía estar permitido en aquellos tiempos, porque lo cierto parece ser que se contrajo el segundo matrimonio con bendición de la iglesia, pues si así no hubiera sido los antiguos no las hubieran dado por legítimas a las dos mujeres. Además, Flórez prueba como Velasquita vivía todavía muchos años después de fallecer el rey<sup>3</sup>. En lo que parece equivocado Flórez es en sostener que estas dos mujeres fueron hermanas, fundándose en que don Rodrigo llama incestuosa la unión, denotando parentesco, y en una escritura de Velasquita a la iglesia de Oviedo en la que llama sobrino y entenado suyo a don Alfonso V, hijo de la segunda mujer, Elvira. Don Rodrigo y el obispo de Oviedo dicen claramente que las concubinas fueron las dos hermanas nobles, no las mujeres legítimas como quiere Flórez; además, si éstas hubieran sido hermanas, hijas del conde de Castilla García, al repudiar a la primera, si fué por parentesco, el mismo había de tener con la segunda, y si fué por disgustos o malos tratos, no creo que ni el conde de Castilla ni su hija se prestarían a este segundo matrimonio siendo su hija y hermana la abandonada. Siles y Garriga tiene alguna duda al decir que la Velasquita que llama sobrino a Alfonso V pueda ser otra distinta a la mujer de Bermudo, ya que no expresa que lo fuese<sup>4</sup>.

Este matrimonio debió de efectuarse antes de septiembre del año 992, porque el día 2 de este mes hay una escritura de donación, publicada por Somoza<sup>5</sup>, por la que Bermudo II hace una donación

<sup>1</sup> Flórez, *Memorias de las reinas católicas*, I, 127.

<sup>2</sup> Lucas de Túy, 3; Don Pelayo de Oviedo.

<sup>3</sup> Flórez, *Memorias de las reinas católicas*, I, 127.

<sup>4</sup> *B. de A. de la H.*, LXXIV, 146.

<sup>5</sup> Somoza, *Historia de Gijón*, II, 568.

acompañado de su esposa Geloira. Flórez <sup>1</sup> cita otra del 4 del mismo mes, en la que aparece la reina Elvira diciendo: «Yo, la reina Elvira, sierva de Cristo, confirmo con mi propia mano este testamento.» Según las crónicas <sup>2</sup>, de esta segunda mujer tuvo el rey dos hijos. La hija, llamada Teresa, nació antes que su hermano Alfonso, según Garibay, y de éste se puede fijar la fecha de su nacimiento en el año 994, ya que cuando sucedió a su padre en el trono contaba con cinco años. De la infanta Teresa dicen el arzobispo de Toledo, el obispo don Pelayo y las *Crónicas Leonesas* que, una vez muerto Bermudo, su hermano Alfonso V la casó, sin quererlo ella, con el rey pagano de Toledo, para asegurar la paz con él, y se cuenta la leyenda de que, cuando llegó a Toledo, dijo al rey: «No me toques, porque eres pagano, pues si me tocas el Ángel del Señor te matará.» El rey despreció las palabras, y en cuanto llegó a ella experimentó el castigo, y viéndose a la muerte llamó a los eclesiásticos, familiares, consejeros suyos y pajes y les ordenó que, cargando los camellos con oro, plata, piedras preciosas y ricos vestidos, fuese conducida con todos estos dones a León, en cuyo lugar vivió largo tiempo, vistiendo largo hábito monacal, y fallecida después en Oviedo, fué enterrada en el monasterio de San Pelayo, en el año de 1039, día 25 de abril, miércoles, a la media noche, como expresa su epitafio, habiendo gobernado muchos años aquel monasterio, como refiere Yepes.

ANTONIO PALOMEQUE TORRES.

(Continuad.)

<sup>1</sup> Flórez *Memorias de las reinas católicas*, I, 127.

<sup>2</sup> Lucas de Túy, 89; Jiménez de Rada, I, VI, 130; *Crónica Leonesa*, B. H., 63; Pelayo de Oviedo.



# SOBRE LA NOMENCLATURA Y CLASIFICACIÓN DE LAS MONEDAS DE ESPAÑA ANTIGUA

La cultura de los habitantes de la Península ibérica al establecer los griegos sus colonias era la correspondiente a la segunda Edad del Hierro, como lo demuestran las numerosas necrópolis descubiertas en las que aparece un copioso ajuar formado por armas de hierro y profusión de cerámica que desde muy pronto se hizo a torno y con decoración pintada, así como también vasos griegos de los siglos v y iv que patentizan la poderosa influencia ejercida por este pueblo no sólo a través de sus colonias, sino también por un activo movimiento emigratorio de los iberos hacia las regiones del Oriente y Sicilia, de un modo especial con motivo de las guerras sostenidas por los cartagineses, de los que fueron eficaces auxiliares.

La venida de los romanos a España para contrarrestar los triunfos de Aníbal y privarle de los recursos de todo género, sobre todo en hombres, que de ella recibía, marca un momento de gran trascendencia en la historia de nuestra patria y en la de la humanidad, por señalar la expansión de Roma, hasta entonces limitada a la conquista de Italia, y a partir de este momento interviniendo activamente en el Mediterráneo occidental, que hasta entonces sólo había sido objeto de tratados y convenios con Cartago.

Es conocido el mapa político de la Península al llegar los romanos, objeto de recientes trabajos cuyo fruto ha sido los publicados por Schulten y Gómez Moreno, y por los más antiguos de Murray y Fernández Guerra, con la localización de las diversas tribus en que se hallaban divididos los pueblos que la habitaban.

Ayuntamiento de Madrid

[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)

La conquista de España, comenzada por Cneo Escipión en 218, no pudo darse por concluída hasta que Augusto, después de someter a los cántabros y astures, procedió a una nueva organización de esta provincia, que empezó a contarse a partir del 38 a. de C., o sea la *Era hispánica*, y sirvió de cómputo durante la Edad Media; pero si la acción militar fué lenta y difícil, la penetración cultural de Roma fué más retrasada aún, hasta el punto de que propiamente no puede hablarse de *romanización* de España antes de este tiempo, que es el de las grandes construcciones de monumentos y de calzadas, de fundación de ciudades como Emerita y Cesaraugusta, de cultivo de la literatura latina, etc.

Hasta entonces la civilización de los españoles, perfeccionada por los elementos aportados por los griegos, tanto en las artes como en toda clase de procedimientos útiles, había bastado para el desenvolvimiento de la vida, no ajena a ciertos refinamientos y adelantos en que los conquistadores encontraron cosas dignas de imitación, a más de las riquezas naturales exaltadas en los *Laudes Hispaniae*; pero de entre todos ellos hay dos que van a ser objeto de esta nota; la MONEDA y la ESCRITURA, que, como se verá, guardan una estrecha relación.

\* \* \*

Las primeras monedas que se acuñaron en la Península ibérica fueron las que hacia 480 a. de J., según Amorós, emitió la colonia de Emporion, siendo seguro que con anterioridad habían circulado monedas campanienses, de la Magna Grecia y de Sicilia, como han puesto de manifiesto algunos hallazgos.

Aunque la fundación de Gades viene fechándose tradicionalmente en 1100 a. de C., siquiera los investigadores modernos rebajen ese acontecimiento al siglo VII, los fenicios desconocían el uso de la moneda, que aprendieron de los griegos lo mismo que los cartagineses, cuyas primeras emisiones se hicieron en Sicilia durante las guerras que allí sostuvieron y según el sistema monetario usual en la isla. De modo que, desde el punto de vista numismático, encontramos que la moneda de estos pueblos, lo mismo por su arte que por su

metrología, no representa sino un aspecto de la griega, como también su historia se desenvuelve dentro del Período Griego, uno de los tres que se considera dividida la Historia Antigua.

Por lo que respecta a los pueblos ibéricos, también recibieron de los colonos griegos esta institución, que bien pronto fué aceptada por sus más próximos vecinos, como los ilergetes, los layetanos y cosetanos, a la vez que las acuñaciones argénteas de Arse-Sagunto sustituían las leyendas griegas por otras en caracteres ibéricos.

A estas emisiones peninsulares, de plata en su mayor parte, siguen otras de plata y bronce en gran abundancia, talladas, según todos los autores, conforme al sistema uncial de los romanos y a la primera reducción del denario; pero esto aparte, la estructura del monetario ibérico, tanto por los tipos inspirados en modelos helenísticos, tratados con mucha libertad y con acentuado carácter local, como por las leyendas que, como sucede en las monedas griegas, expresan un nombre geográfico, no obstante el empleo para ellas del alfabeto ibérico, se refiere de un modo claro a la serie griega.

Así se explica el hecho, que no deja de sorprender a quien desconoce estos antecedentes, de que todos los tratados de Numismática griega, desde la clásica *Doctrina Nummorum Veterum* de Eckhel hasta el moderno *Manual* de Barclay Head, al exponer el amplísimo panorama numismático del Mundo griego siguiendo un plan geográfico en dirección de Occidente a Oriente, colocan a la cabeza de la serie las acuñaciones españolas, tanto griegas como ibéricas, considerándolas como producto de la tradición helénica tan arraigada en nuestra Península.

La declaración de España provincia romana en 205 a. de C. y su división administrativa en Citerior y Ulterior en 197, como base de una administración regular, no deben ser consideradas como algo efectivo, pues, como dice un historiador moderno, dicha organización era meramente teórica, puesto que no podían hacerse la ilusión los conquistadores de dominar en España cuando aún no habían entrado en la meseta, verdadero corazón de la Península, y podían apenas mantenerse en el territorio que pisaban.

En punto a la moneda que Zobel designa con el nombre de Ibero-romana y que supone tenía carácter militar como destinada al pago de las tropas, acuñada en los campamentos de las legiones, así como que desde 133, a consecuencia de las guerras de Numancia, el Senado



prohibió que siguiera emitiéndose, y por tanto que dicha serie finaliza en esta fecha, saltan varias objeciones.

Una de ellas se refiere al carácter del numerario que, contra lo afirmado por el numismático citado, parece que debió responder a las necesidades de la población indígena tanto por su carácter local como porque además la moneda de bronce ha sido siempre de incómodo traslado, lo que no sucede con la de plata, a la cual, todo lo más, podría referirse. Otro de los inconvenientes que para poderse aceptar presenta aquella teoría es el aspecto artístico de las monedas, neta y bellamente helénico en los primeros tiempos y en los posteriores íntimamente relacionado con los tipos que la escultura indígena nos ofrece y en algunos casos bárbaros, como lo eran los pueblos del interior que la emitían, pero nunca romano, salvo en Sagunto, Valencia, Carissa y alguna localidad más de la Ulterior.

Todo esto viene a demostrar que los talladores y monederos eran griegos o indígenas, pues de haber sido romanos hubieran reproducido sus modelos como lo hicieron al acuñar los denarios de la Serie Consular que durante la guerra de Sertorio y las de César y Pompeyo emitieron en la Península los generales Metelo Pío, Annio Lusco, Valerio Flaco, Calpurnio Pisón, Sexto Pompeyo, etc.

Además desde el año 133 a. de C., en que se supone haber cesado la emisión de la moneda ibérica, hasta la aparición de las en que figura la cabeza de César Octavio, media cerca de un siglo sin otra interrupción que las monedas bilingües, expresivas de un renacimiento de la cultura ibérica coincidente con la guerra sertoriana, y no es admisible la regresión que en los usos y costumbres hubiera supuesto esta suspensión, pues las monedas latinas de la Citerior parecen datar de mediados del siglo I a. de J. y además la moneda de Osicerda, correspondiente al año 49, muestra el arraigo de la escritura ibérica, así como la semejanza que se observa entre las piezas con epígrafes en esta escritura y otras de fecha conocida por llevar la leyenda AVGVSTVS (series de Bilibis, Ilerda, Osca, etc.) no permite admitir el lapso que en las emisiones monetarias representaría la observancia de la prohibición de acuñar por los pueblos indígenas decretada por el Senado romano.

La época de la fundación de Colonias romanas fué a partir del gobierno de César, y a ellas, así como a varios Municipios, corresponden las monedas en que perdurando la tradición monetaria en el

tipo del jinete (Segovia, Toletum) o del toro (Calagurris, Celsa) aparece el epígrafe geográfico en escritura latina. Corresponden estas piezas a las postrimerías de la República romana y enlazan con las emisiones de Augusto, que marcan un nuevo período en las acuñaciones provinciales, cuya producción se extiende a sus dos sucesores inmediatos, y aún no acaba la acuñación de moneda romana en España, pues los talleres de Corduba, Emérita y Cesaraugusta continuaron fabricando moneda imperial de tipo común y la de Tarraco lo siguió verificando hasta el siglo IV de C.

Fundados en todo lo expuesto, creemos poder presentar una ORDENACIÓN CRONOLÓGICA de la moneda de España antigua que comprende los siguientes períodos:

I.—PERÍODO HELÉNICO O COLONIAL, comprensivo de las series monetarias de las colonias griegas con leyendas en este alfabeto o en el ibérico, las púnicas de Gades y Ebusus y las cartaginesas. El metal empleado casi únicamente es la plata y el sistema el de la dracma y el victoriato. Años 317 a 206 a. de C.

II.—PERÍODO AUTÓNOMO O IBÉRICO (creemos haber justificado sobradamente el empleo de esta denominación y su mayor propiedad que la de ibero-romano). Comprende la serie de monedas con epígrafes ibéricos de la Hispania Citerior, talladas según el sistema romano en plata y bronce, y las de la Ulterior con epígrafes latinos, así como las neo-fenicias, libio-fénices y turdetanas, todas estas de bronce, con tipos especiales y desde luego no romanos, pero correspondientes a su metrología. Su fabricación comprende desde 218 al 49 a. de C.

III.—PERÍODO ROMANO REPUBLICANO. Hay que considerar en él varias series:

a) Monedas de Hispania Citerior, con leyendas latinas, sin que aparezca aun el título de AVGVSTVS.

b) Monedas de Hispania Ulterior, que copian tipos de la serie Consular.

c) Monedas, principalmente denarios, de la serie Consular romana, acuñadas en España.

## IV.—PERÍODO ROMANO IMPERIAL, que dividimos en dos series:

- a) Monedas acuñadas por concesión de los emperadores (Augusto, Tiberio y Calígula) en las colonias, municipios y ciudades.
- b) Monedas imperiales acuñadas en las cecas españolas para circular por todas las provincias del Imperio, sin marca de taller o con una T, correspondiente al de Tarraco.

\* \* \*

Los pueblos colonizadores introdujeron en la Península sus sistemas de escritura, y así encontramos en las monedas leyendas fenicias y libio-fenicias en las emitidas por las poblaciones del litoral del Mediodía; más tierra adentro, en las cercanías del Betis, la opulenta Obulco acuñó monedas en las que figuran unos caracteres especiales designados con el nombre de escritura turdetana, y por fin en la extensa región que los romanos llamaron Hispania Citerior, se emplearon para las leyendas monetarias además del alfabeto griego el llamado ibérico que se considera como una derivación de aquél.

La interpretación de esta escritura, en la cual aparecen expresados los nombres de numerosas cecas (92 relaciona Vives), constituye, como dice Hübner, el talón de Aquiles de la Numismática de España antigua.

Desde el siglo xvi, en que don Antonio Agustín acertó a señalar el carácter toponímico de estos epígrafes, su estudio atrajo a gran número de eruditos cuyas obras constituyen por sí solas una copiosa bibliografía que, entre otros, ha recogido Hübner en la introducción de su *Monumenta linguae ibericae* (Berlín, 1893); pero según él mismo afirma, el verdadero descubridor del método de interpretación de las leyendas ibéricas fué don Antonio Delgado, a quien el sabio epigrafista alemán dedica grandes elogios, calificando su labor de perdurable y gloriosa, no sólo para su autor, sino también para la Patria.

El trabajo de Delgado, expuesto en el libro intitulado *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España* (Sevilla, 1871-76), hizo época en estos estudios, teniendo discípulos y continuadores cuyas publicaciones señalan importantes progresos en el conocimiento de la Numismática española.

Campaner resume muy acertadamente los fundamentos de la interpretación de los epígrafes ibéricos, sentando lo siguiente:

«1.º La existencia de algunas monedas con leyenda ibérica en una área y otra latina en la contraria, siendo las últimas traducción evidente más o menos completa de las primeras. Estas piezas bilingües pertenecen a los antiguos pueblos de *Celsa*, *Gili*, *Osicerda* y *Saetabi*.

2.º Las de otras monedas que, si bien no llevan en la misma pieza ambos letreros ibérico y latino, están acuñadas con tipos idénticos y consignan unas la inscripción ibérica y otras la latina, versión clarísima de aquélla; tales son *Bilbilis*, *Cástulo*, *Ilerda* o *Ilergetes*, *Ilíberis*, *Segóbriga*, etc.

3.º El hallazgo repetido de monedas con unos mismos tipos y leyendas en determinada comarca, sobre todo cuando, mediante el alfabeto de Delgado, Heiss y Zobel, se descifran los letreros aplicándolos fácilmente a nombres latinos antiguos, colocados por los geógrafos en la misma situación en que aparecen los tesoros. De esta especie me contentaré con citar algunas de cuya procedencia estoy segurísimo, por fe que me merece la aseveración de los autores que en ellas se han ocupado, o por mi observación personal propia. Son ellas las de los *Ausenses* o *Ausetanos*, los *Cosetanos* (o *Cesetanos*, según Zobel), los *Ilergetes*, los *Ilíberitanos* y otros varios que aparecen indefectiblemente en unas mismas zonas topográficas.

4.º La identidad o semejanza de muchos letreros ibéricos, traducidos por nuestro sistema, con gran número de nombres de pueblos antiguos conocidos. De aquellas inscripciones, las unas transmiten el nombre latino, tal cual ha llegado a nosotros, con todos sus caracteres, con falta o permutación ligera de alguno de ellos, o con la añadidura final de una o más letras, formando un sufijo que parece indicar, en plural, el nombre de las gentes para quienes se labraron las monedas. Ejemplos: *Aeso*, *Alavona*, *Cascantum*, *Carbeca*, *Cissa*, *Damaniu*, *Duriasu*, *Ercávica*, *Iacca*, *Iluro*, *Ilturgi*, *Contrebia*, *Lagni*, *Lauro*, *Bursaba*, *Salduba*, los *Calagurritanos*, *Caravenses*, *Laietanos*, *Libienses*, *Lutienses*, *Oretanos*, *Varios*, *Velios*, *Urcitanos*, etc., etc.

Confesemos que en este punto tal vez puedan ocurrir algunos errores, pero confiesen a su vez los adversarios del nuevo sistema que sería una casualidad asombrosa que con un alfabeto convencio-

nal y caprichoso, destituido de todo apoyo histórico y crítico, pudieran leerse, ni aproximadamente siquiera, las inscripciones de las monedas que dejo apuntadas y de otras que, en obsequio a la brevedad, he omitido.»

Admitidas generalmente estas ideas, parecerá ocioso insistir en ellas; pero la aparición de la obra *La moneda hispánica* (Madrid, 1924), cuyo autor, el ilustre numismático D. Antonio Vives y Escudero, al sostener que la atribución de las leyendas en caracteres ibéricos es en casi su totalidad desconocida por serlo también su alfabeto, llegando a la conclusión de que toda la labor realizada desde el último tercio del siglo pasado en estas materias no es sino una fantasía, y que es preciso retrotraerla al estado en que se encontraba en la época del padre Flórez, obliga a traer de nuevo a colación los argumentos que sirvieron de base a la doctrina impugnada.

Esta posición negativa, hija de un criterio que no descansa en otro fundamento que la reputación de su autor, cuya experiencia y conocimientos especiales no cabe negar, como tampoco sus aciertos en otros problemas más en consonancia con sus estudios, a pesar de todo, no ha logrado alterar los puntos de vista reflejados en los párrafos transcritos de Campaner; y así, a raíz de la publicación de *La moneda hispánica*, ha aparecido el estudio de Gómez Moreno *Los iberos y su lengua*, que, sin perjuicio del avance que representa, se funda en los trabajos de Delgado y Hübner, y asimismo Hill, en su reciente libro *Notes and monographs on the coinage of Hispania Citerior* (New-York, 1931), continúa la serie de las publicaciones acerca de esta interesante materia sobre la base de los epígrafes ibéricos, en cuya interpretación sigue a Gómez Moreno con ligeras modificaciones.

El estado en que se encuentra actualmente el estudio de la Numismática de España antigua está representado, de una parte, por la obra de Delgado, fundada en la lectura de los epígrafes ibéricos de las monedas, y de la otra, por el libro de Vives, en el que se prescinde por completo de ellas, hasta el punto de afirmar que «como no se conoce este alfabeto no cabe ordenarlas por él»; de modo que al estudiar las cecas se atiene únicamente a las afinidades tipológicas y los símbolos, resolviendo como puede, y muchas veces de manera arbitraria y convencional, las dificultades múltiples que se le ofrecen en la extensa serie de cecas diferentes que no puede dejar de admitir.



Nos encontramos, pues, frente a dos soluciones irreducibles en el problema de la clasificación de las monedas del PERÍODO AUTÓNOMO adoptadas en cada uno de los dos repertorios que de las mismas poseemos, ambos reflejo del estado de las colecciones y de los procedimientos gráficos en el medio siglo que los separa.

Pero ambos coinciden en prescindir de la contribución que la moneda debe prestar a la Historia, encerrándose en el estudio particular de cada ceca o taller y haciendo caso omiso de los copiosos datos que las fuentes históricas aportan para el conocimiento de las gentes que poblaban nuestra Península en los tiempos que precedieron a la venida de los romanos y coexistieron con ellos durante los dos siglos que duró la conquista de España, y de los nombres de tribus y ciudades mencionadas, muchos de los cuales corresponden con los contenidos en los epígrafes de las monedas. Prueba de esto es que mientras en las obras de Numismática se vacila al designar algunos pueblos, como el de los *leetanos*, *laletanos* o *laietanos*, por ejemplo, los arqueólogos, tomando por base las leyendas de las monedas correspondientes, *laiescen*, en este caso, no vacilan en aceptar la última de dichas formas.

Sería injusto dejar de reconocer a Heiss la prioridad en apreciar esas relaciones, con arreglo a las cuales aparece trazado el plan de su libro *Description générale des monnaies anciennes d'Espagne* (París, 1870); pero la aparición simultánea casi de la obra de Delgado, cuya fama se difundió rápidamente entre los eruditos, eclipsó por completo la del numismático francés, a quien se tildó de plagario...

Poco después aparecieron los estudios de Zobel en la misma dirección que Heiss, es decir, estudiando las monedas en relación con los pueblos que las habían emitido, aunque dando al elemento romano una importancia excesiva, y estableciendo unos distritos monetarios convencionales fundados en la observación de modalidades comunes. A pesar de su doctrina, y acaso por su carácter demasiado técnico y la forma esquemática como desenvuelve la materia, así como por la manera de publicarla en el *Memorial Numismático Español* (1877-79) revista periódica, esta obra excelente, pero difícil de adquirir por no haber estado en el comercio, apenas si ha sido conocida y menos aún apreciada por el público.

Si hubiéramos de clasificar las obras en que hemos venido ocupándonos, teniendo en cuenta su carácter didáctico, calificaríamos de



*corpus* a las de Delgado y Vives, de *tratado* a la de Heiss y de *manual* a la de Zobel, considerando como un *repertorio analítico* el utilísimo *Indicador manual de la Numismática española* (Palma de Mallorca, 1891), de Campaner.

Pero volviendo al método histórico-geográfico que propugnamos como el único aceptable en una materia como la Numismática española, que ha pasado hace ya mucho tiempo del período de formación, encontramos que el mismo Delgado le concedió la importancia que reviste, aunque no lo aplicó, prefiriendo, sin duda por su mayor facilidad, el sistema alfabético en la exposición de las monografías, pues en las secciones V y VII del prólogo de su obra, bajo los epígrafes «Nociones... para la más acertada aplicación de las monedas autónomas» y «Estado civil y político de España en los distintos períodos de la acuñación autónoma y sus divisiones territoriales», reúne las noticias contenidas en los historiadores y geógrafos clásicos acerca de la materia y establece los grupos en que pueden distribuirse, que son los siguientes:

## HISPANIA ULTERIOR

- Grupo 1.º Lusitano.  
 — 2.º Bástulo-fenicio.  
 — 3.º Fenicio.  
 — 4.º Libio-fénice.  
 — 5.º Beturio.  
 — 6.º Turdetano.  
 — 7.º Túrdulo.

## HISPANIA CITERIOR

- Grupo 1.º Catalaúnico, más bien ibérico.  
 — 2.º Edetano.  
 — 3.º Bastitano.  
 — 4.º Oscense.  
 — 5.º Céltico del N.  
 — 6.º Celtibérico.

Zobel, al estudiar la moneda hispánica, formó de ella los siguientes grupos, limitándonos, como lo haremos en lo sucesivo, a los de la Citerior:

- |                          |                             |
|--------------------------|-----------------------------|
| 1.º Distrito Emporitano. | 8.º Distrito Calagurritano. |
| 2.º — Tarraconense.      | 9.º — Numantino.            |
| 3.º — Ilerdense.         | 10.º — Bilbilitano.         |
| 4.º — Saguntino.         | 11.º — Segobrigense.        |
| 5.º — Oscense.           | 12.º — Cartaginense.        |
| 6.º — Pampelonense.      | 13.º — Accitano.            |
| 7.º — Turiasonense.      | 14.º — Castulonense.        |

Estos mismos grupos, regiones o distritos monetarios son los que admite Hübner en su *Monumenta* y también Hill en su reciente estudio ya mencionado, en el cual llega sólo a la región Calagurritana, que hace la VIII de las de Zobel, siendo de lamentar que, por consiguiente, haya quedado incompleto.

En cuanto a Heiss, cuya obra fué tan discutida, suponiéndose que utilizó los descubrimientos de Delgado respecto a la interpretación de las leyendas ibéricas, manifiesta una independencia absoluta en su plan expositivo al establecerlo sobre la división en Conventos jurídicos, que, a pesar de haberse realizado a fines del siglo I, cuando la división provincial de Augusto, tuvo indudablemente en cuenta la antigua distribución territorial de las tribus indígenas, como se observa respecto de los *ilergetes* de la región oriental o *sucraones* dependiente del Convento Tarraconense; así como la región entre la cordillera de Idubeda y el curso del Ebro, correspondiente a Edetania, es agregada, no obstante, al Convento Cesaraugustano, modificaciones ambas que encuentran una explicación en los tipos monetarios.

Este método es, a nuestro entender, el que responde mejor a las exigencias científicas y a una concepción de la vida de los primeros habitantes históricos de nuestra Península, que la Numismática muestra de manera más precisa que ninguna otra disciplina histórica.

Del examen de las monedas correspondientes al II PERÍODO, que llamamos AUTÓNOMO, deducimos la posibilidad de agruparlas según las regiones naturales que vienen a coincidir con las demarcaciones de los Conventos jurídicos, formando cuatro grandes REGIONES NUMISMÁTICAS:

I.—REGIÓN IBÉRICA O DEL LITORAL ESTE, desde el río Agde, en la Galia narbonense, hasta el Turia, límite inferior de los *edetanos*, correspondiendo a Cataluña, y Valencia; Convento jurídico Tarraconense. Comprende las regiones I, II, III y IV de Hübner.

II.—REGIÓN PIRENAICA DEL VALLE DEL EBRO O SEPTENTRIONAL. Corresponde a Aragón y Navarra, comprendiendo el territorio del Convento jurídico Cesaraugustano y las regiones V, VI, VII y VIII de Hübner.

III.—REGIÓN CENTRAL. Comprende las dos Castillas, bajo Aragón, las Vascongadas y la antigua Cantabria y corresponde al Convento jurídico Cluniense y las regiones IX y X de Hübner.

IV.—REGIÓN MERIDIONAL O SUB-IBÉRICA. Correspondiente a Valencia, Murcia y Andalucía Oriental. Abarca la demarcación del Convento jurídico Cartaginense y las regiones XI, XII, XIII y XIV de Hübner.

Se comprende fácilmente que las clasificaciones propuestas tropiezan con algunos inconvenientes y pueden suscitar objeciones. Por ejemplo, al hacer la seriación cronológica encontramos que mientras hay períodos rigurosamente definidos, como el I y IV, otros, como el II y III, presentan entrecruzamientos, pues no puede afirmarse la prioridad de todas las monedas del grupo II respecto de las que forman parte del III, de cualquiera de las clases *a*, *b* y *c*, siquiera histórica y realmente consideradas en conjunto sean anteriores a éstas.

Por lo que hace a la ordenación geográfica de las monedas con epígrafes ibéricos, no siempre ha sido posible relacionar su lectura con un nombre tópico antiguo o moderno, presentándose entonces la cuestión de, o dejarlo indeterminado, o recurrir a una hipótesis fundamentada.

Este último método que tan fecundos resultados aporta en la invención científica, representando una solución provisional de los problemas que no excluye ulteriores revisiones, es preferible en nuestro entender a un criticismo estacionario e irreductible a todo lo que no sean hechos explicables por sí mismos o documentalmente.

CASTO M. DEL RIVERO.

# INDICE GENERAL DEL ARCHIVO DE LA SECRETARÍA

(Conclusión.)

## Grupo XVII.—Obras particulares

- 1.—Acometidas a las alcantarillas (1613-1897), LI.
- 2.—Licencias para alquilar habitaciones (1854-1898), LI.
- 3.—Licencias para construcciones (1493-1795), LI; (1796-1843), LII; (1844-1856/8), LIII; (1857-1872/82), LIV (1873-1880/1), LV; (1881-1898), LVI.
- 4.—Licencias para desmontes. (*Véase Grupo XVI, núm. 14, XLIX.*)
- 5.—Disposiciones generales para obras particulares (1524-1888), LVI.
- 6.—Denuncias de obras nuevas (1853-1895), LVI.
- 7.—Licencias para obras menores (1493-1849/50), LVII; (1850-1881/2), LVIII; (1882-1892) y (1893-1898), LIX.
- 8.—Denuncias y derribos de edi-

ficios ruinosos ( $\infty$  1567-1898), LIX.

- 9.—Vertederos de escombros (1871-1896), LX.
- 10.—General (1470-1895), LX.

## Grupo XVIII.—Oficinas del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid

- 1.—Archivo de Madrid ( $\infty$  1525-1897), LX.
- 2.—Archivo reservado (1778-1901), LX.
- 3.—Archivo de escrituras públicas (1508-1891), LXI.
- 4.—Sección de pasaportes y Oficina de cédulas de vecindad (1813-1874), LXI.
- 5.—Oficina y Comisión de Ensanche ( $\infty$  1859-1897), LXI.
- 6.—Contaduría ( $\infty$  1607-1897; en esta clase existe una rela-

ción de personal de dicha dependencia), LXI.

- 7.—Depositaria y sus cuentas. Crédito municipal ( $\approx$  1565-1896), LXII.
- 8.—Sección de Estadística (1766-1896), LXII.
- 9.—Imprenta Municipal (1869-1895), LXII.
- 10.—Milicia Nacional y Quintas (1821-1888), LXIII.
- 11.—Montepío de Oficinas (1763-1897), LXIII.
- 12.—Secretaría del Ayuntamiento ( $\approx$  1525-1897; existe en esta clase una relación de personal de dicha dependencia), LXIII.
- 13.—Secretaría del Corregimiento (1778-1883), LXIV.
- 14.—Sección de liquidación de Sisas municipales (1858/9-1868), LXIV.
- 15.—Temporeros (1879-1893), LXIV.
- 16.—General ( $\approx$  1368-1897), LXIV.

#### **Grupo XIX.—Sección de planos**

- 1.—Planos de conducción de aguas (1831-1897), LXIV.
- 2.—Alcantarillas y sumideros ( $\approx$  1790-1860), LXIV.
- 3.—Alineación de calles y plazas ( $\approx$  1854-1892), LXIV.

4.—Puertas y barreras de esta capital (1768-1850), LXIV.

- 5.—Paseos y caminos ( $\approx$  1780-1886), LXIV.
- 6.—Edificios públicos y particulares ( $\approx$  1649-1869), LXIV.
- 7.—Fincas rústicas ( $\approx$  1686-1876/7), LXIV.
- 8.—Planos de fuentes públicas ( $\approx$  1749-1884), LXIV.
- 9.—Lavaderos (1860-1870), LXIV
- 10.—Mapas generales ( $\approx$  1700-1853), LXIV.
- 11.—Planos de mercados públicos ( $\approx$  1835-1869), LXIV.
- 12.—Monumentos históricos ( $\approx$  1808-1888), LXIV.
- 13.—Puentes (1841-1843), LXIV.
- 14.—Planos topográficos de Madrid ( $\approx$  1656-1888), LXIV.
- 15.—Planos del término de Madrid (1864-1866), LXIV.
- 16.—General (1735-1894), LXIV.

#### **Grupo XX.—Prisiones.**

- 1.—Cárcel de Corte (1541-1894), LXV.
- 2.—Presidio correccional (1775-1861), LXV.
- 3.—Galera (1750-1849), LXV.
- 4.—Departamentos de jóvenes presos (1831-1850), LXV.
- 5.—Cárcel de mujeres (1854-1894), LXV.

- 6.—Casa-Corrección de San Nicolás (1820-1834), LXV.
- 7.—Cárcel de Villa ( $\approx$  1500-1896), LXV.
- 8.—General ( $\approx$  1494-1898), LXV.

**Grupo XXI.—Rentas municipales**

- 1.—Pontazgos, portazgos, montazgos y almojarifazgos (1350-1890), LXVI.
- 2.—Fiel contrastes y almotacén (1436-1896), LXVI.
- 3.—Baños en el río Manzanares (1762-1898), LXVI.
- 4.—Lavaderos y bancas en el río Manzanares ( $\approx$  1602-1895), LXVII.
- 5.—Menuderos, mesas y bancas en las plazuelas (1747-1895), LXVII.
- 6.—Barcas ( $\approx$  1505-1876), LXVII.
- 7.—Barrido de plazas y plazuelas (1787-1863), LXVII.
- 8.—Privilegio de recoger las caballerías (1795-1891), LXVII.
- 9.—Arbitrios de cajones, puestos y tarimas ( $\approx$  1517-1752), LXVII; (1658-1897), LXVIII.
- 10.—Puestos para la venta de agua de cebada y nieve ( $\approx$  1716-1897), LXVIII.
- 11.—Censos a favor de Madrid (1453-1893), LXVIII.
- 12.—Arbitrio de la cerveza (1836-1893), LXIX.
- 13.—Créditos a favor de Madrid (1497-1893), LXIX.
- 14.—Explotación de la vía pública (1600-1898), LXIX.
- 15.—Ferias ( $\approx$  1555-1897), LXIX.
- 16.—Investigaciones de derechos y propiedades de la Villa ( $\approx$  1782-1895), LXIX.
- 17.—Juros a favor de Madrid (1567-1681), LXIX.
- 18.—Loterías municipales (1871-1895), LXIX.
- 19.—Medidas de madera y para aguardiente (1608-1863), LXIX.
- 20.—Mercados y puestos de venta diaria de comestibles ( $\approx$  1465-1845/6), LXIX; (1847-1897), LXX.
- 21.—Muladares (1641-1892), LXX.
- 22.—Arbitrio de la nieve (1643-1898), LXX.
- 23.—Peso real y corredores de géneros (1433-1882), LXX.
- 24.—Derechos de puertas, antes Sisas ( $\approx$  1476-1845), LXXI; ( $\approx$  1846-1880), LXXII; (1881-1896), LXXI bis.
- 25.—Repeso (1491-1881), LXXIII.
- 26.—Arbitrio de la romana ( $\approx$  1718-1897), LXXIII.
- 27.—Arbitrios de las sillas en los paseos (1774-1892), LXXIII.



28.—Arbitrio de tabernas ( $\infty$  1655-1894), LXXIII.

29.—General ( $\infty$  1304-1897), LXXIII.

13.—Registro civil (1599-1885), LXXX.

14.—Telégrafos y teléfonos en la población (1877-1897), LXXX.

15.—General (1433-1896), LXXXI.

## Grupo XXII.—Servicios a la población

1.—Pósitos, alhóndigas. Abastos de pan por Madrid ( $\infty$  1333-1895), LXXIV.

2.—Abasto de sal para Madrid ( $\infty$  1312-1896), LXXIV.

3.—Abastos en general ( $\infty$  1476-1883), LXXV.

4.—Tasas y rentas de los alquileres de habitaciones ( $\infty$  1591-1891), LXXV.

5.—Alumbrado ( $\infty$  1627-1876), LXXV; (1877-1899), LXXVI.

6.—Empadronamiento de vecinos ( $\infty$  1453-1899), LXXVI.

7.—Ferrocarriles (1845-1897), LXXVI.

8.—Fuentes públicas ( $\infty$  1399-1872/4), LXXVII; (1873-1897), LXXVIII.

9.—Limpiezas y riego de calles (1494-1843/4), LXXVIII; (1844-1897), LXXIX.

10.—Mataderos (1502-1865), LXXIX; ( $\infty$  1866-1897), LXXX.

11.—Nevadas (1824-1897), LXXX.

12.—Policía rural (1495-1890), LXXX.

## Grupo XXIII.—Tributos

1.—Alcabalas y tercias ( $\infty$  1264-1831), LXXXII.

2.—Alcázar, Fortaleza y Torres (1450-1522), LXXXI.

3.—Alojamientos ( $\infty$  1612-1876), LXXXI.

4.—Bagajes (1510-1889), LXXXI.

5.—Contribución de caballerías 1817-1894), LXXXI.

6.—Requisa de caballos (1822-1842), LXXXI.

7.—Casa aposento ( $\infty$  1436-1890), LXXXI.

8.—Contribución de casa y patentes (1446-1897), LXXXI.

9.—Contribución de consumos (1821-1899), LXXXI.

10.—Impuestos para cuarteles (1718-1889), LXXXI.

11.—Contribución de culto y clero ( $\infty$  1838-1857), LXXXI.

12.—Diezmos y rediezmos ( $\infty$  1264-1840), LXXXI.

13.—Donativos y Valimientos ( $\infty$  1590-1897), LXXXII.

14.—Contribución de Guerra (1394-1897), LXXXII.

- 15.—Chapín de la reina (1647-1716), LXXXII.
  - 16.—Levasy reclutamientos (1779-1786), LXXXII.
  - 17.—Martiniega (1384-1750), LXXXII.
  - 18.—Media annata (1632-1841), LXXXII.
  - 19.—Servicio de millones (1511-1838), LXXXII.
  - 20.—Moneda forera (≈ 1282-1823), LXXXII.
  - 21.—Contribución de paja y utensilios, su oficina (1710-1848), LXXXII.
  - 22.—Tabaco y papel sellado (1635-1895), LXXXII.
  - 23.—Penas de Cámara, su administración (1541-1839), LXXXII.
  - 24.—Reemplazo del Ejército por quintas (≈ 1330-1898), LXXXIII.
  - 25.—Repartimiento de soldados (sin documentación).
  - 26.—Servicios para el Estado (1262-1888), LXXXIII.
  - 27.—Contribuciones santuarias (1346-1896), LXXXIII.
  - 28.—Suministros militares (1510-1890), LXXXIII.
  - 29.—Contribución territorial (1821-1895), LXXXIV.
  - 30.—Contribución para expediciones a Ultramar (1815-1817), LXXXIV.
  - 31.—Contribución única (1753-1820), LXXXIV.
  - 32.—General (1222-1896), LXXXIV.
- Grupo XXIV.—Clases varias**
- 1.—Abogados y procuradores. Su presentación de títulos y juramento ante Madrid (1608-1887), LXXXIV.
  - 2.—Almacén general (1641-1896), LXXXIV.
  - 3.—Contador de hipotecas (1646-1892), LXXXIV.
  - 4.—Periódicos, libros, cuadros y láminas. Su publicación y circulación (≈ 1645-1897), LXXXIV.
  - 5.—División administrativa de Madrid (≈ 1750-1894), LXXXV.
  - 6.—Escribanos del número, del crimen, notarios y receptores. Su juramento y presentación de títulos ante Madrid (1398-1896), LXXXV.
  - 7.—Disposiciones y noticias de estadística (≈ 1591-1898), LXXXV.
  - 8.—Ejecutor de justicia, pregonero y patíbulo (1537-1888), LXXXV.
  - 9.—Fuentes particulares (≈ 1560-1651), LXXXV; (1652-1896), LXXXVI.

- 10.—Hidalguías ( $\approx$  1367-1894), LXXXVII.
- 11.—Vecindades, legitimaciones y naturalezas ( $\approx$  1436-1895), LXXXVIII.
- 12.—Mobiliario y gastos de las Casas Consistoriales (1626-1896), LXXXVIII.
- 13.—Pleitos ( $\approx$  1400-1897), LXXXVIII.
- 14.—Privilegios a Madrid ( $\approx$  1272-1833), LXXXVIII.
- 15.—Profesiones (1552-1896), LXXXVIII.
- 16.—Promulgación de leyes (1621-1894), LXXXIX.
- 17.—Pueblos de la jurisdicción de Madrid y su término territorial ( $\approx$  1152-1894), LXXXIX.
- 18.—Sucesos notables de España y extranjero (1379-1894), LXXXIX.
- 19.—Exhortos (1839-1896), LXXXIX.
- 20.—Antecedentes ajenos a la administración municipal ( $\approx$  1307-1893), XC.

## RESEÑAS

VEGA CARPIO, LOPE DE.—*La Gatomaquia*. Poemajocoserio de...

Primera edición anotada en España, dispuesta en el Tricentenario de la muerte del poeta por Francisco Rodríguez Marín... Ilustraciones de Lola Anglada. Cabeceras de Federico Avrial. Madrid, C. Bermejo, impresor, 1935; 8.º, LXXVI + 5 hojas sin foliar, con pauta para colocación de las láminas, índice, fe de erratas y colofón.

Por lo jugoso del estilo, todo el que no conozca a don Francisco Rodríguez Marín creará que ésta es obra de juventud; solamente al encontrar multitud de referencias a trabajos anteriores se desconcertará el que haya tenido un error inicial. Y acabará de percatarse al encontrar afirmaciones como la que se lee en la página 141: «pero me falta salud para ir a ver en el Archivo Histórico Nacional lo referente a esto».

El Sr. Rodríguez Marín ha añadido a su larga serie de producciones una más, con motivo del Tricentenario de la muerte de Lope, y el propio anotador del poema del Fénix declara que ha adoptado un estilo llano y un tono medio, festivo a veces, para no caer en demasiada disonancia con el de la obra que editó.

Con tanta llaneza y sinceridad se expresa el docto cervantista, que, quienes le conocen, creerán que le están oyendo hablar con la donosura y dominio del idioma que le ha distinguido siempre.

En el prólogo y en las anotaciones, comenta el erudito escritor multitud de curiosidades, recuerda casos semejantes que ya analizó en trabajos anteriores, subraya momentos en que el lector pudiera ser víctima de una falsa interpretación y da nuevas noticias sobre cuestiones lingüísticas o sobre escritos generalmente ignorados.

Util es el comentario de *La Gaticida famosa de Bernardino de Albornoz*, poemita del que reproduce algunos interesantes fragmentos.

Sostiene el Sr. Rodríguez Marín la originalidad de la *Gatomaquia*, cuya elaboración en la mente de Lope puede rastrearse en comedias como *La dama boba* y *Las almenas de Toro*, y afirma que todo el poema «es una feliz suma de aciertos y un delicioso terroncito de sal española, que cuando le vierten en sus libros un Cervantes, un Quevedo o un Lope de Vega, nada tiene que envidiar a la antigua y famosa del Atica». Por eso protesta de la opinión de Pfandl, para quien no vale la pena de leer *La Gatomaquia*. El fino humorismo que en el poemita se contiene no puede percibirse más que, en su parte externa, con un espíritu popular que sepa compenetrarse con la viveza de concepción y gala en el decir y versificar, y en su parte interna, con un análisis hondo del momento espiritual de Lope, que a la amargura responde con el donaire.

En verdad, tal ha sido la posición general de cuantos han estudiado la obra del Monstruo de la Naturaleza, y ello explica que, tanto en nuestra Patria como en el extranjero, se hayan hecho varias ediciones de ella; pero también es cierto que tales ediciones pedían más cuidado y a voz en grito clamaban por el comentario. Hoy tenemos ya dos ediciones de cuidadosa elaboración: la del italiano Gasparetti y la de don Francisco Rodríguez Marín. En esta última se han añadido a la parte literaria unas ilustraciones debidas a la señorita Anglada y al Sr. Avrial. Ambos han hecho gala de su personal arte, ya al interpretar escenas del poema, como al trazar ligeros diseños en los que no falta un rasgo que refleje la gracia felina.—*E. Juliá*.

SAN ROMÁN, FRANCISCO DE B.—*Archivo histórico provincial de Toledo. II. Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre*. Serie de documentos inéditos de los años 1590 a 1615; los publica y comenta... Madrid, Imprenta de Gón-gora, 1935; 8.º, CVIII + 236 págs. y 8 láms.

Aunque siempre se desee mayor perfección que la lograda, es de advertir que no puede considerarse la celebración del Tricentenario de Lope como cosa fugaz y que no haya dado ocasión a trabajos sólidos y actos solemnes. En una enumeración rápida, las omi-

siones serían lamentables; baste decir que en la interesante revista *Fénix*, publicada con motivo de dicho Centenario, se ha incluido la crónica de los actos conmemorativos, y, a pesar del esmero con que se ha hecho, aún han quedado algunos por reseñar.

La obra del Sr. San Román es una prueba más de que no ha pasado inútilmente el Centenario dicho, y el *Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* se ha honrado incluyendo en sus publicaciones ésta, de uno de los más distinguidos funcionarios que al mencionado Cuerpo facultativo pertenecen.

Es el Archivo histórico provincial de Toledo uno de los primeros que se han inaugurado en España, pues solamente le precedió el de Avila. Fué debida esta diligencia a la comprensión y facilidades que otorgó el notario Sr. Soldevilla, y a la pericia y laboriosidad del Sr. San Román. Organizado dicho Archivo y publicado el tomito *Los protocolos de los antiguos escribanos de la Ciudad Imperial. Notas e índices*, pronto ha llegado nueva ocasión de demostrar cuán acertada era la disposición que ordenaba poner al alcance de los investigadores los tesoros de noticias histórico-artístico-literarias que entre los protocolos notariales se guardan.

He aquí a Lope en Toledo. El día 27 de agosto se publicó en *El Castellano*, periódico local, un estudio del hispanófilo norteamericano William L. Fichter, en el que se condensaba lo que el Fénix había dejado entre sus obras con relación a Toledo; aquel estudio viene hoy día a constituir como el prólogo de las nuevas investigaciones, las cuales son, ya rectificaciones de noticias conocidas, ya ampliaciones de datos sobre cuestiones relacionadas con el inmortal dramaturgo, ya nuevas aportaciones directas sobre éste, ya, en fin, valiosas informaciones sobre la historia del Teatro en Toledo.

Merced a los documentos descubiertos, ha de rectificarse la fecha en que Lope estuvo al servicio de don Francisco de Ribera, después marqués de Malpica, puesto que como su criado se nombra en documentos de 1590, o sea, antes de que entrase a servir al duque de Alba.

Las fechas de las estancias del Fénix en la imperial ciudad quedan delimitadas con gran precisión. Una importante cantidad de comedias pueden datarse con mayor fijeza que hasta el día, gracias a figurar en contratos que ahora se exhuman. Cuatro grupos, aparte de los autos y otras obras menores, pueden formarse con las comedias citadas en los documentos publicados: *a)* Que ya eran conocidas, así como el nombre de sus autores. *b)* Que se conocían, sin que se tuviese certeza de quién las había escrito. *c)* Que se desconocían por completo; y *d)* Que han de señalarse como anónimas, o con hipótesis



más o menos probables acerca del autor. Por el interés de estas notas, incluimos la relación de las obras de referencia ordenándolas alfabéticamente para mayor comodidad en la consulta. El número que se inserta a continuación del título es el del documento en que aparece. Cuando el nombre del autor figura con letra cursiva, se entiende que dicho nombre se lee en el propio documento. Las observaciones que añadimos se ponen entre paréntesis cuadrados.

[Acertar errando. Véase Acertar por yerro].

Acertar por yerro, 406. Lope de Vega. (Acertar errando o El Embajador fingido). [En el documento dice *hierro*. Nac., III] <sup>1</sup>.

Adversa fortuna de don Ruy López de Avalos, La, 193. Damián Salustio del Poyo. [B. AA. EE., XLIII].

Agravio venturoso, El, 127. *Agustín Castellanos*. [Sobre este autor trataremos luego].

Alcaide de Madrid, El, 60. Lope de Vega. [Nac., I].

[Amistad pagada, La. Véase Montañesa de Asturias, La].

Angei de la guarda, El, 276. José de Valdivielso. [Doce Autos sacramentales y dos comedias... Toledo, 1622].

Antonio Roca, 209. Lope de Vega. (La comedia de Antonio Roca) [Nac., I].

[Audiencias del rey don Pedro. Véase Rey don Pedro el justiciero, El].

Bella niña, La, 345. Anónima. [¿Será La Bella poeta?].

<sup>1</sup> Para facilitar la apreciación de las comedias desconocidas hasta el día, o que tienen carácter de raras, indicamos abreviadamente aquellas que se han publicado, limitándonos a las ediciones más conocidas. Las abreviaturas que empleamos deben interpretarse de la siguiente forma:

Ac.—Obras de Lope de Vega, publicadas por la Academia Española, con observaciones preliminares de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Madrid. Sucesores de Rivadeneyra, 1890-1913, 15 vols.

B. AA. EE.—Biblioteca de Autores Españoles. Madrid. M. Rivadeneyra, 1853-1860, 71 volúmenes.

Bib. Clás.—Obras dramáticas escogidas de Lope de Vega Carpio, 6 vols., que constituyen los tomos 266 a 271 de la Biblioteca Clásica que publican los Sucesores de Hernando.

Bib. Nac. Biblioteca Nacional de Madrid.

Escog.—Comedias escogidas, 1652-1704, 48 vols.

Ms.—Manuscrito.

Nac.—Obras de Lope de Vega, publicadas por la Academia Española (Nueva edición). Prólogo de D. Emilio Cotarelo y Mori. (Los tomos IX, X y XI tienen los prólogos de los Sres. González Palencia, Ruiz Morcuende y García Soriano.)

S. l., i. ni a.—Sin lugar, imprenta ni año.

Teat. Ant.—Teatro Antiguo Español. Textos y Estudios. Centros de Estudios Históricos. Madrid, 1916-1935. (Los tomos IV al VIII contienen obras de Lope, publicadas por José F. Montesinos. Está en prensa el tomo IX).

Bella poeta, La, 132. *Mira de Amescua*.

Bienquisto por sus obras, El, 209. ¿Lope de Vega? (¿El hombre de bien?).

Bravo don Manuel, El, 406. Lope de Vega (1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> partes). [Citada en la segunda lista de *El Peregrino*].

Bruto ateniense, El, 132. Gaspar de Mesa. [Bib. Nac., Ms. 16597].

Burgalesa de Lerma, La, 406. Lope de Vega. [Nac., IV].

Casada por gusto, La, 132. Mira de Amescua. (Lo que no es casarse a gusto). [S. l., i. ni a. De mediados del s. xvii].

[Casamiento en la muerte y hechos de Bernardo del Carpio, El. Véase Roncesvalles].

Comedia de Antonio Roca, La. Véase Antonio Roca.

Católica princesa, La, 345. Andrés de Claramonte [Bib. Nac., Ms. 15334].

Conde Garci-Fernández de Castilla, El, 209. Anónima.

Cerco de Canaria, El, 209. Lope de Vega. (Los guanches de Tenerife y conquista de Canaria [Ac., XI].

Con su pan se lo coma, 406. Lope de Vega. [Nac., IV].

Coronación de Carlos V en Bolonia, La, 174. *Agustín Castellanos*.

Cual el tiempo, tal el tiento, 398. Anónima.

[Cuatro milagros de amor. Véase Milagro de amor, El].

Cuerdo loco, El, 129. *Lope de Vega*. [Nac., IV; Teat. Ant., IV].

Dama boba, La, 406. Lope de Vega. [B. AA. EE., XXIV; Nac., XI; Bib. Clás., V].

De cuando acá nos vino, 398, 406. Lope de Vega. [Nac., XI].

Defensa de Dido, La, 209. Anónima.

Del mal no menos, 276. Lope de Vega. (Del mal lo menos). [Nac., IV].

Descendencia de los condes de Orgaz, La, 111. *Agustín Castellanos*.

[Desgracias del rey don Alfonso el Casto. Véase Rey Alfonso, El].

Desposorios de Nuestra Señora, Los, 394. ¿Juan Caxesi? (Auto sacramental).

Don Gil de las calzas verdes, 432. Fray Gabriel Téllez. (Tirso de Molina). [B. AA. EE., V].

Don Juan de Austria en Flandes, 132. *Fray Alonso Remón*<sup>1</sup>.

Don Pedro Miago, 398, 406<sup>2</sup>. Luis Vélez de Guevara. [Escog., XX. Madrid, 1663. B. AA. EE., LIV].

Don Tomás de Villanueva, 132. *Luis Mejía de la Cerda*.

<sup>1</sup> Siguiendo al manuscrito de Parma, descubierto por Restori, incluyó Menéndez y Pelayo esta comedia en Ac. XII, atribuyéndola al Fénix. Ahora queda aclarado el verdadero autor.

<sup>2</sup> Por la cronología de los documentos descubiertos, queda fuera de duda que el autor de esta obra es Vélez de Guevara, teniendo que descartarse definitivamente a Rojas Zorrilla. (Véase «Luis Vélez de Guevara y sus obras», por D. Emilio Cotarelo y Mori, en *Boletín*

- Embajador fingido. Véase Acertar por yerro.
- Embustes de Celauro, Los. Véase Enredos de Celauro, Los.
- Enemigo obligado, El, 132. *Jusepe Díaz*.
- Engaño descubierto, El, 132. *Luis Mejía de la Cerda*.
- Enredos de Benito, Los. Véase Enredos premiados, Los. [Nac., IV].
- [Enredos de Celauro, Los. Véanse Enredos de Laura, Los, y Enredos premiados, Los. B. AA. EE., XXIV; Nac., XII, con el título Los embustes de Celauro].
- Enredos de Laura, Los, 373. Lope de Vega. (¿Laura perseguida? ¿El paraíso de Laura? ¿La inocente Laura?) [Creo más bien que debe de ser *Los enredos de Celauro*, comedia ya citada en la primera lista de *El Peregrino*].
- Enredos premiados, Los, 209. ¿Lope de Vega? (¿Los enredos de Benito?) [¿Será Los enredos de Celauro citados anteriormente?].
- Entrada de Nuestro Señor en Jerusalem, La, págs. LVIII, n. LXXXIII. Anónimo. Auto sacramental.
- Esclavos libres, Los, 129. *Lope de Vega*. [Nac., V].
- Español de más fuerza, El, 129. *Damián Salustio del Poyo*.
- Espanoles en Flandes, Los. Véase Vuelta de los españoles de Flandes, La.
- Fábula de Perseo, La. Véase Perseo, El.
- Famosas asturianas y rey Don Alfonso, Las, 324. Lope de Vega. (Las famosas asturianas). [Ac., VII].
- Fingido genovés, El, 432. Lope de Vega. (El genovés liberal). [Nac., VI].
- Fuerza de la sangre, La, 406. Guillén de Castro. [Obras, III].
- Fullerías de amor, Las, 432. Gaspar de Avila. [Bib. Nac., Ms. 17449; sólo la tercera jornada].
- Fundación de la Orden de la Santísima Trinidad, 132. *Fr. Alonso Remón*.
- Galán Mendoza, El, 406. Lope de Vega. [Citada en la segunda lista de *El Peregrino*].
- [Genovés liberal, El. Véase Fingido genovés, El].
- Gozo en el pozo o la Samaritana, El, 406, 432. Anónima <sup>1</sup>.
- [Guanches de Tenerife, Los. Véase Cerco de Canaria, El.]
- Guerras contra sí mismo, Las, 132. Anónima.

de la Academia Española, IV, cuad. XIX, oct. 1917, pág. 427.) Los números de los documentos pertinentes son los que damos, debiendo corregirse la ligera equivocación que se ha deslizado en el índice del libro.

<sup>1</sup> La Barrera cita una comedia, *La Samaritana*, de seis ingenios. Véase *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*, pág. 579.

- Habladores, Los, 416. ¿Lope de Vega? <sup>1</sup>.  
 Hacer bien sin ver a quién, 398, 406. Anónima.  
 Halcón de Federico, El, 209. Lope de Vega [Ac., XIV].  
 Hijo del diablo, El, 398, 406. Anónima.  
 Hijo del olmo, El, 406. Lope de Vega. [Citada en la segunda lista del *Peregrino*].  
 Hombre de bien, El, 211. Lope de Vega. [B. AA. EE., LII; NAc., XII.  
 Véase Bienquisto para sus obras, El].  
 Humildad ensalzada, La, 132. *Luis Mejía de la Cerda*.  
 Humildad y la soberbia, La, 373, 406, 416. Lope de Vega. (Triunfo de la humildad y soberbia abatida). [NAc., X].  
 [Infanta desesperada, La. Véase Infanta Leónida, La, NAc., I].  
 [Infanta labradora, La. Véase Infanta Leónida, La].  
 Infanta Leónida, La, 212. ¿Lope de Vega? (¿La Infanta desesperada?). [NAc., I. ¿Será La Infanta labradora citada en la primera lista del *Peregrino*?]  
 [Infanzón de Illescas, El. Véase Rey don Pedro el justiciero, El].  
 [Inocente Laura, La. Véase Enredos de Laura, Los].  
 Invencible alcaide de Toledo, El, 124. *Agustín Castellanos*.  
 Jesucristo entrega las llaves a San Pedro, págs. LVIII, n; y LXXXIII. Anónimo. Auto Sacramental.  
 Josué cuando ahorca al Rey amorreo, págs. LVIII, n; y LXXXIII. Anónimo. Auto sacramental.  
 Labradora de Getafe, La, 406. Lope de Vega. (La villana de Getafe). [NAc., X].  
 [Laura perseguida. Véase Enredos de Laura, Los].  
 [Lo que no es casarse a gusto. Véase Casada por gusto, La].  
 Locura por el alma, La, 416. Lope de Vega. (Auto sacramental). [Ac., II] <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> No podemos admitir la atribución de este entremés a Lope, porque él mismo declaró que no le pertenecía. Se publicó en la parte VII de las obras del Fénix. En general, hemos de prevenirnos antes de atribuir a Lope entremés alguno, pues todos los que se le achacan no dejan de tener pruebas en contra. Respecto de *El Degollado*, ya advertí el propio día 27 de agosto, en *El Castellano* de Toledo, que no era del Monstruo de la Naturaleza como después se ha repetido. Las razones para no aceptar la atribución del último entremés que a raíz del Centenario se ha pretendido proclamar como de Lope, son tan elementales y numerosas, tanto de índole externa como interna, que no es preciso acumularlas; sólo debe aludirse a ellas para que no se tome el silencio por aquiescencia.

<sup>2</sup> En la Biblioteca Nacional hay dos manuscritos de este auto: el señalado con el número 15.302 coincide en su título con el del documento publicado por el Sr. San Román; pero el 17.315 lo llama *La locura por la honra*, de conformidad con la comedia de que deriva. En el tomo II de Ac. se insertó con este último título. Es una de las obras que se han representado popularmente con motivo del Tricentenario de la muerte del dramaturgo.

- Locura por la honra, La, 322. Lope de Vega. [Nac., VII].
- Marqués del Vasto, El, 432. Luis Vélez de Guevara. [S. l., i. ni a. Fines del siglo xvii].
- Mayordomo [de la Duquesa de Amalfi], El, 212. Lope de Vega. [Ac., XV] <sup>1</sup>.
- [Médico de su honra, El. Véase Rey don Pedro el justiciero].
- Mejor mozo de España, El, 406. Lope de Vega [Ac., X].
- Mientras yo podo las viñas, págs. CI a CVII. *Agustín Castellanos* <sup>2</sup>.
- Milagro de amor, El, 132. *Mira de Amescua*. (Cuatro milagros de amor). [S. l., i. ni a. Mediados del siglo xvii].
- Moisés baja del monte con las Tablas, págs. LVIII, n; LXXXIII. Anónimo. (Auto sacramental).
- Montañesa de Asturias, La, 398, 406. Lope de Vega. (La montañesa famosa o La amistad pagada). [Ac., VII].
- [Montañesa famosa, La. Véase Montañesa de Asturias, La].
- Mujeres y criados, 406. Lope de Vega. [Citada en la segunda lista del *Peregrino*].
- Necedad del discreto, La, 406. Lope de Vega. [Nac., VIII].
- Nuestra Señora del Carmen, 39. Anónimo. (Auto sacramental).
- Obediencia laureada [y primer Carlos de Hungría], 211. Lope de Vega. [Nac., XIII].
- Obligaciones de honor, Las, 345. Fray Gabriel Téllez. (Tirso de Molina) <sup>3</sup>.
- Osorios, Los, 132. Anónima.
- [Paraíso de Laura, El. Véase Enredos de Laura, Los].
- Perseo, 406. Lope de Vega. (La fábula de Perseo). [Ac., VI; Bib. Clás., II].
- Premio de la hermosura, El, 432. Lope de Vega. [Ac., XIII].
- Príncipe despeñado, El, 129. *Lope de Vega*. [Ac., VIII].
- Próspera fortuna de don Ruy López de Avalos, La, 193. Damián Salustio del Poyo. [B. AA. EE., XLIII].
- Reto de Zamora, El, 406. Anónima <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Sobre las confusiones a que ha dado lugar la continuación de esta obra, hecha por Muxet de Solís con el título de *La venganza de la duquesa de Amalfi*, véase E. Juliá Martínez: *Dos comedias atribuidas a Calderón de la Barca*. Madrid, 1931, pág. 15.

<sup>2</sup> Se conserva una copia hecha en 1610 en la Biblioteca Nacional, manuscrito 16.613.

<sup>3</sup> Con el título de *La ninfa del cielo y Condesa bandolera y obligaciones de honor*, fué publicada por D. Emilio Cotarelo y Mori en *Comedias de Tirso de Molina*, tomo II, págs. 438 a 466. (Nueva biblioteca de Autores Españoles, tomo IX.) Sobre los problemas que sugiere esta obra véanse págs. XV y XVI. Hoy se duda por algunos que sea producción de Tirso.

<sup>4</sup> Sin duda es *La muerte del rey don Sancho y reto de Zamora por don Diego Ordóñez*, de Juan de la Cueva

- Rey Alfonso, El, 132. *Mira de Amescua*. (Las desgracias del rey don Alfonso el Casto. [Flor de las comedias de España de diferentes autores. Madrid, 1.615].
- Rey don Pedro el justiciero, El, 209. Lope de Vega. (¿Audiencias del rey don Pedro? ¿El médico de su honra? ¿El infanzón de Illescas?)
- Rey por su ingenio, El, 132. *Fray Alonso Remón*.
- Roldán casado, 129. *Fray Alonso Remón*.
- Roncesvalles, 39. Lope de Vega. [Citada en la primera lista del *Peregrino*. Se supone por algunos que es la titulada después El casamiento en la muerte y hechos de Bernardo del Carpio. Ac., VII].
- San Diego de Alcalá, 406. Lope de Vega. [Ac., V].
- San Juan Evangelista, 6, 1. *Fray Alonso Remón*.
- San Martín, 406. Lope de Vega. [Citada en la segunda lista del *Peregrino*].
- San Nicolás de Tolentino, 406. Lope de Vega. [Ac., IV].
- Secretario de sí mismo, El, 209, 211. Lope de Vega. [Nac., IX].
- Segundo José, El, 209. Anónimo.
- Serafín de Sevilla, El, 406. Anónimo.
- Sobrino de su padre, El, 152. *Agustín Castellanos*.
- Socorro de los pobres de la Mancha, El, págs. LVIII, n; LXXXIII y LXXXIV. Anónima. (Farsa sacramental).
- Sutil Escoto, El, 406. Anónima.
- Tiempos, Los, 39. Anónimo. (Auto sacramental).
- Todo es fácil a quien ama, 398, 406. Lope de Vega. [Menéndez y Peñalayo, en Ac., III, pág. XXIII, la menciona como desconocida entre las citadas por Lope en la Loa sacramental de los títulos de comedias].
- Torneos de Aragón, Los, 47, 50. Lope de Vega. [Nac., X].
- [Triunfo de la verdad y soberbia abatida. Véase Humildad y la soberbia, La].
- Vellochino de oro, El, 373. Lope de Vega. [Ac., VI].
- [Villana de Getafe, La. Véase Labradora de Getafe, La].
- Villanos de Hungría, Los, 216. *Agustín Castellanos*.
- Vuelta de los españoles a Flandes, La, 209. Lope de Vega. (Los españoles en Flandes). [Ac., XII. En la segunda lista del *Peregrino* se cita como en el documento].

Apenas se ojea la relación anterior se observa que destaca de modo insistente el nombre de Lope de Vega. En efecto, se extienden los documentos que ahora se dan a conocer en la época en que

<sup>1</sup> Corríjase la equivocación que se ha deslizado en el índice y léase 6 donde dice C.



ejerce su hegemonía el Fénix de los Ingenios. Aunque por los documentos dichos no se puede discernir positivamente las representaciones que de cada obra se hicieron, es de presumir que se conservase la proporcionalidad, lo cual da al autor del *Peribáñez* una cantidad que supera a todos los demás juntos. Por los datos que conocemos de otros lugares, esta supremacía fué suplantada a fines del siglo xvii por Calderón y Moreto, hasta que en los últimos tiempos del xviii comenzaron a conocerse nuevamente los dramas de Lope, que excitaron a los refundidores a darles nueva vida.

Dos nombres atraen la atención en la relación citada: el de Fray Alonso Remón o Ramón, que de ambas maneras se le designa, y el de Agustín Castellanos. El primero va adquiriendo destacada personalidad en el teatro español, que justifica las referencias halagadoras que de su tiempo se conservan. El segundo es conquista que en la historia de nuestra dramaturgia se ha hecho por las investigaciones del Sr. San Román. Entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional hay uno a nombre de Castellanos, pero nadie sabía fijar la significación de este dramaturgo. Hoy está aclarada: es el *poeta sastre* a quien tantas alusiones se hicieron. Este hallazgo, los documentos fidedignos sobre Micaela de Luján, los que con toda probabilidad se refieren a la misma, aquellos que hablan de Jerónima de Burgos, los que confirman que Salustio del Poyo era sacerdote, y, por tanto, proporcionan un dato firme para seguir investigando su biografía, y, en general, los que arrojan nueva luz acerca de los más notables cómicos de aquel tiempo (Jerónimo Velázquez, Granados, los Morales, etc., etc.), hasta el punto de permitir reconstruir el cuadro cronológico de la actuación de las compañías en el Mesón de la Fruta, ponen de relieve lo que ya hemos dicho: que el Tricentenario de la muerte del dramaturgo no ha pasado en balde, ya que en él se ha descubierto quién fué el raptor de Antonia Clara y el nombre de la primera amada del poeta; se han logrado nuevos puntos de vista en la interpretación de la obra del Fénix; se ha inaugurado la Casa de Lope, donde hay rincones tan evocadores como el estudio, el estrado, el dormitorio, el cuarto de las hijas y el jardín; y, aparte de otros meritorios trabajos, han salido de las prensas los 445 documentos que ha logrado sacar del olvido la actividad e inteligencia de don Francisco de B. San Román.—*E. Juliá.*





## PUBLICACIONES DEL ARCHIVO DE VILLA

FUERO DE MADRID. Edición facsímil. Estudio preliminar de Galo Sánchez, edición paleográfica de Agustín Millares Carlo y glosario por Rafael Lapesa.

Precio: 100 pesetas.

DOCUMENTOS DEL ARCHIVO GENERAL DE MADRID. Edición de Agustín Millares Carlo y Eulogio Varela. Tomo I, 1284-1406.

Precio: 25 pesetas.

LIBRO DE ACUERDOS DEL CONCEJO MADRILEÑO. Edición de Agustín Millares Carlo y Jenaro Artiles. Tomo I, 1464-1485.

Precio: 75 pesetas.

## REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Se publica en cuadernos trimestrales, formando cada año un tomo de unas 450 páginas. Comprende estudios de bibliografía, historia de la civilización, lengua, literatura y folklore, y da información bibliográfica de cuanto aparece en revistas y libros, españoles y extranjeros, referente a la filología española.

*Director:* R. MENÉNDEZ PIDAL.

**Precios de suscripción:** España, 20 pesetas año. Extranjero, 22 pesetas año. Suscripción a la tirada aparte de la *Bibliografía*, 4 pesetas año. Número suelto: España, 5 pesetas. Extranjero, 5,50 pesetas. Colecciones completas y tomos sueltos, se venden al mismo precio de suscripción.

Redacción y Administración: CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, Medinaceli, 4, Madrid.

## HISPANIC REVIEW

*A Quarterly Journal Devoted to Research in the Hispanic Languages and Literatures.*

*Editor:* J. P. WICKERSHAM CRAWFORD.

*Assistant Editors:* M. ROMERA-NAVARRO, OTIS H. GREEN.

*Associate Editors:* Milton A. Buchanan, Alfred Coester, J. D. M. Ford, Joseph E. Gillet, Harry C. Heaton, Hayward Keniston, Rudolph Schevill, Antonio G. Solalinde, F. Courtney Tarr, Charles P. Wagner.

subscription price, \$ 4.00 a year; single issue, \$ 1.25.

*Address inquiries and orders to:* Professor Edwin B. Williams, Business Manager  
College Hall, University of Pennsylvania, Philadelphia, Pa., U. S. A.

Ayuntamiento de Madrid  
[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)

